Para el concurso al premio al Padre pa 189

HISTORIA

DEL

TROCADERO Y MATAGORDA

HOY DIQUE

DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA,

POR

P. ADOLFO DE CASTRO

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
DE CÁDIZ

CADIZ

TIPOGRAFÍA GADITANA
1896

14-5-5
1419
1.a.9.5
6647

HISTORIA

DEL

TROCADERO Y MATAGORDA

HOY DIQUE

DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

HISTORIA

DEL

TROCADERO Y MATAGORDA

HOY DIQUE

DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA,

POR

D. ADOLFO DE CASTRO

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN CÁDIZ

REAL ACADEMIA BIBLIOTECA DE LA HISTORIA

CÁDIZ

TIPOGRAFÍA GADITANA

1896

INTRODUCCIÓN

Escribo la varia historia de un pedazo de terreno que entra en la bahía de Cádiz en forma de istmo, avanzando á nuestra isla y formando con otra punta de ella una especie de canal, que divide á la bahía en dos senos. Llámase de tiempos antiguos ese terreno, *la Matagorda* ó *el Trocadero*. En 1483, hallándose los Reyes Católicos sin territorio propio, en esa misma bahía, puesto que Cádiz era de los Duques de Arcos y el Puerto de Sta. María de los de Medinaceli, quisieron que allí existiese una villa realenga. Con ese designio enviaron comisarios que escogiesen el sitio más apropósito. El escogido fué aquel, en que se erigió con el significativo nombre de *Puerto Real*. Examinóse la pequeña comarca que se desmembró del término de la ciudad de Jerez de la Frontera, prefiriéndose la parte de costa inmediata en el fondo de la segunda bahía, al sitio de la Matagorda ó el Trocadero.

A pocos años, la misma ciudad de Jerez de la Frontera, hubo de reclamar de la Corona que volviese aquel territorio á cuyo era, «puesto que los Reyes Católicos fueron informados «de que aquel puerto era muy bueno para cargar cualquier «carraca, e naos, e caravelas, e otros navios, e por esto Sus «Altezas dieron e concedieron á la dicha villa ciertas libertades «e preheminencias.»

Resultó, que reducidas á la corona las ciudades de Cádiz y Gibraltar, ya había cesado la causa de la creación de la villa de Puerto Real y que se seguían perjuicios á Jerez, ésta pidió que el territorio volviera á ella con su jurisdicción civil y cri-

minal; y si bien la demanda fué otorgada con ciertas y determinadas condiciones, tales tempestades de pleitos y debates se levantaron en la Chancillería de Granada, que hubo que suspender la determinación real, con lo que quedó la villa siendo villa independiente.

Historia es esta de gran variedad de sucesos, mezclados los políticos con los mercantiles; intereses encontrados de varias naciones, grandezas y azañas, cuadros de combates y campo de apasionadas luchas, é intentos más ó menos frustrados de obtener la posesión de la codiciada isla y ciudad de Cádiz con perseverancia suma y mayores alientos. Notables campañas se han emprendido en el territorio del Trocadero, en donde tanta sangre se ha vertido y de que he logrado, merced á constantes estudios y al examen de archivos y bibliotecas, formar curiosísimos diarios de los asedios, trabajo de tanto interés como novedad, en esclarecimiento profundo de las verdades históricas.

No ha sido estéril mi tarea en este punto. Parece imposible que en un tan pequeño territorio se hayan desarrollado acciones tan merecedoras de memoria, vicisitudes tan increibles y un manantial de vida mercantil superior á las esperanzas de los hombres.

Esta obra viene á ser el completo de la historia de Cádiz que escribí en los días de mi juventud, con el estilo florido que la lozanía de mi imaginación entonces supo dictarme, con el apasionamiento del vehemente amor á mi patria.

Hoy día, la importancia de este territorio, confirmada por la historia que aquí se presenta, se ha acrecentado y adquirido por el glorioso talento de una empresa que dirigió uno de los hombres de más genio comercial que España ha tenido en nuestra edad; el Sr. López, fundador de la Compañía Trasatlántica. La ciencia y la opinión pública creían que el Trocadero por su terreno fangoso era incapaz de admitir construcciones navales de luenga vida, sin consumir cantidades inmensas, trabajos prolijos y esperanzas cansadas é inútiles.

Todo se ha vencido: con indudable fé, esclarecida inteligencia y el empeño de otro ilustre patricio, que ha sustituido

en la dirección de la empresa al preclaro fundador, hoy posee Cádiz un gran dique en el Trocadero, con todos los adelantos de la ciencia moderna, consiguiendo tener ese puerto de refugio para la escuadra de la Trasatlántica, reposición de sus buques y construcción feliz de otros, sin que tenga que buscarlos la empresa en paises extranjeros, valiéndose para conseguirlos excelentes, de los materiales de la nación española.

Es, pues, un triunfo admirable el conseguirlo; triunfo que saben loar cuantos visitan el establecimiento, y cuya merecida y alta fama pueden llevar con expresión sincera y entusiasta los inteligentes á las lejanas naciones en que moran.

Por eso hemos emprendido escribir la historia de este territorio, que ofrecemos á la pública curiosidad como un homenaje de aprecio á los intereses que hoy allí se desarrollan con tanta honra de España como de utilidad para la vida de Cádiz y su provincia. (1)

(1) Llamábase la Matagorda, la parte del istmo entrante del territorio de Puerto Real á Bahía. Allí se erigió el año de 1629 un castillo para defensa del terreno y cruzar los fuegos con el de San Lorenzo del Puntal. Ambos castillos se llamaron los *Puntales de Cádiz*, por estar en dos *puntas*.

CAPÍTULO I

REAL ACADEMIA BIBLIOTECA DE LA HISTORIA

Origen de la voz Gades

Varios autores clásicos latinos dijeron que la voz *Gades* viene de la fenicia *Gaddir* ó *Gader* «seto ó vallado,» nomenclatura que con este mismo origen reprodujo San Isidoro en su *Etimologías*. Pero aunque son muchas y respetables las autoridades de los que tal aseguran, pudo acaecer que el primero que así lo dejó estampado, incurriese en error que los demás ciegamente copiaron.

La voz *Gades* latinizada tiene forma de plural, como de *navis* se dijo *naves* y de *classis clases*. Hay que buscar una voz hebrea ó fenicia que diga *Gadés*. Efectivamente la hay y es significación de «pirámide» á estilo de las tumbas ó sepulturas de los ismaelitas. *Gades Gadium* equivalía á «las pirámides ó de las pirámides.» Y esto tiene una evidentísima explicación. Rodeada esta isla por tierras llenas de saladares ó salinas, no cabe duda en que la explicación de esta palabra no puede ser más apropiada. Donde hay salinas hay «pirámides de sal» ó «depósitos en forma de pirámides.» Cualquiera que recorra

las riberas de nuestra bahía, divisa lo primero estas pirámides.

Hay más. Las antiguas monedas gaditanas tienen en el anverso la cabeza de Hércules, imitada de la de Alejandro Magno, y en el reverso, las figuras de los atunes (algunas delfines), aludiendo á la famosa pesca de ellos de tan remotos tiempos cultivada en Cádiz. Claro es que existiendo pesca de atunes había la necesidad de salazón, y por consecuencia el desarrollo de esta industria inmediata, utilizando las cualidades de una parte de los terrenos.

A lo menos, este es el origen de la voz *Gades*, que me han obligado á darle mis incesantes estudios, si bien á muchos podrá sorprender la novedad de mis calificativos, no por eso menos verosímiles.

No hay memoria de que las condiciones del terreno hayan variado desde remotos tiempos acá; y sí la hay, de que especuladores holandeses ofrecieron desecar los terrenos fangosos que separan de Chiclana esta isla. La condición que proponían en su oferta, se cifraba en que se les dejase gozar por cierto número de años la autorización de esas tierras. Estas proposiciones no fueron aceptadas, si bien algunas personas pensadoras sintieron que con tal prevención se viesen; pues esto equivalía á privar de muchas cosas necesarias para la vida en Cádiz, como se hubieran logrado por este medio. (1)

---

(1) Dictionnaire Universel de la geographie commercante par J. Peuchet. Ans VII Paris.

CAPÍTULO II

Ordena D. Rodrigo Ponce de León, una armada en Cádiz, para sorprender la del Duque de Medina Sidonia en Sanlúcar de Barrameda.—Exito del combate.

En tiempo de los Reyes Católicos, fueron las grandes alteraciones en el reino de Sevilla, entre el Marqués de Cádiz y el Duque de Medina Sidonia. Este queriendo anticiparse á su glorioso competidor armó, según refiere Alonso de Palencia, varias naves y *carabelas* (sic) con intención de venir á tomar á Cádiz y hacer en esta isla cuanto daño le fuera posible. Súpolo el Marqués por secretas confidencias, y á su vez dentro de nuestra bahía y en forma recatada, armó su flota para salir una noche en dirección de Sanlúcar, en tanto que él por tierra se dirigía con la mayor hueste á aquella ciudad á ejecutar la sorpresa. Fueron por capitanes de su armada Juan Suazo, Alcaide de Cádiz, Juan Sánchez, Alcaide de Rota y Pedro Cabrera, vecino y caballero de esta ciudad. La salida fué de la plaza de Cádiz, de parte de tarde, con la orden terminante de apoderarse de la flota del Duque, ó caso de no ser hacedero, reducirla á cenizas. Lograron próspero viento los de la expedición, y tanto que á

la amanecida estaban á la vista de Sanlúcar. Pelearon ambas flotas, quedando apresadas las del Duque, con excepción de una nave muy grande, llamada *La bombardera.* Por ello navegó la flota del Marqués hasta las fossadas, teniendo en poco algunas grandes naos que en la entrada del puerto quedaban. Con esto el saqueo de los buques alcanzó á ser cuantioso. El Alcaide de Sanlúcar Diego de Villalón, que era muy arriscado caballero, armó alentadamente con toda presteza algunas naves que se hallaban sin daño, y acometió á las vencedoras del Marqués, consiguiendo destrozar algunas y arrebatarles lo más que habían apresado. No sin gran dificultad lograron salvarse del puerto los del Marqués, restituyéndose al de Cádiz, no sin gran enojo de éste, que desde Jerez había conseguido llegar á Sanlúcar á tiempo de ver su fugaz victoria, y la huida de sus naves.

En este acontecimiento se demostró la pericia que para las construcciones náuticas habían adquirido los gaditanos en el siglo XV, puesto que con gran rapidez pudieron poner en el mar una flotilla, acatando las órdenes de su señor el Marqués, el héroe famoso de la guerra de Granada.

CAPITULO III

Venida de la Armada inglesa al mando de Francisco Drake.—Recorre la bahía.—Saquea y echa á pique algunos barcos sin emprender hostilidad directa contra la ciudad.

En 29 de Abril de 1587 llegó á las aguas de Cádiz la armada de Isabel de Inglaterra á las órdenes del célebre Francisco Drake, á quien por vituperio llamaron los españoles el *pirata Drake ó Dráque* y nombre que sirvió familiarmente para asustar á los muchachos traviesos. Descubrióse á la hora del medio día y hasta la de cinco ó seis de la tarde no entraron en bahía algunas de las galeras de las principales. Salieron á reconocerlas una de las siete que aquí estaban y al propio tiempo una galeota de diez y ocho bancos. Los primeros dispararon con balas, causando algunas muertes, con lo que los buques españoles hubieron de retirarse. El vulgo que había acudido con la curiosidad á la ribera, muy ageno de que escuadras enemigas se atreviesen á penetrar en la bahía, como suceso inusitado, quedó sorprendido con el suceso. Así, pues, se apresuraron los vecinos de Cádiz á la defensa. Felizmente era obispo de Cádiz D. Antonio Zapata, varón de grandes bríos

y persona que conocía algo de sucesos de guerra. Antes que la noche del todo cerrase, los navíos habían entrado y surgido entre el Puntal y Matagorda, no sin haberse apoderado de algunos buques del Marqués de Santa Cruz. Trataron de apoderarse del estero de la Carraca y asímismo del puente de Suazo, pero lo estorbó la presencia de dos galeras nuestras que se dirijían á toda vela hácia la bahía.

Redújose esta jornada á reducir á cenizas ó echar á pique veinte y dos naos y urcas y llevarse cuatro navichuelos de mercaderes extranjeros. Salváronse todas las embarcaciones que se hallaban al amparo de la ciudad y de nuestras galeras. No se atrevieron á poner pié en tierra los ingleses por toda la costa en recelo de que estaban los españoles apercibidos para el trance.

Sorprendió á los vecinos de Cádiz la pericia marítima de los enemigos, pues merced al buen tiempo, recorrió la bahía y sus sitios más aventurados sin tocar en punta ó bajo, cual si fueran dirigidos por el más diestro piloto de estos mares.

El duque de Medina Sidonia, Capitán General de Andalucía acudió personal y puntualmente al socorro de la ciudad con gentes suyas y ciudades y pueblos comarcanos, con lo que la expedición se malogró para los contrarios que confiaban en apoderarse facilmente en la empresa. (1)

(1) Dióse gran importancia salvadora al hecho.

Al año siguiente, los dos Cabildos celebraron una fiesta solemne en acción de gracias en la ermita de Santiago Apóstol, patrono de España y entonces particular de esta ciudad, según se lee en un acta antigua del Cabildo Catedral, que ha sobrevivido al incendio de los archivos de Cádiz en el año de 1596.

CAPÍTULO IV

Instrucciones ú ordenanzas del pilotage mayor de la bahía en 1604.

Son en extremo curiosas, como remembranzas de aquellos días. Hélas aquí tales como se conservan en los libros de las actas capitulares.

«El piloto mayor tendrá en bahía un bajel para que luego que entre cualquiera nave vaya á saber de donde viene y qué mercadería trae, sin entrar en el navío y decirle al Maestre que venga á tomar plática de la ciudad y de sus diputados.

Venido el batel á la playa, llamará á éstos para que dén la plática y solicitar que sea visitado por el Santo Oficio.

Y después que lo sea, vuelto el Maestre del navío á tierra, irá ante el Gobernador para que éste se informe de lo que quiera saber.

Luego vendrá el escribano del cabildo para que sepa y entienda por cuenta de quien vienen las mercaderías y qué mercaderías son, y que hagan el manifiesto en forma, y qué lastre trae y que no lo eche fuera sin licencia de los diputados de sanidad, haciendo obligacion sobre ello.

Y que guarde que no se cebe en bahía ni en *Puntales*, dando aviso del que contravenga, de lo cual llevará la parte de denunciador.

Que ha de llevar el piloto por dar la plática lo que llevaban sus antecesores.

Que ha de tener pilotos suficientes para meter las naos en la Puente, y en el Puntal, y en Puerto Real y en la Carraca; por la nao en Puntal 8 reales y por las de la Carraca y Puente 11.

Cuando entrasen en las partes dichas, ha de pedir el piloto mayor á los diputados guarda, los cuales se la darán suficiente, la cual para que no echaran el lastre sino donde digan los diputados.

Que los que carguen sal, sin otra cosa, del Puerto de Santa María, echen el lastre dentro del rio.

Ha de visitar los barquillos que van al Puerto de Santa María, &c y que sea persona examinada.

Y se ha de examinar por el perito ante el escribano del Cabildo y no ante otro.

No consentirá que las urcas y navíos tengan sin guarda lastre dentro.

Pagarán 8 reales cada nao que llevan de la bahía al rio de la Puente ó estero de la Carraca á cargar sal (40 urcas, poco más ó menos, iban allí al año con ese intento.)

CAPITULO V

Combate naval en Matagorda entre las naves inglesas y las españolas en 1596.—Incendio de la flota de América para que no cayese en poder del enemigo.—Estado en que quedó la bahía.

Cuando el año 1596 una armada inglesa penetró en las aguas de Cádiz con designio de apoderarse de la ciudad, de las 18 galeras españolas que en la bahía se encontraban; dos se pusieron en defensa para contener en lo posible el movimiento de los enemigos. El cañoneo tuvo principio á las 9 de la mañana, durando hasta después de la una de la tarde. Eran las citadas «San Felipe» y «Santiago», y tanta actividad pusieron en la acometida y defensa que antes llegó á faltarles municiones de lo que imaginaban, porque en tanto que los galeones contrarios disparaban una pieza, cuatro tiros recibían en respuesta por parte de aquellas. Los demás buques españoles nada pudieron hacer en las angosturas del Trocadero y el Puntal: no podía maniobrar sin poligro suyo y de las dos naves que tan denonadamente combatían.

Entre las doce y la una la galera «San Felipe», que tenía muy maltratado de los balazos de los

enemigos uno de los costados, trató de volverse del otro para continuar el disparo de su artillería, pero se vió contrariada por la marea que le obligó á estar queda. Aunque otras galeras acudieron á prestarle auxilio, el mismo «San Felipe» y el «Santo Tomás» desgraciadamente vararon, sin que en aquel desconcierto ningunos otros vajeles acudiesen á darles remolque dejándoles en tan evidente peligro.

Cincuenta piezas de artillería de bronce contaba el «San Felipe». Diego de Soto, que era el capitán de esta nave, convencido de que la pérdida de ésta era irremediable, le mandó poner fuego á fin de que no cayese en manos de los ingleses. El dirigióse á tierra en una barca. Distinta fué la suerte de los soldados y marineros que en medio de aquella tribulación se arrojaron al agua para salvar á nado la vida. No lo consiguieron muchos pereciendo en aquellas aguas. Los que se hallaban con recientes heridas é inhábiles para toda acción se quemaron dentro de la nave misma.

Rindiéronse los demás galeones inmediatos. Por lo pronto no tocaron los enemigos á otras galeras que se hallaban en distintos parages de la bahía: otro tanto aconteció con los buques de la flota de Indias que á la parte de Puerto Real se estaba aprestando para su próxima salida. No teniendo como no tenían posibilidad para salir de bahía, de hecho eran los ingleses señores absolutos de aquellos bajeles, cuyos cargamentos excitaban su codicia. Al menos así se lo imaginaron. Personas de la Casa de contratación en evilla, que estaban al cuidado de la flota acci-

dentalmente en Cádiz, trataron de asegurar los intereses de los mercaderes, pasaron á visitar al Conde Essex en esta ciudad, y trataron del rescate de esa flota. Celebraron larga conferencia para estipular el precio, y convenido esto, se dirigieron los interesados á Puerto Real, para dar cuenta del éxito de su expedición, y conferenciar á su vez con los demás mercaderes para aprestar las sumas á que todos estaban obligados, cuando ya cerca del Trocadero les sorprendieron las grandes humaredas que hácia la parte de aquella villa se divisaban. Cual no fué su asombro cuando vieron que toda la conferencia con el jefe de los enemigos había sido completamente vana.

CAPÍTULO VI

Empresas marítimas

«El agua de la bahía, que corre de poniente á levante, se hace el otro seno y más «seguro puerto. Para entrar el agua en «él, se estrecha la bahía tanto como un cuarto «de legua *dos puntas:* una la *Matagorda*, término de Puerto Real: la otra el *Puntal* que es la «isla. Mucha parte de esta ensenada es hondable, pueden estar en ella gran cantidad de navíos como en la bahía, con más quietud, seguridad de vientos y enemigos. Estiéndese con muchos bajos hasta dar en las costas de Puerto «Real, y de allí toma el agua la corriente á embocar por el rio que divide la Isla, derechamente del Norte al Mediodía, haciéndose por «entre estos bajos dos canales capaces de cargar «de sal las salinas que por allí hay.»

Esta breve y exacta descripción del segundo seno de la bahía de Cádiz, fué trazada por el autor del Compendio Historial de esta ciudad, escrita en el año de 1589, (1) el cual, observador

(1) Ms. de la Biblioteca Municipal de Cádiz.

minucioso de lo que tenía á su vista, nos habla puntualmente de la cabida de este grandioso puerto, tal como se hallaba en el siglo XVI. «El número de navíos y bajeles que pueden estar en esta bahía, y primer seno es el que se pudiera juntar en cualquiera otro puerto. Aunque sean los mayores que navegan, estar seguros á todos los vientos, si no de Levante, por ser descubierta y sin abrigo aquella parte. Día he visto yo que con una marea han entrado en ella más de noventa naos de las que vienen al trato, sin otras más el día antes y otras después. Muchas de las poderosas armadas que el Rey Nuestro Señor (habla de Felipe II) y sus antecesores, han armado y juntado para las fronteras de Africa é Indias, y para la conquista del Reino de Portugal, Islas Terceras, San Miguel, La Madera y otras jornadas de las cuales han vuelto victoriosas, con grandes despojos, han salido de esta bahía. El mayor número de navíos que ha estado en ella grandes siglo ha, fué armada con el malogrado y desgraciado Rey D. Sebastián, sobrino del Rey Nuestro Señor (Felipe II).... pasó de Portugal á Africa, pues se tiene por cierto eran *más de doscientas* velas entre galeones, navíos, carabelas, patajes (pataches), galeras y otros bajeles en que llevaba portugueses, alemanes, italianos y algunos pocos castellanos aventureros y que pudo coger á sueldo.»

De Cádiz salió el General de las galeras de España D. Martín de Padilla, persona de ánimo esforzado y de mucha autoridad por su experimentadas canas y servicios prestados á la monarquía. Llevaba nueve galeras bien armadas en

Cádiz, y dirigióse en persecución del Draque el año de 1587. Entró en el río Tajo á vista de Lisboa, sin que el enemigo se lo estorbase, antes bien, salió de sus aguas, lo que obligó á aquel General á batirlo. Pudo dar alcance á los ingleses, logrando echar á pique ó á fondo cinco con pérdida de ochenta ó más hombres. Huyó hácia el mar el almirante inglés y el Adelantado español tornó á la bahía de Cádiz, donde entró el día de San Juan Bautista, con gran regocijo y aplauso. Fondeó en Puntales, trayendo por trofeo las banderas apresadas al enemigo. Todas venían en la proa de la capitana, abatidas por el agua, para trofeo de su feliz victoria.

CAPÍTULO VII

Proyecto de unión del Guadalquivir y por el salado de Puerto Real con el Trocadero.

El Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, desde el siglo XVI, tuvo puesta la mira en hacer navegable el Guadalete para facilitar la llegada de las botas de vino de su campiña inmensa á la bahía de Cádiz, evitando los inconvenientes de su embarque en el muelle llamado el Portal. De esto vino á resultar el pensamiento de la unión de los ríos Guadalquivir y Guadalete, para lo cual se consultaron más de una vez de orden del soberano, ingenieros notables, así españoles como extranjeros.

Curiosos son los dictámenes que se dieron sobre este asunto y en los cuales se descubre que intereses contrapuestos de varias poblaciones hubieron de intervenir para que no prevaleciesen otros, dando por perjudiciales, excesivamente costosos ó imposibles aquéllos que se encaminaban á realizar especialmente la junta de los citados ríos.

La ciudad de Cádiz, por la vecindad con la de Jerez de la Frontera y los lazos de intereses más comunes en ambos, siempre se manifestó adicta

al pensamiento, dirigiendo representaciones á los monarcas, en el deseo de que otorgase el permiso y lo favoreciese con concesiones de arbitrios.

Llegó el año de 1624 y Felipe IV determinó que con nuevos estudios se ilustrara la materia.

Para ello, dispuso que varias personas de esclarecida inteligencia, reconociesen los terrenos para formar una idea de los sitios por donde la unión de uno y de otro río debería verificarse.

Hé aquí el documento de estas diligencias en su principio tal, como consta en las actas capitulares del Municipio gaditano. «Sábado 13 de «Abril salimos de Cádiz el Licenciado Juan de «la Fuente Hurtado, Juez de la Torre (1); Leo«nardo Turiano ó Turriano, Ingeniero mayor «del Reino de Portugal; Juan de Oviedo, Inge«niero militar y Jurado de Sevilla; Andrés de «Oviedo, Maestro mayor de Sevilla; Joseph Gó«mez, Maestro mayor de Cádiz de las fortifica«ciones de ellas, personas nombradas para ver y «reconocer la parte más corriente donde se pue«de abrir el canal, boca de río ó navino de Gua«dalquivir para Guadalete; y asímismo Pedro «Gutiérrez, asentista de las fortificaciones de «la Mamora y Arrecio, personas prácticas en «fortificaciones, y el Alferez Juseph de Montene«gro, que sirve en la Armada Real del Mar «Occéano y yo Pedro de Chaves, Regidor per-

(1) Día de San Lorenzo de 1613, rindió junto á la torre de Hércules, en lucha con solo 3 peones desarmados, yendo él á caballo con lanza, pistola y cuera de ante, espada y daga, á 13 moros que salieron á tierra. Fué á la vista del General D. Luis Fajardo y D. Manuel de Bernardes, castellano de Santa Catalina del Puerto.

«pétuo de esta dicha ciudad de Cádiz, Diputado «nombrado por ella para hallarme con todos los «dichos al dicho reconocimiento; y habiendo «llegado dicho día á Puerto Real como á las «cinco de la tarde, fuimos las dichas personas á «caballo á reconocer la *boca del Trocadero*, por «la dicha parte de Puerto Real y de allí la boca «del Salado *que se llama rio Sarmiento*, y se re- «conoció la tierra que hay entre el dicho Troca- «dero y arroyo *Sarmiento*, por ver si por aque- «lla parte puede tener comunicación la dicha «abertura de río ó navillo y salir á la bahía; y «siendo ya noche, nos dirigimos á la villa de «Puerto Real.»

«Otro día, Domingo 14 del dicho mes, después «de haber oido misa, se vino por dicho pasaje «del día antes, y se pesó y sondó la boca del di- «cho *Trocadero* con el terreno reconocido, y se «mandaron abrir tres pozos en el dicho terreno, «para ver en la profundidad, si menester fuese, la «calidad de la tierra hasta el agua, para lo cual «se dejaron señales, y se encargó este cuidado á «Cristóbal Benítez Santos, Regidor de la dicha «villa de Puerto Real.»

Resulta de las diligencias, que se trató de dirigir el Guadalquivir por territorio de Trebujena y cerro ó cabezos de Gibraltar (1) hácia la Mesa de Asta, arroyo Jabajete y el valle del Guadaljabaque al pié de la sierra de San Cristóbal, al hoy

(1) Esos cabezos de Gibraltar, nada tienen que ver con la ciudad de ese nombre.

El Gibraltar se refiere á la punta ó *tarfe* del Guadalquivir. Esto es, los Cabezos ó montes del *tarfia* ó de *la punta* contiguos á ese río.

rio de San Pedro y caño del *Trocadero* ó territorio de Matagorda.

El parecer definitivo fué del todo adverso á lo que Jerez y Cádiz querían. «Señor, dicen los «comisionados al Rey D. Felipe IV; en cumpli- «miento de la orden de V. M., yo Leonardo «Turriano y Juan de Oviedo, Ingenieros de «V. M. y el Alférez Josep de Montenegro y Joseph «Gómez de Mendoza, Maestro mayor y apareja- «dor de las fortificaciones de esta ciudad de «Cádiz, y Andrés de Oviedo, Maestro mayor de «la ciudad de Sevilla, fuimos con el Licenciado «Juan de la Fuente Hurtado, Juez de villa y con «tres Veinticuatro de la ciudad de Jerez y un «Regidor de esta ciudad de Cádiz, á reconocer el «sitio mencionado y á propósito para hacer el «corte por donde se habrá de comunicar el río «Guadalquivir con el de Guadalete y Guadelete «con el Salado, entre Guadalete y Puerto Real «por el *Trocadero para la navegación* de esta «ciudad á la de Sevilla por el dicho corte ó na- «villo, y habiendo visto y reconocido y todos los «sitios que nos fueron mostrados por los Veinti- «cuatro de Jerez y personas prácticas, escojimos «á la parte de Guadalquivir, el sitio más abajo «á donde se recojen las aguas vertientes de los «montes circunvecinos y corren al dicho río por «espacio de tres leguas y un cuarto, desembo- «cando en el canal que llaman del Boquerón. &c.»

Aquí prosiguen designando puntos para la dirección de las aguas de ambos ríos y termina al parecer dirigido al Rey, con estas desgarradoras palabras.

«Allende de esto, la calidad del terreno que

«hemos reconocido, en muchas partes son panta-
«nos que mucha parte del año están con agua y
«secándose; y dando lugar á cabar pozos, nos han
«informado algunas personas, que en parte, á
«medio estado se halla el agua; y otras, que á
«muchas brazas no se halla, y otras, que si no
«emprenden los pozos, dentro de un año se pier-
«den; y toda la tierra que hemos reconocido
«encima es de poca sustancia ó subsistencia,
«suelta, y que se vá con las aguas y se desmorona
«con los soles, aunque en alguna parte debajo
«descubre bondad, por lo cual se juzga que an-
«tes de acabarse se cegarán y especialmente con
«las tierras que llevarán las vertientes al dicho
«canal, que servirán entonces de desaguarlas,
«como lo hacen agora los arroyos de Tabajete
«y Guadaljabaque y obligara á limpiarlo á
«menudo como se hace en Flandes, Venecia (ó
«Venencia) y otras partes y estorban gran par-
«te de la navegación.» «Sobre todos estos incon-
«venientes además en su dictamen se dice que el
«Guadalete se halla más alto que el Guadalquivir
«con cinco piés...» «En donde habrá de hacerse
«la cortadura, crece en aguas vivas más de dos
«brazas. Y de aquí informan los dichos peritos,
«que vendríamos á perder á Guadalete y hace
«falta esta agua á la barra del Puerto; que en
«aguas vivas de bajamar solo tiene tres piés y
«vendría á quedar inútil para las galeras y na-
«víos, y que por estos inconvenientes no trata-
«mos del otro corte del Guadalete al Salado, ni
«de su barra, ni de llevarle al Trocadero, que
«no tiene menos inconvenientes.» (1)

(1) Actas del Ayuntamiento de Cádiz.

El dictamen no puede aparecer más desengañador. Pero lo más extraño del asunto es, que se presentaba como firmante primero y aceptando decididamente todo su concepto, Leonardo Turriano.

No muchos días después, dirigió otro parecer á Felipe IV, y decimos otro, por ser distinto, y tan distinto, que es una total refutación suya, porque empezaba de esta guisa:—«Señor: He reconocido las dificultades de dar navegación desde el río Guadalete al de Guadalquivir y *hallo ser cosa muy fácil porque en las crecientes se hacen á un mismo tiempo y hora.*» Toda la argumentación vá por este camino. Al llegar á lo del Trocadero, se expresa de esta manera, que importa trasladar aquí como parte más esencial para ilustración del presente asunto.

«Y cuando V. M. quisiere aprovechar del río Salado, que está entre la barra del Puerto de Santa María y el fuerte de Matagorda y comunicarle con Guadalete por la barra de Puerto Franco, solo se ha de cortar cuatro mil piés de tierra llana que costará 10.000 ducados, poniéndole puerta para que Guadalete no desagüe por él, viniendo de más arriba; y cuando no se sirva V. M., ó por el mucho gasto ó por el más que se puede ofrecer...., acomodando las armadas de V. M. dentro de los fuertes del Puntal y Matagorda, poniéndolos primero como conviene y más adentro sobre la Carraca un fuertecillo á lo más, estrecho con cadena, y las seis esclusas al lado del puente de Zuazo ó la parte de Levante, para dar carena en seco á los navíos y galeras

y asegurarles de los enemigos, que por lanchas no entren á quemarlos.»

Turriano nos ha conservado en este documento una noticia memorable, y es que Felipe II (en el mismo siglo en que Carlos V), su padre estableció la casa de contratación de Sevilla, deseó trasladarla á la ciudad de Xerez de la Frontera. El propósito fué formar un camino bien empedrado desde el Puerto de Santa María á Sanlúcar de Barrameda, para pasar la plata y mercaderías de un punto á otro en carretas (tres leguas de camino.) También deseaba llevar al río Guadalete por una canal hasta Xerez, con objeto de trasladar de este punto á Sevilla en carreta los efectos expresados. (1)

La ciudad de Xerez de la Frontera, no se conformó con el parecer de los Ingenieros y demás que recorrieron las márgenes del Guadalete y las tierras del Guadalquivir hasta Trebujena, porque estaban convencidos de que no se habían hecho las nivelaciones debidas con lo que tacharon de insuficientes los estudios y de apasionados los conceptos formados en el asunto.

Resucitaron en primer término para ello el parecer de otro Ingeniero, dado en Gibraltar el 8 de Junio de 1621. Era el célebre Julio César Fontana, quien se mostró muy entusiasta de la unión de entrambos rios, considerándola como

(1) Acta del Ayuntamiento de Cádiz. «El último remedio es para la contratación de Sevilla á Xerez, y que los barcos suban desde el Puerto de Santa María ó desde el Salado á la dicha ciudad de Xerez... y haciendo el canal de media legua de Guadalete á Xerez, como fué pensamiento del Sr. Rey Don Felipe II que esté en gloria, abuelo de V. M. Cádiz 14 de Mayo de 1624.—Leonardo Turriano.

cosa muy hacedera y de grandísima utilidad pública.

El Ayuntamiento de Cádiz apoyó la nueva petición del de Jerez para conseguir la referida unión de ambos rios y al fin el asunto quedó sin resolverse ó porque cuidados mayores llevaron la momentánea atención del Rey y el Conde Duque de Olivares, harto fatigada con los conflictos que á la monarquía española suscitaban las naciones más cercanas europeas.

CAPÍTULO VIII

Erígense dos torres ó castillos en los sitios del Puntal y de Matagorda para la defensa de la bahía ó segunda bahía.— Historias peregrinas de estas fortalezas.

Ante el acontecimiento de la facil toma y saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596, por el Rey se comprendió la imprescindible necesidad de levantar importantes fortificaciones para evitar sorpresas parecidas. Felipe II lisongeado por sus victorias en las principales naciones europeas, se imaginó que era fuerte en todos sus estados, y hé aquí que el suceso de Cádiz le convenció de que dentro de España no tenía motivos para considerarse un monarca prepotente. La confianza absoluta en la invencibilidad de sus armas derribó por tierra el gran respeto con que se le veía por sus constantes adversarios.

La experiencia había demostrado que el punto verdaderamente estratégico era el conocido por el Puntal, donde desde tiempos antiguos había un mal baluarte. Cuando el Draque (Francisco Drake) quiso apoderarse de la segunda bahía, notó á primera vista que por hallarse algunas

en la boca de la Carraca y otras hácia el Trocadero, las galeras españolas venían á impedirle sus intentos, por lo que hubo de recorrer solamente la primera y echar á pique, saquear ó cojer algunas mal defendidas (1587.)

Volvieron en 1596 los ingleses, y desde luego designaron el sitio para la acometida el del Puntal. Señoreados de él, la ciudad y bahía quedaron desde luego por ellos, inclusa la flota de Indias que se preparaba para una de sus expediciones, desde las aguas de Puerto Real.

El común anhelo era fortificar toda la ciudad: conocióse que de cerrarla con fuerte muro se seguían grandes ventajas, cual era en caso de repentina invasión entretener al enemigo con una mediana defensa para dar lugar á entrada de socorros por parte de los pueblos convecinos. Hallábase en Cádiz el Ingeniero D. Cristóbal de Rojas, autor acreditado por su libro de fortificación, y el cual creyó como de urgencia preferente construir el castillo de Santa Catalina en la Caleta, como ciudadela de Cádiz.

Esta opinión tuvo la hostilidad completa del Municipio, que no distinguía las ventajas de esta fortaleza. En 1598 el Corregidor y Capitán á guerra D. Fernando de Añasco, promovió gestiones cerca del Rey, á fin de que por el momento se cercase con faginas y tablas, ínterin se construía una muralla. De esta suerte defendida Cádiz, había confianza para que la población creciese con mayor número de vecinos, en la seguridad de no estar la ciudad expuesta á improvisadas é insuperables invasiones de enemigos.

Pero el Rey Felipe III, asesorado de personas competentes, nada creyó más oportuno para la defensa de la bahía, armadas y naos que á ella venían, y sobre todo para las flotas que cargaban para Indias, y que de ella regresaban, que mandar construir dos torres á la entrada de la bahía segunda, designando á la situada junto á la plaza de Cádiz, con el nombre de *Puntal,* y á la cercana al *Trocadero* con el de *Matagorda.*

Previniéronse pertrechos y materiales necesarios para unas obras tan importantes al comercio de Cádiz y su comarca. Hízose denuncia al Rey de que el dicho Capitán Cristóbal de Rojas, para salir adelante con la construcción preferente del castillo de Santa Catalina, procuraba impedir con dictámenes opuestos el pensamiento de erigir dichas dos torres fortificadas.

El Ayuntamiento (1) acordó dirigir instancia al Marqués de San Germán del Consejo de Guerra y Capitán General de la Artillería de estos reinos, para que como persona á quien se había cometido como á protector de esta ciudad, ver los sitios y lo demás conveniente para las fortificaciones, tomase con empeño la ejecución de la una y de la otra obra, para lo cual pasaron dos regidores á visitarlo á Sanlúcar de Barrameda.

Construyéronse varias barcas chatas destinadas al servicio de las obras del Puntal y Matagorda: hízose el remate de las barcadas de piedra que habían de traerse de las canteras del Puerto de Santa María; pero los trabajos quedaron días y días paralizados, en razón de que los contratis-

(1) Actas del Cabildo de 4 de Enero de 1610.

tas, por quienes había quedado el remate, no habían prestado la fianza que se les exigían (1) que dos días después otorgaron por escritura pública. (2)

Transcurió más de un año y los fuertes del Puntal y Matagorda, no llevaban camino de acabarse en muchos años, según consta de acuerdos municipales: las canteras del sitio de Santa Catalina del Puerto de Santa María, eran muy rotas y de ella poca piedra se sacaba. Necesitábanse canteras de más cantidad de piedra que las que pudieran facilitarse de Puerto Real y la Isla de León, no hallándose á propósito y en abundancia, sino en los barrenos de la caletilla de Rota. Pero á esto último hubo gran contradicción en el Ayuntamiento (3). En 1620 era Superindente por el Rey, de las torres del Puntal y Matagorda, D. Fernando Añasco Maese de Campo Geeral, quien requirió al Licenciado Juan de la Fuente Hurtado, Juez en comisión de ellas, para que se observasen las obligaciones que habían admitido los rematantes, Diego del Real, Juan Gómez, y sus compañeros, especialmente la de mezclar á una espuerta de cal otra de arena, debiendo ser ambas parejas. Pero desde el principio de las obras no se hizo así, sino mezclando á una espuerta de cal dos de arena, y esto se verificaba á escondidas por mañanas y tardes, y á otras horas en que nadie había en las torres.

El mismo Juez hubo de fulminar proceso ante

(1) Acta del Cabildo de 21 de Abril de 1610.
(2) Acta del Cabildo de 26 de Abril de 1610.
(3) Acta del Cabildo de 13 de Septiembre de 1611.

el escribano de ciudad Juan Gutiérrez, por lo que redujo á prisión á los rematantes Juan Gómez y Diego Real. Convínose en la necesidad de verificar calas en las obras, para entender en qué forma iban á fin de que se pidiese el inmediato derribo de todo lo mal construido. Envióse á llamar para este examen de tanta importancia á Juan de Oviedo, regidor y maestro mayor de Sevilla, que estaba encargado de la fábrica del muelle de Gibraltar (1)

Alto concepto tenía de Juan de Oviedo el Corregidor Añasco, pues le consideraba muy suficiente para este examen, y que no le torcerían de la verdad. La historia de la construcción de estos dos fuertes, no pudo ser más deplorable. Es una enseñanza elocuente de como en aquellos buenos tiempos se defraudaba á la corona y al municipio, y cuán en práctica estaba la inteligencia de aquel antiguo proverbio, observado sin el menor escrúpulo por todos: «*Lo que es del común, es de ningún.*»

El Capitán Lorenzo de Herrera, dejó consignada en actas esta peregrina historia (2) que voy á extractar lo más brevemente que me sea posible.

El Rey para hacer merced á Cádiz, mandó se hiciesen ambos fuertes, encargándolos al Licenciado Juan de la Fuente Hurtado. Su celo fué bueno; pero como semejantes obras de fábrica y fortificaciones no eran de su profesión, los oficiales que tomaron esta obra, no hicieron otra cosa que engañarlo. Anduvo ella en pregón algunos

(1) Acta de 24 de Enero de 1620.

(2) Sesión de 23 de Febrero de 1629.

días, hasta que llegó á rematarse en 49.950 ducados, debiendo terminarse en toda perfección durante el tiempo de tres años. Transcurrieron catorce con muchas contrariedades, concedióles el Juez piedras en las *puntas de las vacas* (1) pero el corregidor se opuso porque eran menester para las fortificaciones de Cádiz, y pues tenían obligación de traerla de Santa Catalina del Puerto de Santa María, de allí la trajesen. Por la piedra que les *quitaron dieron á los rematantes más de 7.500 ducados.* Apesar de toda la severidad atribuida á Juan de Oviedo, y no obstante haber mandado derribar algunas tapias en el fuerte del Puntal, por ser falsa gran parte de la obra, hubiera procedido al derribo de más «sinó fuera por rogadores que intercedieron por el dicho Juan Gómez. «Regulada la cuenta se le habían de bajar á los dichos oficiales 3.000 ducados.»

Consígnase en actas capitulares «que fué tan mal trazada y de tan mala obra, que la artillería no tenía retirada, y las troneras de tal manera, que las ruedas impedían el dispararlas. Habiendo venido á Cádiz por orden de Felipe IV, D. Fernando Girón, (que en 1625 defendió heróicamente la ciudad contra la armada inglesa), para ponerla en toda defensa, recelando el peligro de que estaba amagada, visitó dichas fortalezas. Al pronto mandó derribar muros y poner otros convenientes para facilitar el fuego de la artillería. Esto costó al Rey sobre diez mil ducados.

Así y todo, la mala construcción se vió en el combate que dieron á este castillo los ingleses el año de 1625. D. Rodrigo de Herrera, en su co-

(2) Hoy Punta de la Vaca.

media *La fé no ha menester armas y venida de los ingleses á Cádiz*, habla así de este castillo:

Escuadras de á diez y doce
de suerte el Puntal apuran,
que apenas de sus cimientos
quedó entera piedra alguna.
Don Francisco Bustamante (1)
Viendo ya sus fuerzas nulas
y las piezas apeadas
y que su gente le culpa
por ser la más miliciana
de que así su muerte anuncia,
rendióse á partido honroso
sacando las armas tuyas.

Las capitanas y gran parte de la armada inglesa habían fondeado muy cerca del Puntal y el Trocadero. Más los enemigos ninguna hostilidad practicaron contra Matagorda, fortaleza indefensa y por tanto de ninguna importancia para los invasores entonces.

El fuerte de Matagorda por ser de obra falsa se había caido en su mayor parte y lo demás estaba para caerse, hallándose todo hendido y abierto por falta de fundamentos firmes. Se hizo casi todo de piedra menuda, arena y cascote y se descargaba la piedra dentro para ahorrar costa.

El célebre pintor Eugenio Caxes nos dejó curiosos retratos de gran mérito de los generales que tomaron parte en la defensa de Cádiz (2) y allí nos trazó la escuadra enemiga fanta-

(1) Castellano de esa fortaleza.

(2) Hállase en el Museo de Madrid.

seando algo sobre los sitios, entre ellos el Trocadero.

Las fianzas que los maestros dieron según manifestó al cabildo de Cádiz el Regidor D. Lorenzo de Herrera Betencourt, son dignas de formar parte de una de las más agraciadas novelas picarescas españolas. Una mujer pública, á quien pagaron porque se fingiese persona principal y acaudalada, se presentó en una silla de manos con vestidos muy señoriles y llevada por dos peones vestidos de negro, un boticario de Jerez y otro pobre hombre, todos con supuestos apellidos.

Un tal Orellana que llevaba consigo en la fortaleza del Puntal catorce jumentos suyos para el acarreo del material, se servía de los mismos asneros para que cuando el general pasaba á ver el castillo, se presentasen como peones de las obras para aumentar la defraudación de jornales.

En 1629 se habían gastado en el Puntal y Matagorda por cuenta del Rey 36.000 ducados en la cepa de aquel: 49.950 del asiento y 7.500 de la piedra; 10.000 de la última fábrica. Agregáronse á estos costos 45.000 ducados por los salarios del Juez y sus ministros en catorce años y 9.000 por los de los comisarios. Importó todo 158.350 ducados, que si se hubieran gobernado ello por una buena administración, con solamente 60.000 ducados la fábrica de los fuertes del Puntal y Matagorda no hubiera excedido de una cifra moderada, consiguiéndose tener dos castillos de buena fábrica para el objeto.

La mira del Rey Felipe IV seguía fijamente

puesta en la defensa de Cádiz, y más aún, después de obtenida la victoria sobre los ingleses en 1625. Por diversas confidencias se llegó á entender que había grandes aprestos navales en Lóndres, con lo que pareció verosimil que aquellos intentasen probar nuevamente la fuerza de las armas para tomar el desquite ante los muros mismos de esta ciudad. El Rey conocedor de los grandes servicios prestados en ocasiones de gran empeño para la corona, servicios que exigían no menos que valor é inteligencia, confió el cuidado de la defensa de Cádiz á D. Pedro Pacheco, del Consejo Real de Guerra, Veedor general de los guardas de Castilla, Comisario general de Infantería y Mayordomo de la Reina Doña Isabel de Borbón. En 2 de Septiembre de 1626 dispuso que á las mayores posibles jornadas partiese de la costa y se trasladase á la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, residencia ó corte del Capitán general del mar Oceano y costa de Andalucía Duque Medina Sidonia, para conferir sobre el estado de defensa de Cádiz, su bahía y contornos. Quedaron ambos de acuerdo; y así el Pacheco hubo de hacerse cargo de Cádiz, extendiéndolo á más de sus fortificaciones «á los fuertes del Puntal y Matagorda» como complemento de aquellas (1). Debo advertir aquí que no solo existían gobernadores en estas fortalezas con el título de Castellanos, sino tam-

(1) Cabildo 30 de Septiembre de 1626. Habíase experimentado por ese tiempo la pérdida de un valiente Maese de campo general Diego Ruiz que tanto contribuyó á la defensa de Cádiz en Noviembre del año anterior. En cabildo de 12 de Octubre siguiente se acordó ir á visarlo á Madrid. Su retrato está en el cuadro de Eugenio Caxes.

bién segundos con el título de Teniente castellano. (1)

Creo oportuno insistir en que hasta que se erigió el castillo del Puntal en el siglo XVII, no tenía verdadera importancia la corta defensa que había establecida en aquel sitio. Abreu en su *Descripción de la antigua isla y ciudad de Cádiz* dejó trazada esta pequeña fortaleza en los siguientes términos: «Vuélvese á ensanchar es-«ta cordillera, ya que se quiere llegar á la ciu-«dad como hasta dos tiros de escopeta en que «hay algunas viñuelas y huertas de poca consi-«deración... á la parte de la bahía está un ba-«luarte *que en poco tiempo se fabricó* (por algu-«nos meses antes del saqueo de Cádiz en 1596) «con algunas piezas de artillería tan desaperci-«bidas como las de la ciudad. Llaman á este «sitio el *Puntal.*» El baluarte ó fuertecillo denominábase *San Miguel* (2)

---

(1) En los libros de fallecidos de la Parroquia de Santa Cruz halló citado al *Alférez Juan Palacios teniente castellano en la fuerza del Puntal*, año de 1631 (3 de Mayo) hijo de Alonso de Consuegra y de Leonor Sánchez, todos naturales de Cádiz.

(2) Relaciones M. SS. del saqueo de esta ciudad en 1596. Biblioteca Nacional.

CAPÍTULO IX

Estado de las fortificaciones en esta Bahía

NADA tiene de extraño que en la Córte se hubiera despertado el anhelo de fortificar debidamente la ciudad y el puerto de Cádiz. El conflicto del saqueo por los ingleses en 1596, estaba muy reciente. Y lo peor es, que la Corona había sido advertida del peligro á tiempo. El aviso se consideró como temor vano. En tal estimación tenían las fuerzas del poderío del Rey de España los palaciegos y consejeros dentro de España, que aquí se consideraban como invulnerables. El Virey de Navarra, en 1576, hombre práctico, en nada creyó prestar servicio mayor al Rey que escribirle una luenga carta con reflexiones importantísimas, acerca de la verdadera debilidad de sus plazas más fuertes, y recomendándole con las lecciones de su incontrovertible lealtad y clara experiencia, los medios para asegurar la más acertada defensa de nuestras costas, en previsión de que el gran Turco pudiese enviar contra ellas sus armadas. De Cádiz, escribía aquel experto capitán:

«De Cádiz, también podría ser sitio fuerte; *pero agora no lo está sino muy flaco y desprevenido.* Paréceme, pues, una de las plazas más importantes de España toda, porque tiene muy cerca á Berbería, y muchos puertos y rías, y bahías, capacísimos todos de muchas armadas; y *el primer día que alguna llegare gruesa*, en echando la gente en tierra no tiene más remedio de socorro, porque el que podía venir de Xerez y del Puerto y de las otras vecindades, han de caminar siete leguas por tierra y pasar el río del Puerto de Santa María, por barcas, y el río de Santi-Petri, por puente; la cual (1) derriban los enemigos en una hora, la armada de los cuales puede entrar por la mar viva de este río, en la que puede haber mil galeras, y del río pasar á la bahía y así lo cercan todo; y si el lugar no está muy fuerte y bien prevenido de gente y bastimentos y municiones y artillería, con grandísimo facilidad se perderá. De cuánta importancia es este lugar y puertos, V. M. lo sabe mejor que yo lo sabría decir, y por eso acuerdo y suplico á V. M. que mande poner mucho recado y con mucho cuidado en este lugar; porque de más del peligro de poderle ganar con la fuerza de una armada y campo, entiendo que la tiene de poderse perder por un trato ó entrepresa, estando tan solo y descuidado como está, teniendo los enemigos de esto tanta noticia y plática. (2)

Ocurre una observación notable: En tiempos

(1) Se decía entonces la puente, por lo que la frase está concordada al uso del siglo XVI.

(2) Está tomado todo esto de la «Copia de una que el Virey de Navarra mi Señor escribió á S. M. á 28 de Abril de 1576, en Pamplona.» Manuscrito de la Biblioteca colombina.

de Felipe II, se vé que llegaron á moverse recelos de que los turcos pudieran ordenar algunas expediciones con el designio de apoderarse de las flotas de Indias y su venida en dirección á Sanlúcar y Cádiz, pero de la carta del Virey de Navarra se vé que aquéllos tenían la dificultad de la independencia de los reinos de Fez y de Marruecos y la falta de algunos puertos importantes que les sirviesen de refugio para cualquiera empresa.

Lagos, añade, es lugar que está asentado al principio del cabo de San Vicente y tiene reparo de poniente y hay agua en él y el lugar se tomaría fácilmente porque es abierto; pero lo poco que allí estuviesen lo desharían (deshacerían) las gentes de la tierra, y más que esto, el peligro de los vientos de Levante. No sé cómo se atrevería una armada gruesa á esperar muchos días la que viene de las Indias, de la cual no puede tener ninguna certinidad ni seguridad, y *podía fácilmente pasar tan* larga como del cabo de San Vicente, que la armada que allí estuviese no la descubra por esto y porque podría pasar de noche, se podrá quedar la dicha armada en blanco y así sería bien que la nuestra de las Indias, cuando viniese y descubriese el cabo de San Vicente, luego se tuviese á la mar y pasase del cabo lo más lejos que pudiese, llevando su derrota derecha á Sanlúcar ó Cádiz, que uno de estos dos puertos no les podría faltar, á donde se entrasen y guardasen. No sé que otro estorbo se le pueda poner á la dicha armada del Turco, que no vaya sino este, el cual tengo yo por mí bastante para la seguridad de quince ó veinte y

treinta navíos que se podían atrever á ir ó esperar la dicha armada de las Indias.» (1)

En verdad, que no obstante estos temores armada turca completamente, turca, no osó dirigirse al Océano ó intentar una expedición contra las flotas y galeones que venían de América, por lo muy prevenidas que caminaban para evitar sorpresas. A lo más, algunos turcos mezclados en buques argelinos con súbditos de esta Regencia feudataria del Sultán, no pasaron de malograr algunas tentativas de apoderarse de ciertas y ciertas naves yentes ó vinientes de Indias, pero nunca se atrevieron á expediciones formales por falta de puertos inmediatos para su reparo ó reparación.

---

(1) Documento citado.

CAPÍTULO X

Curiosas noticias de privilegios de Cádiz para el comercio de Indias.

Los vecinos de Cádiz, desde el reinado de D.ª Juana, gozaban del privilegio llamado del *Tercio de galeones*, que consistía en poder cargar en los que iban á Indias la parte señalada por el mismo, y tener en esta misma ciudad un Juzgado para sus asuntos, todo lo cual habían visto tradicionalmente y con enojo los de la casa de contratación de Sevilla.

Este privilegio vino á caer en desuso, no sin que por patricios beneméritos de Cádiz se hiciesen grandes y costosas gestiones en la Corte del Rey Cárlos II para recuperarlo. Llegó un día feliz en que convocado el Ayuntamiento el 11 de Octubre de 1679, se vió una carta de Don Francisco Eminente, incluyendo con ella tres despachos ó reales cédulas, expedidas por el Consejo de Indias la primera, en que haciendo merced el Rey del goce que la ciudad tenía antes y que entonces hallábase extinguido, respecto de toneladas á favor de los vecinos de Cádiz,

tabla y Juzgado de Indias, se acordó entre otras cosas, que en consideración del beneficio recibido, mediante la aplicación y cuidado del dicho D. Francisco Eminente y haber suplido treinta mil pesos para hacer de pronto dicho servicio y el afecto, con que los caballeros comisarios, con quienes había corrido la correspondencia, habían expresado que procedería para la consecución de dicha gracia, se visitase en nombre del Ayuntamiento por los mismos para darle á boca las gracias. Nombróse para ello á D. Bartolomé de Soto y Garibay, Teniente de Alférez Mayor y Caballero de la Orden de Alcántara, y D. José Fantoni, Caballero de la de Calatrava y Regidor perpétuo.

Asimismo acordó la Municipalidad que para que se pusiese en uso la dicha gracia, se hiciesen las prevenciones necesarias de la dicha cantidad, de que se había de dar satisfacción.

El asunto era de interés grandísimo para Cádiz, pues por este privilegio se permitía que los galeones, flotas y navíos de Indias se cargasen en la bahía de Puntales adentro, parte tan segura y resguardada, que parece la formó la naturaleza para este efecto, por estar pasada la bahía principal y defendida por dos castillos.

En medio del júbilo general que esta noticia causó en el comercio de Cádiz, sobrevino un acontecimiento que por lo grave é inesperado vino á turbar tan justificadas alegrías. El Gobernador de Cádiz y al propio tiempo Capitán general de Andalucía, dictó este auto de multas y prisión:

«En la ciudad de Cádiz, á doce días del mes de Octubre de 1679 años, S. E. el Excelentísimo

Sr. Duque de Ciudad Real y Capitán general de las costas y ejércitos de Andalucía, á cuyo cargo está el Gobierno y defensa de esta misma ciudad, mandó que luego incontinenti se saque á cada uno de los caballeros que se hallaron en el cabildo, que esta dicha ciudad, Justicia y Regimiento de ella celebró ayer 11 de este presente mes, cien ducados de vellón. Y á los comisarios que hicieron la delegación á D. Francisco Eminente y al Alcalde mayor D. Fernando de Herrera Vaca que presidió en dicho cabildo, trescientos ducados, por haber hecho el dicho acuerdo y visita *sin sabiduría de S. E.*, aplicánlo desde luego para las fortificaciones. Y que luego incontinenti el Licenciado D. Pedro Cazuso, Alcalde mayor, ejecute este auto. Y asímismo al dicho D. Francisco Eminente se le saquen quinientos ducados, aplicados para el mismo efecto, porque admitió la dicha visita. Y D. Bartolomé de Soto y D. José Fantoni, que fueron los Comisarios, *se pongan presos en el castillo de la Matagorda.* Y lo firmó.—El Duque Conde de Aramayona.—Por mandato de S. E. y ante mí don B. de Cepeda, Escribano del cabildo»

¿Qué ocurrió después de este auto draconiano? Hasta el 13 de Noviembre del mismo año, no se volvió á juntar el Ayuntamiento en cabildo. Ni una palabra consta, si la sentencia de multa y prisión se cumplió ó si los interesados reclamaron de palabra también ó por escrito, ó si por gestiones privadas, personales ó intermedias, se logró aplacar el enojo del Duque de Ciudad Real. El auto sí, agregado á las actas capitulares, aparece firme é inmutable.

Eso sí, en los cabildos subsiguientes, después de transcurrido aquel mes de silencio, se continuaron las gestiones para plantear el privilegio concedido por el Rey y allegar las cantidades con que la ciudad hubo de unir á la Corona por aquella merced. (1)

---

(1) Los capitulares que se hallaron en el acuerdo que as provocó las iras del Capitán general fueron, D. Fernando de Herrera Vaca, Alcalde mayor; D. Bartolomé de Soto, Teniente de Alférez Mayor; D. Juan de Orta, Alguacil mayor; D. Juan Pesenti; D. Juan Castellanos, Teniente de D. Bartolomé Castellanos, su padre; D. Jácome de Sobranis, D. Pedro Ximenez de Guzmán, Antonio Arnesto de Troya, D. Juan Infante de Olivares, D. Estéban Blanco, D. Manuel Ignacio de Henestrosa, D. Manuel Enríquez de Figueroa, D. Joseph Fantoni, don Alonso de la Sierra, D. Mateo Izquierdo de Quirós, D. Joseph de Lila Valdés, D. Alonso Pérez Roldán y D. Manuel del Campo, todos Regidores.

CAPITULO XI

Modo como se conseguían privilegios en tiempos del Rey Cárlos II de Austria.

Todo lo acontecido en el Ayuntamiento de Cádiz, y la resolución del Duque de Ciudad Real, Conde de Aramayona, no pudo ser más peregrino. Desde luego dá una idea lamentable de como se manejaban los asuntos de interés público, consiguiendo las gracias ó mercedes de la Monarquía, en virtud de ofertas de cuantiosos donativos á la Corona.

El año de 1678 ofreció esta ciudad, (dice un testimonio de D. Antonio Pró, escribano de Cabildo), servir á S. M. en 80.250 escudos de vellón por la restitución del tercio de toneladas, tabla y Juzgado de Indias, y añadió á dichos arbitrios el de dos ducados de plata en cada tonelada que ocupa su tercio de buques en las flotas de Tierra firme y Nueva España, se le concedió Real Facultad de 22 de Septiembre del año siguiente de 1679, para que corriese y pudiese tomarlos prestados según las demás porciones.» (1)

Tal era la costumbre; se ofrecían estos donativos graciosos para socorros de las necesidades del Reino, pidiendo el Municipio que se le permitiese tomarlos prestado y por arbitrios.

(1) 30 de Junio de 1693 años. Archivo capitular.

CAPITULO XII

Nueva expedición de flotas

En 1655 se aprestaban las galeras en la Carraca para la guerra, sin que hubiese allí construido un arsenal. Junto al puente de Suazo, invernaban en ese mismo siglo los buques de la Armada Real.

No muy lejos de la entrada ó boca de Matagorda y Puntales, se hallaba en el recodo por la villa de Puerto Real, aquel sitio tan apropósito para almacén de pertrechos náuticos.

Los ministros destinados al despacho de las flotas, podían sin incomodidad vivir en Puerto Real, y elegir casa en que desde sus mismos balcones ó ventanas, veían lo más que estaba á su cuidado.... Sola esta conveniencia obligó á muchos generales de galeones á algunos presidentes y Jueces de la casa de contratación, á vivir en aquella villa todo el tiempo de las carenas en el Trocadero. (1)

Los convoyes fueron compuestos de dos géneros de buques, unos con dirección á Nueva España y otros á Tierra firme. Aquellos tomaban

(1) Noticia del Archivo Municipal de Cádiz.

el nombre de *flotas* y los otros el de *galeones*.

Por antiguos reglamentos, *flotas* y *galeones* partían de Cádiz juntos, y tenían la misma ruta hasta la altura de las Antillas. Allí los galeones debían proseguir y proseguían su camino hasta Cartagena de Indias, para llegar á Porto-Bello, y la flota en tanto tomaba hácia las costas de Méjico ó más bien á Veracruz.

Cuando los galeones y la flota regresaban á España, se dirigían á la Habana con el fin de pasar el canal á Bahama, á vista de tierra, de donde debían buscar el camino de Cádiz juntos ó separados, navegando hácia el N. á la altura de las Azores. (1)

(1) F. Peuchet. Dictionnaire universel de la geographie commerciante: art.° Espagne.

CAPÍTULO XIII

El Trocadero y los Saladores

El Trocadero hállase en el término de Puerto Real, pequeña villa situada en el terreno de la bahía más lejos de su entrada. A fin del siglo XVII, no contaba sino 1.560 habitantes. A fines del siglo XVIII, tenía ya 10.000 y se iba acrecentando todos los días. Aparte de las construcciones navales, poseía salinas considerables que daban un producto anual de 21.300.000 quintales de sal, que por cierto era verdaderamente un ramo muy cuantioso de comercio para todos estos contornos.

Unánimes están los viajeros célebres del siglo último y principio de éste en la riqueza salinera de la concha de la bahía de Cádiz, si bien hallábase más cultivada por el término de Puerto Real, ya á la parte contigua á San Fernando, ya á la del Trocadero. Bourgoing (1) dá gran importancia á esta industria.

(1) Alejando de Laborde. Intinerario Descriptivo de l'Espagne et tableau elementaire, etc. Seconde edición. — París 1809.

Tableau de l'Espagne moderne 4.ª Edición. París 1807. «Las salinas reinan en todo y por todo en la bahía del Puntal al Puerto de Santa María.»

Los estudios que habían hecho los extranjeros sobre la práctica de ella, al tenor de las costumbres de aquel tiempo, nos dán estos curiosos detalles: se extraía la sal por evaporación, empleando la manera siguiente. Se practican grandes emplazamientos, cortados por canales muy largos é igualmente profundos; se introduce el agua del mar en medio de pequeñas esclusas; se deja sosegar durante algún tiempo, durante el cual se hace al ardor del sol una evaporación de sus partes más ligeras. Llévase en seguida á otros canales menos profundos, donde se emprende una evaporación segunda que viene á ser tan acre que llega hasta el punto de abrasar los pies á los operarios ó salineros, si la prolongan demasiado. Hácesele luego pasar á un canal largo y estrecho cruzado en torno de un cerrado emplazamiento, que está dividido en recipientes triangulares; allí se somete á otra evaporación. Se la hace entrar definitivamente en otros depósitos, en que recibe una postrera curación, en que se la remueve sin cesar. Entonces depone un sedimento, que se convierte en duro como piedra, si se le deja tomar mucha consistencia; pero los operarios trabajan sin descanso en separarla y en extraerla. La constante agitación que se le dá, hace que se eleve á la superficie una espuma blanca, que se levanta con cuidado y que da una sal mucho más blanca, aunque menos fuerte, que la que se forma en el fondo.

Se recoje el resto en grandes montones y al aire libre.

Bruzen de la Martiniere (1) al hablar del Puerto de Santa María, dice que en llegando á esa ciudad, se veía una cantidad de cruces y grandes montones de sal. Elogia el geógrafo la cantidad de hermosa sal blanca que había en sus contornos y que era llevada con aprecio á mercados extranjeros como Inglaterra y Holanda.

El Puerto de Santa María confinante con el Trocadero, nunca careció de salinas de agua y de las mejores que ha podido tener España. Sobre ochenta salinas tuvo en su corto territorio y esa producción al año (por el de 1793) era de unos cien mil cahices de sal blanquísima, si no han exagerado escritores (2). Sobre cien navíos para fuera del reino se cargaban anualmente.

Al principio del siglo XVIII, cuando la invasión de los de Inglaterra y Holanda, se perdieron, sin que después se intentase restaurarlos. (3)

---

(1) Dictonnaire 1741, Martiniere.

(2) Correo mercantil de España y sus Indias, artículo sobre el Puerto de Santa María.

(3) Compendio Historial de Cádiz en 1589. Manuscrito de la Biblioteca municipal. «Pudiendo ir por ellas los navíos á la Puente y al estero de la Carraca, para dar carena y cargar de sal en las salinas que por allí hay.»

CAPÍTULO XIV

Combate de un buque holandés y uno francés en 1686 (Junio.) Aquél es rendido. Repáranse sus averías en el Trocadero y el Duque de Mortemart lo restituye á su libertad.

Dos buques de guerra holandeses se presentaron ante Cádiz para penetrar en su bahía. El Duque de Mortemart, que mandaba una parte de la armada francesa en ausencia del Mariscal d' Estrees....., les envió á decir que tenía orden del Rey, de no permitir que entrase algún buque en Cádiz, y por tanto, que se sirviesen tomar su camino hácia otra parte. Los capitanes que mandaban uno y otro bajel, obedecieron y cambiaron de ruta; pero Mr. Mortemart que no se fiaba de ellos, mandó que dos de sus buques los acompañasen hasta que se hubiesen alejado del puerto de Cádiz.

Llegada la noche, uno de los capitanes holandeses hizo apagar su fanal y cambió de rumbo para acercarse á Cádiz. El capitán del buque francés que lo observaba y que se decía Mr. Belle-Isls-Erad, le perdió en la obscuridad: más tales diligencias practicó al cabo, que dió con él al despuntar el día. Entonces le envió á decir

que se hallaba estrañamente sorprendido de que había faltado del todo á su palabra que había empeñado á Mr. el Duque de Mortemart, y por tanto, que en el mismo instante volviese á emprender el camino que la tarde antes había tomado. Respondió el capitán holandés al oficial que le había enviado de mensajero, que para nada reconocía al Rey de Francia y que no recibía otras órdenes que la de los Estados Generales.

No bien llegó á sus oidos repuesta semejante Mr. de Belle-Isle-Erad, ordenó que disparasen tres cañonazos, que en la mar equivale á prevenir que un buque se aproxima á bordo. El buque holandés pareció como que trataba de obedecer, pero cuando se acercó al buque francés, le disparó toda una andanada. Este otro respondió con toda la suya, y comenzó el combate tan rigorosamente, que duró ocho ó nuevo horas enteras, al término de las cuales, habiendo muerto el mal aconsejado capitán holandés, su lugarteniente no bien se hizo cargo del mando, arboló el pabellón blanco y se rindió á discreción. Mr. de Belle-Isle-Erad habiéndose apoderado de este barco, lo puso á disposición del Duque de Mortemart, el cual después de dar órdenes para que con el mayor empeño fuese reparado en el Trocadero, se le diese permiso para proseguir su viaje (1).

Coincidió este suceso con el de transacción de Francia y España, la cual consintió pagar á los

(1) Junio de 1686. «Memories secrets et inedit de la lour de France sur la fin du Regne de Louis XIV; par le Marqués de Sourches, ans. 1836.

mercaderes franceses quinientos mil escudos que se les habían tomado en Indias, y permitirles el comercio libre en aquel país, como siempre lo habían tenido hasta entonces. Afirmábase que la Reina de España había expresado en esta ocasión una generosidad maravillosa, y viéndose el Consejo Real con la dificultad de hallar en plazo breve quinientos mil escudos en plata contante, ella había llevado á Cárlos II, su esposo, toda la pedrería y le había suplicado que la hiciese vender ó empeñar, antes que llegase á sobrevenir otra ruptura de relaciones con Francia.

Esta acción había sido igualmente admirada por los franceses y los españoles, con lo que había adquirido un gran crédito á esta señora en la opinión de los pueblos todos, de sus dilatados reinos.

El mismo correo que llevó á Paris la nueva tan satisfactoria de haberse alejado el peligro de guerra, fué portador de la noticia del combate parcial del buque de la marina holandesa con el de Mr. Belle-Isle-Erard.

Sabido es, que en el reinado de Cárlos II, habiéndose repartido á los comerciantes franceses hasta la suma de 400 ó 500.000 pesos por derechos ó indultos, promovieron quejas en nuestra corte, que no fueron atendidas. En su consecuencia, las dirigieron á Luis XIV, quien ordenó aprestar una armada contra Cádiz, intimando que se restituyesen á sus vasallos las cantidades referidas, y si no, que la ciudad se redujese á cenizas. Gran terror ocasionó la amenaza, por existir en ella tantos intereses materiales. Las gestiones de los comerciantes fueron tan favo-

recidas por la buena voluntad de la Reina, que recabaron de Cárlos II que se accediese á los deseos de Luis XIV, expresados con toda la fuerza de su potente voluntad, siempre lisonjeada por la fortuna.

Quedó cierta vanidad en los franceses, de resultas de este tal acontecimiento, creyendo que Cádiz existía como ciudad española, porque á ellos convenía que así fuese, pues en su sentir, nada más fácil que apoderarse de sus fortalezas. Así lo asegura el Padre Fr. Juan Bautista Labat en sus *Voyages en Espagne é Italie*, año 1730.

CAPÌTULO XV

Terrible combate naval en bahía, por causa de su gran contrabando.

No será esta la última vez que hablemos de los contrabandistas en nuestra bahía. En el siglo XVII y parte del XVIII en que más solían ejecutarse, era el de la plata. Había corredores para trasportar los efectos y ponerlos en toda seguridad burlando la vigilancia de los aduaneros. Estos corredores de contrabando tomaban la plata en especie ó en barras y á su riesgo, y lo entregaban puntualmente donde debía embarcarse, mediante medio por ciento, alguna vez uno y hasta dos por ciento, según el riesgo grande á que se exponían ó figuraban exponerse los que andaban en este tráfico, no obstante que el citado Padre Labat opinaba que tenían tan bien concertadas sus providencias para verificar estos negocios, que jamás les sobrevinieron contratiempos. Más aún; aquel religioso creía que los de la Aduana estaban tan al habla con los corredores de contrabando, que éstos venían á ser sus comisionados.

No se designa fijamente el año en que acaeció

un suceso de inmenso escándalo, por efecto del trasporte de la plata. Un buque *Malovin* ó de la ciudad de Saint-Maló, habiendo cargado una cantidad considerable de ella sin haber pagado derechos, y según las aparienias, sin haberse servido de corredores ordinarios para trasladarla á bordo, propusieron apoderarse del barco y confiscarlo, confiando en que tenían dos galeones armados en el estrecho de los Puntales y que habían resuelto tripularlos suficientemente. Creyerónse después los aduaneros en estado de atreverse á todo y quisieron registrar el buque. El capitán rehusó acceder al mandato y los galeones lo acometieron, empezando á cañonearlo en forma de guerra galana, esto es, delejos y sin causar daño. El de Saint-Maló se defendió en *malovín*, y como no podía salir de la bahía, á causa de que el viento le era totalmente contrario, tomó el partido de abordar á uno de los galeones, seguro de hacerse dueño de él, á fin de formar un pacto con él ó de perecer con él juntamente, si no había otro camino de componer el negocio. Cuanto pudo conseguir el capitán en esa empresa, otro tanto realizó como se podía esperar de un hábil marino y un hombre valiente; pero habiendo sido desmantelado por los cañones de la ciudad en su mayor parte y por el de los galeones, no pudo acercarse á sus enemigos para llegar al abordaje. Al fin falto de balas, en su defensa, apeló al recurso de cargar los cañones con pesos duros y con barras de plata de que se hallaba en posesión. Larguísimo fué el combate: logró maltratar de una extraña manera los galeones, pereciendo bastante gente y algunos

de los curiosos que estaban sobre las murallas de la ciudad contemplando el combate. Viéndose al cabo pronto á sumerjirse por los cañonazos que había recibido á flor de agua, puso fuego á la pólvora y saltó en el aire con parte de la plata de que le habían querido despojar.

Los de la Aduana cogieron lo poco que les fué posible, y este suceso sirvió de aviso para no buscar enojos ó querellas con otros buques y especialmente si eran franceses, puesto que según indicaciones de otros autores del tiempo, el de que se trata y que adquirió tanto nombre en nuestra historia del siglo XVII, era procedente y como hemos dicho, de Saint Maló. Solamente desde este último puerto se enviaban todos los años á Cádiz, sobre veinte, de 15, 18, 20 y hasta 30 cañones, habiendo algunos de porte de hasta 150 toneladas. (1)

---

(1) José Peuchet. Dictionnon Universel de la geografie comercante.

CAPÍTULO XVI

Salida de la flota y de los galeones

Los galeones para América salían del Puntal y del Trocadero, y venían á fondear delante de la ciudad. El Padre Labat, describe así estos grandes barcos. «Los españoles «tienen un verdadero placer de que los extran«jeros vayan á visitarlos, y verlos sorprendidos «por su magnitud, su belleza y su fuerza, y no «saben cuanto alhaga esto su vanidad. Yo les «profeso una admiración extraordinaria, y aun«que me costara hacer traición á mis sentimien«tos decir lo contrario, no he dejado de sostener «contra algunos franceses, que los galeones te«nían alguna cosa de más grande y más mages«tuoso que nuestros buques de guerra, como los «de primera categoría. Tendría que recordar de «mi parte á todos los españoles, cómo aplaudían «mi juicio, y de qué modo celebraban mi buen «gusto y la justicia de mi criterio.»

«Indudablemente (añade este religioso fran«cés) los galeones son magníficos buques. Algu«nos llevan hasta sesenta y dos cañones y pue-

«den llevar más. Tienen en su mayor parte tres «puentes, lo que los hace salir mucho del agua; «y son sus popas de tres galerías. El motivo se «cifra en tener más número de cámaras para «los pasajeros que pagan considerables sumas «por su trasporte.... El mayor defecto que se «encuentra en los galeones, y que no hay espe- «ranza de que puedan corregirse, es que hay «falta de oficiales y gentes de servicio, quiero «decir, cañoneros, marineros y soldados; de «suerte, que hay seguridad de rendirlos desde «que se les acomete.»

El galeón que llevaba el pabellón de Vicealmirante tenía el privilegio de conducir la imagen de Nuestra Señora del Rosario, que se conservaba y aún conserva con respeto en la iglesia de los religiosos Domínicos de Cádiz. En la cámara de popa había un nicho para allí resguardarla. A fin de darle seguridad contra el gran movimiento de las olas, tenía una fuerte argolla, sujeta por la mitad del cuerpo á una alcayata muy potente. Esta imagen se custodiaba en una camarita ó camarote particular destinado para ella. Este camarote solía aplicarse á alquilarlo á algún pasajero de categoría, mediante una previa retribución estipulada por tal servicio.

El día determinado para la ceremonia de trasladar la imagen á los galeones, juntábase en procesión todas las cofradías de la ciudad con el Gobernador y otras corporaciones de ella, y el Almirante y los principales oficiales y todos los capitanes de la flota en la iglesia de los Padres predicadores. La guarnición se ponía sobre las armas formada en dos filas desde el templo hasta

el sitio del embarque. Cantábase una de las misas más solemnes, y después que se concluía, el Prior del convento entregaba la imagen de la Virgen al Vicealmirante, el cual juraba devolverla. Las procesiones iban desfilando según su categoría. Los religiosos domínicos seguían los últimos. Cuatro de ellos llevaban la santa imagen sobre unas andas magníficas. El Vicealmirante al costado de ellas, sobre las cuales apoyaba la mano izquierda, tenía la espada en su derecha. Conducíase la imagen cantando himnos hasta la chalupa que la debía trasladar al buque del Vicealmirante en que había de verificar el viaje. Entonces saludada por una de las baterías de la ciudad y de los bajeles cuando salía de la iglesia, se hacía una segunda descarga cuando entraba en la chalupa y una tercera á la llegada á la nave. Todas las mujeres de la ciudad iban á verla hasta que se depositaba en la falua, y á su regreso salíanla á recibir y cuando se ponían en las andas. Se restituía con las mismas ceremonias á la iglesia de los Domínicos, acompañada de t dos los presentes y ofrendas que se le habían hecho durante el viaje, las cuales siempre eran cuantiosas.

CAPÍTULO XVII

Descripción de Puntales según el Padre Labat en 1706

«La entrada del puerto del Puntal me pareció del largo de cerca de 500 toesas. Está defendido por dos castillos erigidos sobre dos puntas de tierra y de rocas, que se adelantan al mar frente á frente el uno del otro, como si el Autor de la naturaleza las hubiese hecho expresamente para levantar allí dos fortalezas destinadas á defender este estrecho pasaje.»

«El castillo de la parte de Cádiz se llama el *Puntal*; cuando los españoles hablan de los dos sin distinguirlos, los denominan *Los Puntales*; Este fuerte es de un largo cuadrado. El mar sirve de foso á las tres cuartas partes de su recinto... Aquel castillo que está en la contrapuesta orilla se llama *Matagorda*. Tiene á la banda del Este una pequeña isla que sirvió maravillosamente á defenderlo cuando los ingleses lo acometieron, según se verá más adelante. Había allí una batería que estaba mandada por un capitán de buque que hizo maravillas y que desoló el campo y los trabajos de los enemigos.

La mar cuando se retira, deja en seco una gran parte de este puerto.

Así se expresa el Padre Labat, el más sabio é ingenioso autor de aquellos tiempos, no bien apreciado en los nuestros por su rareza y al que estimó en muchísimo.

CAPITULO XVIII

Asedio de Cádiz por los ingleses y holandeses en 1702. Combate del castillo de Matagorda.—Retirada de los enemigos. —Gran tempestad en 1706.—Refugio y salvación de los buques de la bahía en el Puntal.



ECLARÓSE la guerra europea con motivo de la subida al trono de Felipe V para Rey de España. Los celos contra el formidable poder de Luis XIV pusieron en armas muchas naciones resueltas á sostener los alegados derechos de la casa de Austria.

Ligadas Inglaterra y Holanda enviaron á las costas de Andalucía sus escuadras con bastantes tropas de desembarco. Las nuevas que habían llegado por sus tierras aseguraban que por esta parte se veía con desagrado un Rey Borbón y que había muchos que para declararse por el Archiduque Carlos solo esperaban gentes que les prestasen favor decidido. En esta confianza pusieron proas á la bahía de Cádiz el príncipe Jorge de Armstad y los demás que tripulaban los buques ingleses y holandeses, que venían á tomar posesión de esta tierra, como auxilia-

res del pretendiente austriaco que se denominaba Carlos III.

Sus esfuerzos se malograron completamente en Cádiz donde la lealtad por el Rey Felipe V era del todo unánime y entusiasta. Bien pronto después de vanos conatos se convencieron los aliados muy á su costa de que los informes, que los habían traido á este puerto eran vanos. El castillo de Matagorda había estado más de respeto que otra cosa en el período de cerca de un siglo. Solo una vez al Ayuntamiento de Cádiz se ocurrió destinarlo á prisión de regidores, como sitio privilegiado, en el caso poco común de que hubiese necesidad. Hallábase la plaza falta de pólvora y otras municiones. Lo mismo se encontraba el castillo de Santa Catalina del Puerto, al que se procuró socorrer lo mejor y más pronto posible. Un escritor coetáneo dice que el de Matagorda solo estaba «presidiado de infinidad de arena que no costó poco podérsela sacar para dejarle en estado de obrar.»

La opinión entonces era común. Si las armadas llegan á acometer desde luego y denodadamente á Cádiz y sus contornos, de seguro, la plaza habría sido tomada.

Tal á lo menos se llegó á creer por personas muy entendidas.

DÍA 8 DE SEPTIEMBRE

Los enemigos se iban embarcando en el Puerto de Santa María, para pasar á la otra parte del rio Guadalete, llamada entonces la Isleta. Igualmente pasaron caballería y seis carros de campaña, y se dirigieron hácia la campiña de

Puerto Real. Treinta y seis lanchas salieron de aquella ciudad con gentes armadas y atravesaron el río de San Pedro, para hacer sus campamentos entre la orilla de Puerto Real. Tres navíos ligeros y dos carcazas se acercaron al castillo de Matagorda y dispararon hasta cinco bombas, las cuales no llegaron á la mitad del camino.

De abordo de los navíos españoles, surtos en el Trocadero, divisaron á algunos de los enemigos que se iban adelantando hácia ellos; y á fin de detenerlos, comenzaron á cañonearlos, lo que también hicieron desde Matagorda, obligándoles á retirarse.

Aquella noche á las diez acudieron algunas lanchas á reconocer la plaza de la Bobadilla. No bien fueron notadas, se rompió el fuego contra ellas, por lo que hubieron de retirarse con toda celeridad inmediatamente.

DÍA 9 DE SEPTIEMBRE

Apareció el ejército de los enemigos acampando en el mismo sitio. A las ocho de la mañana levó anclas una carcaza, y empezó á tirar bombas en dirección del castillo de Matagorda, pero quedaron distantes y muy distantes. A las dos de la tarde otra carcaza se dirigió asimismo hácia Matagorda, y si bien más lejana que la otra, sus tiros propasaban el castillo.

Desde la plaza no estuvo ociosa la artillería, pues en sus fuegos consiguió que una de las cacarcaza se retirase hácia las naos, las cuales quedaron á punto de maniobrar como de que las galeras españolas intentasen ofender á aquellas.

El campo enemigo no emprendió hostilidad alguna en este día. Solo se vieron andar por Puerto Real algunos soldados.

10 DE SEPTIEMBRE

A las ocho de la mañana entró en Matagorda algún socorro de soldados con fusiles. Una tropa de á caballo con alguna infantería de los enemigos intentaron perseguir á aquellos, lo que visto por la guarnición del castillo y los tripulantes de los navíos que estaban fondeados en el Trocadero, rompieron contra ellos en vivísimas descargas, de tal suerte que hubieron de retirarse no sin pérdida de algunas vidas.

A las cinco de la tarde los contrarios incendiaron algunas ramas de las que estaban próximas á Matagorda para poder mejor descubrir el terreno, lo que no pudieron conseguir por hallarse bañadas en gran parte por el agua.

A las diez de la noche los navíos y fuertes de la cercania de Matagorda comenzaron á hacer mucho fuego porque los enemigos se adelantaron casi á tiro de fusil de dicha fortaleza procurando cubrirse con faginas.

En tanto más lanchas pasaron á reconocer un casco de navío español varado en la playa entre la Bobadilla y el Puntal. Tenía adentro cuarenta granaderos con su cabo, los cuales, habiéndose acercado debajo del tiro, las lanchas, les dieron tal descarga que los obligaron á retirarse. Duró el recio asedio de Matagorda, navíos y galeras, desde las diez de la noche hasta las nueve de la mañana.

11 DE SEPTIEMBRE

Amaneció con fuerte viento del Este; y el fuego reiterado continuó hasta la hora ya indicada con la luz del día, pues los enemigos habían logrado quedar bastante cubiertos con un gran vallado ó parapeto; y aunque se propusieron pasar más tropa, no pudieron proseguir en ese sitio por el incesante y mortífero fuego que se les dirigía. Por los sitios inmediatos y playa circunvecina veíanse andar sueltos algunos caballos que en la noche anterior habían perdido sus ginetes.

A las doce algunas galeras españolas levaron anclas acudiendo á batir el terraplén de los enemigos. Con este motivo cuatro fragatas de 24 ó 30 piezas y dos carcazas, voltegeando por la bahía se pusieron á cañonear dichas galeras contra las cuales habían empezado á lanzar tiros las bombardas. Hubieron de apartarse de tierra aquéllas ante el peligro de perderse, en que una se llegó á ver. Desde la una y media hasta las cuatro de la tarde duró esta refriega, en tanto que los navíos ingleses se cañoneaban con los fuertes de fuera de Cádiz y algunas baterías de la ciudad. Los holandeses movieron dos navíos y una carcaza en dirección de las galeras, pero llegaron tarde al sitio, pues ya éstas se habían retirado.

12 DE SEPTIEMBRE

El campo de tropas españolas que juntaba el Marqués de Valladarias, Capitán General, manteníase á vista del enemigo para hostilizarlo des-

de las alturas del Puerto de Santa María. En este día apareció con algunas más gente de los socorros que iba recibiendo.

Un lanchón remolcado de cuatro lanchas, se dirigió hácia el río de San Pedro, para molestar á los contrarios que se hallaban acampados en aquel sitio, para lo cual llevaba artillería.

Desde Matagorda no cesaban de hacer fuego á los del parapeto, especialmente con granadas reales. Desde la plaza había el Gobernados enviado gente para hacer desde Matagorda una salida; pero varió de dictamen, y dispuso que las tropas regresasen á Cádiz, sin empeñar acción.

13 DE SEPTIEMBRE

La armada había apresado muchos barcos cargados de ropa y muebles de casa. Con motivo de la salida de tropas de la plaza el día anterior, enviaron los enemigos un refuerzo de cuatro trozos de infantería que llegaba en junto á mil y más hombres que se incorporaron al campamento.

Continuó el fuego de la Matagorda y de los navíos del Trocadero contra los enemigos, y en mucho daño de sus trincheras, que los dejaba en descubierto por la poca tierra que había para construirlas.

En la capitana enemiga se celebró en aquella tarde consejo de guerra.

14 DE SEPTIEMBRE

No bien amaneció, empezaron los contrarios un vivo tiroteo de cuatro cañones y dos morteros de granadas reales contra Matagorda. En

dos horas hicieron bastante fuego; pero ya fuese por lo muy gredoso del terreno y no poder sufrir las esplanadas de la artillería, ó ya porque desde la Matagorda consiguieron desmontarles hasta tres de los cañones, con solo uno continuaron el combate hasta las once del día ó más, sirviéndose solo de los morteros que no cesaban en el disparo de las granadas reales.

Hasta seis hombres se separaron del sitio del fuego de los enemigos, llevando entre todos un cuerpo sobre una tabla ó escalera, y de rato en rato la ponían en el suelo, inclinándose todos como para examinar el cuerpo dicho. Lo mismo hacían cuantos lo encontraban, demostrando en sus acciones y respeto con que le seguían, que era algún personaje importante.

En este día, había vuelto á Matagorda la gente que el Gobernador de Cádiz enviaba para intentar una salida. Tampoco pudo tener ésta efecto, no sin que corriesen algún riesgo dentro de la fortaleza, por lo reducido de ella y ser bastantes las granadas reales que en la misma cayeron. Una echó á pique un barco español. Los de la salida, retiráronse al castillo del Puntal, por ser inútil su presencia en Matagorda.

A las cinco de la tarde, hallábase el ataque de los enemigos casi á la mitad, destruido por el gran fuego de los fuertes, galeras y navíos. Sobre esa hora se vieron como setenta hombres ocupados en acarrear faginas, poniéndolas cerca de sus ataques, con el fin de aprovechar las sombras de la noche para mejor fortificarlos.

15 DE SEPTIEMBRE

Amaneció el día con una neblina tan espesa, que ni aún los navíos se divisaban en la bahía. No por eso dejaba de oirse el tiroteo de la artillería de Matagorda. El tiempo aclaró á las ocho de la mañana. Entonces se vió entrar en el ataque un gran golpe de infantería. Por su retaguardia se descubrieron hasta doscientos hombres en el paraje donde la tarde antes habían dejado las faginas, que por el instante les sirvieron de parapeto incompleto, porque les era preciso estar tendidos en la tierra. No les valió mucho el ardid, porque vistos desde las galeras y por donde carecían de todo reparo, recibieron varios cañonazos y con ellos muchos la muerte. Pusiéronse los demás en huida, no sin que el fuego los acompañara desde cerca de sus ataques hasta el campamento.

A las dos de la tarde fueron llevados á él los cuerpos de algunos Oficiales superiores, y uno debió serlo tanto, que según las muestras de sentimiento y respetuosidad, su pérdida se tuvo como de gran importancia.

Los enemigos durante el día no dispararon contra Matagorda, sino una granada real, ni trataron fortificar el parapeto, que por cierto se hallaba casi destruido. Durante la noche hizo Matagorda muy poco fuego.

16 DE SEPTIEMBRE

En los registros funerarios de Cádiz, día 14 de este mes, se hallan inscriptos como enterrados por la Hermandad de la Santa Caridad, los ca-

dáveres de Martín de los Santos, soltero, natural de Sevilla, é Ignacio, soltero también y natural de Cádiz, sin que conste de uno y otro el apellido paterno. Debieron ser marineros. Se dice en la partida de defunción que «los mató entre *los Puntales una bala de artillería de los enemigos ingleses, en dicho día.*» (1)

Al amanecer, desde Matagorda dispararon los españoles algunos cañonazos y fusiles á la trinchera de los enemigos; y viendo que éstos no hacían movimientos, creyeron conveniente los nuestros salir del fuerte á reconocer el ataque. Llegados al sitio, sin hallar la menor contrariedad, vieron que había sido abandonado durante la noche, llevándose toda la artillería. Dejaron muchos cadáveres dentro y en los contornos de la trinchera, muchas armas y palas, azadas y picos con otros instrumentos.

A las nueve se oyeron muchos tiros hácia la parte del campamento y divisóse una gran polvareda, causada por la caballería del Marqués de Villadarias, que acudió á combatir la de los enemigos, pero tan atropellada y ardientemente, que sufrió algún daño con las cargas que recibieron, por lo que se hallaron compelidos los ginetes á retirarse.

A las dos de la tarde salieron fuerzas de Matagorda y con palas y azadas arrasaron lo poco que del parapeto había quedado.

Desde entonces la huida más ó menos declarada hubo de ser conocida.

Retiráronse primero hácia Puerto Real, de

(1) Archivo parroquial de Santa Cruz.

donde á poco marcharon las tropas al de Santa María, no sin que el pequeño ejército hostilizase, bajo la dirección del Marqués de Villadarias, al de los aliados, si bien no con toda la felicidad que deseaba, por ser mucha parte de su gente bisoña, en tanto que los enemigos, si bien desconcertados por el mal éxito de la empresa, no estaban tan desapercibidos ni faltos de subordinación ó disciplina que se dejasen dar muerte con el mayor desaliento.

Retiráronse al fin del Puerto de Santa María los enemigos, y de allí se dirigieron al término de la villa de Rota, donde se reembarcaron para abandonar estas costas.

El Padre Labat, del orden de Predicadores, publicó en 1730 la relación de sus viajes á España é Italia (París vol. I), reasumiendo así las noticias sobre este hecho de armas. «Este fuerte, «(el de Matagorda), se halla bañado en una parte «por la bahía, y de la otra por el canal del Tro-«cadero (1) en el que había entonces quince ba-«jeles de las Indias Españolas y algunos france-«ses. Los enemigos abrieron la trinchera, diri-«gieron dos baterías de cañones y morteros, y «contaron como segura la toma de Cádiz, no «imaginando que Matagorda y el Puntal hicie-«sen alguna resistencia, pero se engañaron. Los «buques franceses y españoles, se acercaron «cuanto pudieron á tierra sin encallar, y caño-«nearon día y noche el campo de los aliados. «Seis galeras de Francia secundaron tan viva-«mente á los bajeles, que mientras éstos comba-

(1) *Trocadera* dice el texto francés.

«tían á las trincheras y baterías contrarias, tres «de aquellas salidas del Puntal, cañoneaban por «la parte opuesta, matando una gran cantidad «de oficiales y soldados. Los ingleses manda- «ron contra ellas seis fragatas y tres galeones «con bombas. Batiéronse las nuestras con intre- «pidez extraordinaria, y obligaron á retirarse á «las otras que quedaron extremadamente mal- «tratadas. Al cabo de siete días de trinchera «abierta, retiraron como pudieron sus cañones «y morteros..... Se cree que han perdido *más de* «*tres mil* hombres, así en el asedio de Matagor- «da, como en los encuentros que han tenido «con las tropas españolas, sin contar con *siete ú* «*ochocientos irlandeses y otros católicos que han* «*desertado.*»

El Marqués de San Felipe en sus comentarios de la guerra de Sucesión no dice la verdad, que el Gobernador de Rota entregó la villa á los aliados declarándose su partidario. Llamábase Don Francisco Díaz Cano. Añade que el Marqués de Villadarias mandó ahorcarlo como á traidor; pero no sucedió así. Cano sobrevivió al suceso y pasó á Sanlúcar. Su hijo Fr. Pedro Cano escribió una vindicación de su padre. El que se declaró por los aliados fué un hombre vil como lo llama el Padre Labat.

En 1706 sobrevino una furiosa tempestad, y como jamás se había conocido en Cádiz. Por todas las cortes de Europa hubo muchas pérdidas de buques. El Gobernador de esta plaza, contra todos las prácticas de esta ciudad, mandó que cuantos buques había en el puerto pasasen á buscar su refugio dentro del Puntal. Si tardan una

hora más las naves en recojerse, casi todas se hubieran perdido. La violencia del viento arrancaba los *árboles y los cañones de las murallas llevados de acá para allá*, al ímpetu del mismo viento.

CAPÍTULO XIX

Fundación del Fort-Luis en el Trocadero.—El lugar-teniente francés Guay-Trouin, sus conflictos con el Marqués de Valdecañas, Gobernador de Cádiz y el Marqués de Villadarias, Capitán General de Andalucía. El proceder de estos ofende á Luis XIV. Los separa de los cargos Felipe V en desagravio. Noticias curiosas de las memorias de Guay-Trouin.

Nos dirigimos (en 1706) según las órdenes de nuestro Soberano. El Sr. Marqués de Valdecañas (1) pareció muy alegre por nuestra llegada y me encargó de la custodia de los Puntales, (así se llamaba á las dos torres de Matagorda y la de San Lorenzo del Puntal) y dispuse que nuestros tres buques entrasen hasta allí; designé los artilleros y marineros que consideré necesarios para el servicio de las piezas de los dos fuertes de la entrada y ordené que el resto de nuestra tripulación se ocupase en los trabajos de perfeccionar la batería de San Luis que aún no era terminada.» (2)

Esto consigna en sus memorias el Lugarte-

(1) Era el Excmo. Sr. D. Melchor de Avellaneda Sandoval y Rojas, caballero de la orden de Santiago, Marqués de Valdecañas, del Consejo de S. M. en el de guerra y Maestre de Campo general, tomó posesión del Gobierno de Cádiz en Cabildo de 17 de Febrero de 1705.

(2) Bourgoin (Tableau d'Espagne) dice terminantemente que fundó Guay Trouin Fort-Luis. Se vé por sus memorias que éste perfeccionó la obra no que la mandó construir ó sacar de planta.

niente Guay-Trouin, á que agrega: «Añadí á «estas precauciones que los botes tuviesen sol- «dados, prontos á servir en caso necesario. Tam- «bién valiéndome de mi personal crédito, pues «el Gobernador no quiso facilitar algunos habe- «res, armé un buque que hice preparar como «brulote por mis artilleros para colocarlo con «*un vá y viene* en el paso del Puntal, el más «fácil de ser forzado. En resumen nada descui- «dé de cuanto podía contribuir á la seguridad «de los puntos que me habían confiado, sin por «ello dejar de asistir regularmente á todos los «consejos que celebraba el Marqués de Valde- «cañas.»

Bien es para inteligencia de estas curiosas memorias hacer constar que los tales buques de guerra franceses vinieron á Cádiz para la defensa de su bahía por la causa de Felipe V. Temíase por instantes que se tornasen á presentar en sus aguas las armadas inglesa y holandesa que habían tenido la felicidad de apoderarse de Gibraltar como después de Barcelona.

Guay-Trouin promovió por celo del bien un asunto que dió ocasión á apasionadas desavenencias con el Marqués de Valdecañas. «Me apercibí (escribe en sus memorias) de que para solo quince días habia víveres en Cádiz, aunque el Gobernador bajo este pretesto había exigido grandes contribuciones á todos los negociantes. Creí de mi obligación representarle del modo más enérgico que era absolutamente necesario ó preciso traer sin levantar mano provisiones, si no quería exponerse por su falta á rendir la plaza á la armada enemiga que

según se sabía, acababa de arribar á las costas de Portugal. Desagradáronle mis reiteradas representaciones y utilizó el primer pretesto que pudo hallar para molestarme, y lo emprendió contra las reglas y el respeto que debía al Soberano, que me había honrado con sus órdenes. Será fácil juzgar según las razones que ahora mismo voy á trazar aquí.

Recibiéronse en Cádiz por este tiempo noticias de Lisboa.... y por la misma vía se supo que la armada de los enemigos había abandonado las costas de España y que no tenían apariencias de emprender el asedio de Cádiz. Con estas nuevas pedí la vénia á Valdecañas para retirarme de los Puntales con mis buques; y habiendo sabido que en el puerto de Gibraltar había sesenta naves cargadas de víveres y municiones para la armada enemiga, formé el designio de ir con el brulote, que yo había armado á mis espensas, á quemar á aquellas. Lo habría ejecutado con tanta mayor facilidad cuanto que no se hallaban protegidas por buque alguno de guerra; más aunque respondí del éxito al señor de Valdecañas y le dirigí todas las instancias que son de imaginar, jamás quiso acceder. Y como tenía órdenes expresas de obedecerlo, no me quedó por hacer otra cosa que el pesar de ver escaparse una ocasión, que habría sido muy ventajosa para el servicio de las dos coronas.

«Luego que nuestros buques pasaron á la rada de Cádiz, mandé que nuestros botes cuando bajasen á tierra, no fuesen armados, á fin de evitar controversias con los españoles. Sucedió que los barcos de la Aduana, abusando

de esta deferencia, insultaron á la tripulación de nuestros botes en diferentes encuentros y aún los visitaron contra el derecho de la nación francesa. Yo dí mis quejas por mediación del caballero Renaud, francés y Teniente general al servicio de España, que residía en Cádiz, Roguéle que hablase al Gobernador, á fin de que castigase á los autores de semejantes violencias, y que se remediase para lo futuro, puesto que no se podía ni debía tolerar que se atentase á los privilegios de la nación y se insultase á los buques del Rey. Y no consideraba (Valdecañas) que el desafuero de los españoles era mayor, por cuanto había (el ilustre marino francés) venido á auxiliarlos y protejerlos. El Marqués de Valdecañas no hizo caso de cuanto le expuso Mr. Renaud y se olvidó enteramente de prevenir los inconvenientes que podrían acontecer, como se vió dos días después con los tripulantes de una barca de la Aduana, que insultaron por vez segunda á los del bote del *Hércules*, con mal trato de sus oficiales, pues trató de oponerse á la visita. Mr. Ruis, capitán de este buque, vino á las ocho de la noche á exponerme las quejas y á representarme que teniendo la honra de mandarlo en la bahía de Cádiz para el servicio de las dos coronas, me encontraba en la obligación de proceder sin pérdida de tiempo á apoderarme de la barca y pedir enérgicamente justicia, si no quería aventurarme á la censura de haber tolerado novedades injuriosas á la nación y contrarias al respeto que al Rey se debía.»

«Tuve la precaución de mandar que formalmente se diese cuenta por el Oficial y la tripula-

ción del bote, acerca de las circunstancias de este insulto; y habiéndolas juzgado muy graves, destaqué dos botes bajo el mando de Mr. de la Jaille, para que detuviese la barca con terminante orden de no tirar ni hacer alguna violencia sino hasta el último extremo.»

«La barca de que se trata, se había entremezclado con muchas otras, y costó algún trabajo el hallarla. Al fin, habiéndola descubierto, se adelantó hácia ella, la cual tomó la iniciativa disparando los pedreros y fusiles contra nuestros botes. Dos de nuestros soldados fueron heridos y dos muertos y Mr. de la Jaille sufrió en la parte delantera de su uniforme un sacabocado por el disparo de un pedrero. Con sujeción á mis órdenes abordó éste la barca y se apoderó de ella y la trajo junto á mí. Este abordaje se efectuó sin efusión de sangre. Los españoles disparando con toda furia sobre nuestras gentes, éstas no pudieron contenerse y les mataron tres hombres y les hirieron otros tres que yo tuve el cuidado de que fueran asistidos por nuestros cirujanos.»

«La siguiente mañana me pareció conveniente bajar á tierra con los Sres. Ruis y de la Jaille para informar del acontecimiento al Gobernador y para que nos diese la razón; pero lejos de querer escucharme, ordenó que se me arrestase en su antecámara por el Mayor de plaza y que se me llevase preso á la torre de Santa Catalina. Mr. Renaud avisado de aquel procedimiento tan sorprendente, corrió á manifestarle las consecuencias que pudiera tener; y hallándolo mal dispuesto, despachó un propio al Marqués de

Villadarias, Gobernador de Andalucía (Capitán general) y cuñado de Valdecañas, rogándole que viniese á interponer su autoridad para detener las peligrosas consecuencias de tal acto.» «Villadarias llegó al día siguiente á Cádiz y en un consejo que juntó para este fin, solamente se consignó la devolución de su libertad á Guay-Trouin, con la orden ejecutiva de salir de esta bahía, sin perjuicio de lo que el Rey de Francia resolviese sobre las quejas que contra su airado proceder se había hecho constar en un expediente.

El desenlace fué muy diverso de lo que esperaban uno y otro Marqués. Luis XIV llenóse de indignación por el atropello de sus marinos, y consideró que el de Valdecañas había ofendido á S. M. así, violando los previlegios de su nación, como emprendiendo otros atentados contra sus súbditos. Reclamó enérgicamente de su nieto, el quinto de los Felipes, el cual no dejó sin castigo las ofensas, pero castigo inmediato para que la corona de Francia quedase desagraviada sin pérdida de tiempo.

El día 12 de Noviembre del mismo año de 1706, fué separado del Gobierno de Cádiz el Marqués de Valdecañas, y elegido para el cargo el teniente general Duque de Consano, á quien ceremonialmente recibió el Ayuntamiento en su día, solemnidad que se verificó en Cabildo de 15 de Noviembre de 1709.

No se hizo esperar mucho el relevo del Marqués de Villadarias. El Duque de Osuna fué electo Capitán general de Andalucía. Tan luego como el Ayuntamiento de Cádiz supo habérsele

conferido ese empleo, acordó que una comisión pasase á visitarlo para darle la enhorabuena, según quedó resuelto en cabildo de 16 de Diciembre.

No valieron los méritos del Marqués de Villadarias, adquiridos en la conservación de Cádiz cuando acometieron á Rota, el Puerto de Santa María, Puerto Real y Castillo de Matagorda, y cuando las escuadras inglesa y holandesa trataron de reducir á la fuerza de sus armas, por medio de la toma de esos puertos, la bahía y plaza fuerte, objeto preferente de sus cuidados y designios.

Luis XIV fué siempre muy celoso de su dignidad. Los españoles partidarios del Archiduque en la guerra de Sucesión entre las censuras que ponían en Felipe V, era que los Gobernadores de Italia y Flandes, obedecían las órdenes del Rey Cristianísimo, lo que disculpaban sus parciales, porque ya que Francia tenía toda la defensa, justo parecía que quien daba las armas diese los consejos. (1)

No hay duda en que Felipe V tuvo en gran estima al de Villadarias, como á la ciudad de Cádiz por su leal defensa. En gratitud hizo merced á esta ciudad de un título de Castilla, de una llave de Gentil hombre de la Real Cámara, cuatro plazas de Gentiles hombres caballerizos, dos Hábitos y tres títulos de Secretarios de S. M.

¿Se satisfizo el Rey de Francia con la separación de los dos Marqueses? Todavía debió exi-

(1) Repuesta breve, facil, evidente, disculpando la resolución de D. Juan Tomás Enrique de Cabrero. (Publicado sin lugar ni año de impresión.

jir más cuando en 1711 hubo de nombrarse Gobernador de Cádiz al Conde Bonewen, Mariscal de Campo. Resistióse á admitirlo el Ayuntamiento fundándose en que era extranjero. Pero como Felipe V insistió en su mandato, el municipio hubo de recibirlo con las formalidades de costumbre el 23 de Junio, cargo que conservó aquel general hasta Mayo de 1715 poco antes del fallecimiento de Luis XIV.

Uno de los primeros Gobernadores ó quizás el primero que tuvo Fort-Luis fué D. Antonio Andrés de Cabrejas y Carrillo, teniente coronel de Infantería Española, que falleció á la edad de 87 años, natural de la Villa de Valdemesa, obispado de Cuenca. (1) Llamábase en ese documento al castillo *extramuros de Cádiz*, lo que no es de extrañar con todo de hallarse situado en territorio de Puerto Real, como el Trocadero, puesto que desde 1738 tenía la junta de fortificación, mediante el producto de sus arbitrios, obligación de construir y conservar sus castillos y baluartes así interiores como exteriores, entre ellos Santa Catalina del Puerto, Puntal, Matagorda, San Luis, porque contribuían ó podían contribuir á la defensa de Cádiz y de su puerto. (2)

Hay que observar la longevidad de este castellano de Fort-Luis. En 1734 se enterró Don Diego Andrés de Sotomayor, natural de Orán, castellano del Puntal donde murió á la edad de

---

(1) Archivo de la Catedral de Cádiz, partida de defunción de 1761.

(2) Archivo municipal de Cádiz.

80 años. (1) El Capitán Don Antonio Ampuero y Cortes, también ejerció este cargo en la fortaleza de San Lorenzo del Puntal en el siglo XVII y falleció de edad centenaria, lo que arguye en favor de la sanidad de estos sitios. (2)

En el siglo XVII tenía de guarnición ó presidio el castillo de Matagorda treinta soldados. Siendo sus primeros castellanos ó Gobernadores D. Pedro Rodríguez de Alcántara el año 1634. El capitán D. Luis Romano por título del Duque de Medina Celi, fecha de 15 de Julio de 1647. El capitán Juan Fernández de Castilla por título del mismo, fecha 2 de Octubre de 1648. El capitán Gaspar de Aguila por el mismo origen de 28 de Septiembre de 1639. El capitán Gaspar de Bedoya y Monteagudo por idéntica causa, 27 de Enero de 1660. El capitán Benito Martin Rangel por título expedido por el Duque de Ciudad Real, 26 de Octubre de 1679. (3)

(1) Enterróse en Santo Domingo el 26 de Julio. Se trajo su cadaver desde el castillo al muelle de la ciudad. Partida de defunción. Archivo Parroquial de Santa Cruz.

(2) Se enterró en el convento de la Merced, y su retrato se veía de rodillas ante una imagen de Santiago Apostol, Patrón de España.

(3) Estos son los castellanos que enumeró la curiosidad del Padre Fray Gerónimo de la Concepción en su *Emporio del Orbe, Cádiz ilustrado.*

CAPITULO XX

Estado del Trocadero



ra Secretario del Real Almirantazgo el famoso D. Cenón Somodevilla, Marqués de la Ensenada más adelante, el cual de orden superior mandó al Ayuntamiento de Cádiz que remitiese una exacta copia del sondeo y plano de la bahía. Manuel Romero piloto y práctico de ella declaró en 15 de Enero de 1738, que desde el año 1726 tenía la bahía de menos una braza de agua, y que el *arsenal* (así lo llamaba) del Trocadero estaba casi perdido porque todo lastre se echaba allí. Gregorio Francisco de Burgos, piloto mayor de la misma aseguraba que el caño del Trocadero estaba totalmente perdido, de suerte que los navíos que entraban en él para carenarse se quedaban en seco á la bajamar. Patiño siendo intendente general de Marina el año de 1717 informado por aquél, y conociéndolo por experiencia y vista decidió que se limpiara el caño con pontones y estacas; pero esto no tuvo efecto.

CAPÍTULO XXI

Erígese por Felipe V el arsenal llamado de la Carraca. Venida de los Reyes á la Isla de León. Vótase el navío *Hércules*. Visita á Cádiz. Falúa Real donada por la ciudad. Otros donativos.

Contra toda verdad y en una persistente idolatría del más absurdo error, se ha defendido en modernísimos tiempos, que el arsenal llamado de la Carraca, estuvo en las cercanías del castillo del Puntal y dentro del territorio suyo. La equivocación ha consistido en que no se han fijado bien los términos concluyentes de alguno que otro escritor que ha hablado de la fundación del arsenal. Se ha dicho que se fabricó en el Puntal; pero no han advertido que el caño de la Carraca se halla situado en la segunda bahía de Cádiz, hecho indubitable, y *que esta segunda bahía se denomina y ha denominado siempre del Puntal.* Cuando se dijo que la *Carraca* se erigió en el Puntal, no se quiso significar que estuvo junto al castillo del *Puntal*, sino en sitio de la segunda bahía llamada del Puntal. Las cosas por su nombre.

D. José Patiño, Secretario que fué de Estado, Hacienda, Marina é Indias, en el reinado de Felipe V, recibió órdenes para trasladarse á Cádiz el año de 1717.

Lo primero que hizo fué exponer que se debía designar como sitio apropósito para construir un gran arsenal de *Marina para armamentos de bajeles y galeras* y con especialidad para surgidero y custodia de buques de guerra en las invernadas y en ócasiones en que no navegasen. Examinó cuanto existía en Cádiz y sus contornos, y halló que nada bastaba para realizar una cosa de la importancia que el caso requería, según las circunstancias y exigencias de los tiempos y las necesidades marítimas de una nación cual España, sino el estero de la Carraca.

Los careneros y almacenes antiguos, junto al puente de Suazo, no correspondían al propósito. Así, pues, Patiño creyó que convenía sacar de nacimiento una gran obra en terreno que tuviese la ventaja de no poder ser sitiado, sino por grandes ejércitos, y esos con las gravísimas dificultades de hallarse cortado por multitud de esteros, caños y salinas que imposibilitasen la formación de tropas en línea de batalla.

El lugar escogido fué el conocido por una *carraca*, (1) que en él quedó abandonada durante mucho tiempo, de donde el vulgo le dió el nombre.

En unos fragmentos de la vida de Patiño, que en el tomo 28 del *Semanario Erudito* (2) de Valladares, se hallan descritos con exactitud por un

(1) *Carraca*, nave grande antigua de guerra.
(2) Madrid 1790, página 72.

ingenio contemporáneo, los inconvenientes que en la práctica tuvo este pensamiento. Las utilidades, dice, «que Patiño se fingió mirándolo su«perficialmente, no se gozan á la verdad. La «experieneia le enseñó, aunque nunca lo quiso «confesar, que la *tierra fangosa y paludosa de «su distrito* no permite que las fábricas tengan «toda la consistencia y solidez necesarias á su «larga duración, porque he oido decir que las «hechas allí por disposición de Patiño, se hunden «en aquel terreno de modo que en pocos años «perciben los ojos su disminución; y *aunque «entonces* propuso estos inconvenientes el inge«niero Mariscal de Campo D. Pedro Barreras, «que por su experiencia en las obras de aguas «de los Estados generales (Holanda), fabricadas «en semejantes parajes, tenía más conocimiento «de él, no hubo forma de que Patiño cediese á su «parecer; y así siguió con aprobación de la Cor«te, á donde nadie quiso escribir lo contrario, «temiendo con razón fuese desautorizado.»

Cuando ya creyó Patiño que las obras merecían que la familia Real pasase á visitarlas, aprovechó la circunstancia de que la Córte se había trasladado á Sevilla. Allí recibió aviso de que la flota estaba á la vista de nuestras costas y que solo aguardaba la orden para entrar en Cádiz y saludar con su artillería no solo al Soberano de las Españas, sino también á toda la Real familia. Partió el Rey con ésta desde Sevilla á la Isla de León. Desde uno de los balcones de ella vieron navegar las galeras por la bahía del Puntal, gozando de la belleza del espectáculo, por correr fácil y gallardamente con viento de

popa. Cádiz solicitó que la honrase con su presencia el Monarca. Vino por agua á la ciudad y después de visitar la Catedral, presenció desde los balcones de las Casas Consistoriales el ejercicio que hicieron ó *alarde* los guardias marinas. Terminado este acto, la corte regresó á la isla de León sin que tornase más á Cádiz. Tal consta de los libros capitulares y sin que en ellos para nada se cite la botadura al agua del navío *Hércules*, que debió ser y fué en la Carraca; pues no es posible á haber ocurrido el hecho en Cádiz, que de tan solemnísima ceremonia nada se hallase en las actas, sino el más completo silencio.

El Ayuntamiento de esta ciudad, á imitación de lo que había practicado el de Sevilla en obsequio á Felipe V, donó al Rey una falúa con todos sus pertrechos, para que se sirviese de ella á su placer.

El Guarda-almacén ó *Guardamagacén*, como entonces se decía, recibió de orden de la Intendencia general de Marina la falúa real nombrada *Nuestra Señora de Consolación*, con las armas, los adornos y pertrechos siguientes, que por curiosidad se estampan aquí:

La falúa con su timón y caña de hierro empavonada.
Una figura de Hércules, escultura, en la proa.
Una sirena en id.
Dos leones encima de la carroza.
Dos escudos id. en la misma.
Trece faroles de madera.
Una carroza de madera guarnecida de terciopelo.

Dos maceros de escultura vestidos de terciopelo.

Una corona de hoja de lata sobre la carroza.

Un cielo de damasco, guarnecido de galón y fleco de oro.

Un sobrecielo de id.

Catorce cortinas de damasco con flecos (ó fluecos) de seda.

Ocho cojines id.

Un dosel de terciopelo con escudo bordado y guarnecido de galón y fleco (ó flueco.)

Un tapete de distintos colores.

Tres borlas de carroza guarnecidas de pedrería.

Tres estandartes de damasco con escudos bordados.

Un cordón de seda con dos borlas.

Dos velas de mayor y trinquete de damasco.

Trece berretinas de terciopelo carmesí bordadas y un escudo pequeño de plata de martillo, en cada una, con la figura de Hércules. (1)

El pueblo de Cádiz no se satisfizo con este obsequio ó memoria. Se extendió á más; pues, para el Rey y personas reales entregó la importantísima suma de cincuenta mil pesos fuertes.

Y ya que tratamos de un soberano que fundó este arsenal, parece bien trasladar aquí un retrato que de Felipe V nos dejó trazado una hábil pluma contemporánea. (2)

«Es de buen cuerpo, algo rehecho, blanco, la «cara abultada, hermoso cabello propio y muy

(1) Léase la copia de este inventario en las actas capitulares de Junio de 1730.

(2) Está inédito. Léase en el codice E.-4.ª-465-37 en la Biblioteca Colombina.

«rizado á la moda, los ojos grandes muy vivos «con severidad natural, aunque dicen que su «natural es blando. Las cejas muy grandes ar- «queadas, las narices proporcionadas, boca del «mismo género, un poco austriaco, brazo tan «fuerte correspondiente á las manos, que dobla «con ellas un plato de plata, pié y pierna cuanto «cabe en lo galán, las manos llenas de callos de «jugar á la pelota y del manejo á caballo. Sus «habilidades y costumbres: muy devoto y gene- «roso, parco en su mantenimiento, cumplidor de «palabra, buen escribano, latino, filósofo, músi- «co, pintor, jugador de pelota, contínuo cazador «y danzador, el mayor jinete que en su tiempo «se ha conocido en Francia y juega con destreza «el estafermo y cabezas, y con lo espada desnuda «desde el caballo toma en su punta de él á toda «carrera una cabeza del suelo y se lleva otra de «la misma suerte y otra en la punta de la lanza.»

Mientras esto acontecía en la Carraca, D. Jacinto José de Barrios solicitó poner en el Trocadero almacenes á fin de que en las invernadas sirviese para pertrechos, utensilios y demás *menesteres de un navío* fabricado en Vizcaya y admitido para que fuese con la flota que se preparaba en la playa de Puntales. El sitio que se solicitaba había de tener trescientas varas de longitud en sitio que indicasen las mareas vivas. Los peritos encontraron útil lo que se pretendía «por la defensa que han de hacer dichos almacenes al terreno, oponiéndose al batidero de las aguas, y más, siendo por donde parece haberse juntado las mares en algunas ocasiones.» Al propio tiempo se notaba la comodidad que

esto sería para las embarcaciones, pues en las crecientes podían éstas acercarse.

Por Real orden de 5 de Abril de 1785, se notificó á los herederos de Barrios que el Estado les compraría el dique del Trocadero en la suma de 160.000 pesos sencillos, debiendo recibirlos en tres plazos, como se verificó, habiéndose hecho la adquisición con todas las formalidades legales y un plano exactísimo de toda la posesión. Repito que no se debe confundir el Arsenal de la Carraca (antiguamente llamado también del Puntal) con la *especie de carenero* para los buques mercantes, ni con los muchos almacenes y habitaciones de trabajadores y empleados, que componían un pueblo de algunos centenares de vecinos en la población de San José.

No cabe borrar de la historia el nombre glorioso de Patiño ni deshacer caprichosa y erróneamente las fábricas del primer Arsenal de España situado hoy en la Carraca, y menos ahora que se ha levantado esta voz infundada. Pero hay más todavía. El Marqués de la Ensenada *(Semanario Erudito de Valladares*, tomo XII) decia á Fernando VI que se estaba continuando el Arsenal de la Carraca y se estaba trabajando en los nuevos del Ferrol y Cartagena. Esta la primera en que se aleja toda duda.

CAPÍTULO XXII

Apogeo del Comercio de Cádiz. Extremo á que llegó su decadencia en el siglo último. Flotas. Escuadras.

Proverbial fué la grandeza de Cádiz por su comercio.... con el exclusivo de América y las frecuentes entradas y salidas de flotas y galeones y la residencia de la Marina de Guerra en esta isla, parecía que todo estaba para esta ciudad asegurado. Y sin embargo de estas posesiones de privilegios, la tranquilidad más de una vez quedó alterada. En 28 de Enero de 1776 falleció el Bailio D. Juan de Arriaga, que tuvo algunos años las secretarías de Marina é Indias. Inmediatamente se dieron la primera al teniente general D. Pedro Castejón, y la segunda á D. José Gálvez, Camarista de Indias. Esto ocasionó graves recelos en los ánimos de los comerciantes, porque Gálvez, Grimaldi y otros muchos nunca habían sido de dictamen de que hubiese flotas en consideración al crecido caudal que de ida y vuelta se exponía en un mismo tiempo á los incidentes del mar, por lo que estimaba más conveniente ó registro suelto ó comercio libre; esto es, que de todos los puertos de España pu-

diesen salir embarcaciones con efectos y frutos para las Américas, del modo que ya se estaba practicando en la Habana. Ponderaban los así opinantes que los individuos del comercio de Indias que en Cádiz residieran, podrían en distintos puertos dividirse los más apropósito para que desde ellos hiciesen sus operaciones, quedando por pariedad en Cádiz el comercio de Nueva España, en Galicia el del Perú (que era lo más fuerte) y otros de menos consideración en puntos diversos. Todo esto fué contrarrestado muchos años por Arriaga. Ahora todo llegó á temerse.

La constante incertidumbre en que el comercio vivía por asuntos de guerra ó paz, alteraba la manera de ser de las operaciones mercantiles. Cuando en Abril de 1776 se estaba formando la flota al mando del Jefe de escuadra D. Antonio de Ulloa, vinieron de la Corte órdenes estrechas de que saliese en término de tres ó cuatro días, prontitud no esperada que ocasionó muchos enredos, trabacuentas y perjuicios á los corregidores, y habiéndose á última hora excluido de la expedición dos navíos por no haber llegado á tiempo.

En Cádiz al mes de Octubre siguiente se hallaban los ánimos muy alborotados con la formidable expedición de bastante número de buques de guerra y mercantes pronta á salir, la cual llevaba mucha tropa, pertrechos, víveres, municiones y dinero. Esta expedición tuvo buenas resultas y fué la que hubo de dirigirse á Buenos Aires en guerra con los portugueses.

Pero la más funesta de todas fué la que

promovieron los intereses de España cuando el famoso pacto de familia para la recuperación de Gibraltar, tan desgraciada para nuestra patria. Ciertamente en los primeros tiempos las armas francesas nos ayudaron, tuvimos algunos encucntros felices; pero por desaciertos de nuestra Corte se quitó el mando de escuadra en el bloqueo al célebre Barceló y se le confió al general Don Buenaventura Moreno.

La plaza fué socorrida, por descuido ó indesición de este jefe; tuvimos muchos buques apresados por los ingleses y resultó de todo que los mayores estragos de esta guerra tan enérgica como prolongada se experimentaron en Cádiz y su comercio.

Treinta navíos teníamos equipados en esta ciudad y seis fragatas. Con solas embarcaciones menores en la de Gibraltar, mal podíamos haber impedido el socorro de ella por un numeroso convoy inglés. La guerra no parecía tener fin sino contrariedad sobre contrariedad y desastre sobre desastre.

Un acaudalado comerciante, propietario y regidor perpétuo, D. Pedro de Sixto, decía á un corresponsal suyo en 1780: (1) «S. M. eche á todos su bendición y nos dé, si conviene, el más feliz éxito para que cuanto antes terminen estas diferencias y vuelvan las cosas á su lugar, pues aseguro á V. que en vista de lo crítico de la actual estación, se hallan los ánimos sumamente encojidos... y mucho más por la multitud de desgracias que hemos sufrido desde el principio

(1) Copiador de cartas Ms. Biblioteca Municipal de Cádiz.

de la guerra *agregándose á esto hallarnos estenuados de dinero de modo que á nadie se puede cobrar un cuarto.*»

En 25 de Septiembre de1782 decía el mismo comerciante: «mi caja está desnuda de auxi- «lios y ya porque si ocurro á otros amigos, me «expongo á que me contesten con la misma im- «posibilidad en que yo estoy, sin quedarme re- «curso para replicar porque pulso las mismas «dificultades. Créame V. con toda la ingenuidad «que acostumbro *que no he visto á Cádiz tan «pobre como en el día ni he estado yo nunca tan «exhausto como el presente, bien que todo esto «dimana y aún es cuasi preciso el que suceda á «vista de que está cerrado el paso del giro de «América, sin cuya circulación no puede vivir «este cuerpo.*» (1)

En útiles breves apuntamientos, que conviene episódicamente consignar aquí como noticias curiosas mercantiles, hablaremos como de pasada acerca de la nao llamada de *Acapulco,* por medio de la cual se hacían las operaciones de China. La última expedición parece que fué á principio de 1779. El Rey quiso se abriese el comercio de las islas Filipinas directamente con España, para lo cual dió licencia al navío *Hércules* de la casa de Isturiz á fin de que saliendo de Cádiz desde aquí se surtiesen las Américas, lográndose por este medio el fomento de las industrias españolas.

En la bahía de Cádiz practicábase mucho el contrabando por los extranjeros. Los mismos españoles burlaban á favor de éstos la vigilan-

(1) En el Ms. citado.

cia de los empleados del Rey. La buena fé mantenía solo este gran comercio. Trasladábanse por los que Voltaire llamama *Meteores* (al uso del país, por Metedores) los objetos que venían para comerciantes extranjeros (1). Nota Voltáire que el más grande ejemplo de la violación de esta ley y de la fidelidad de los españoles, se notó en 1684. «La guerra se había declarado entre Francia y España. El Rey católico quiso apoderarse de los efectos de los franceses. En vano se publicaron edictos conminatorios, se promovieron investigaciones, y hasta anatemas edenásticos. Todo inútil, no hubo comisionado español que hiciese traición á su cliente ó corresponsal francés.»

Hacerse el sueco es frase mercantil de Cádiz. Por efecto de las grandes guerras europeas, especialmente entre Inglaterra por una parte y España y Francia por otra, había gran inseguridad entre nuestro comercio y el de las Américas. Aprovechando las circunstancias de la neutralidad con Suecia por esta vía y bajo el pabellón suyo venían de América dineros en mercancías pedidas al efecto desde aquí. Así nuestros comerciantes *se hacían los suecos* para presenciar impasibles los azares y contratiempos de la guerra, pues con sola la comisión corriente en aquellos días se lograba un buen negocio, según la opinión del jefe de escuadra Don José Solano, que parece indicó esta forma. (2)

A los fines del siglo último hé aquí lo que por

(1) Essay sur l'histoire general et sur les moeurs et l'esprit des nations. Tomo III M. D. Chi. VI.

(2) Correspondencia de Sixto, ya citada.

varios conceptos adeudaban las embarcaciones extranjeras á su entrada en el puerto de Cádiz.

EMBARCACIONES	Ancorage nominal	Limpia del puerto nuevo	Capitán del puerto
De tres palos	75	10	8
De 2 á 1	55	6	6
Id. de velas latinas de 3 á 1.500 quintales	30	4	4
Id. de 1.500 á 800	20	2	4
Id. de 80 á 300	10	1	2
Id. de 300 á á 150 quintales .	6	»	1

Además por derecho de linterna satisfacían los primeros seis reales, cuatro los segundos, dos los terceros y uno los cuartos.

Toda embarcación de cruz por lastrar y deslastrar pagaba quince reales. Si la embarcación cargaba un tercio de su buque, pagaba además un real vellón por cada tonelada de todas las que arqueaba pero con el resguardo que se le daba para acabar de cargar en cualquier otro puerto de España, sin que por este nuevo cargamento se le exigiese igual derecho.

El de sanidad era de este modo:

Por la visita de cada embarcación de tres palos.	52 rs. plata.
Id. por la de dos	26 »
Por la de cada pingüe y otras de esta naturaleza.	13 »
Por la de cada barco ó calón . . .	6 y 8 cuartos

Aunque en este ramo de sanidad se pagaba además otros derechos que no se incluyen aquí, porque no se contraen á los buques sino á los cargamentos que aportaban.

DERECHOS DE INQUISICIÒN

Cada embarcación de 3 palos pagaban al Santo Oficio . . . . . 30 reales.
Id. de 2 palos . . . . . 15 »
Id. de 1 palo . . . . . 8 »

Otras de las frases peculiares de Cádiz es el *hacer el comercio por alto;* entrándolo por lo alto de la muralla materialmente.

Aludióse á los contrabandistas del siglo XVII, que entraban las mercaderías ó los fardos echando cuerdas por las murallas é izándolas. Perfeccionóse luego esta manera de defraudación y ya se practicaba ésta con tal insolencia, que por las puertas de la ciudad se introducían los efectos sin correr riesgo alguno los introductores por la connivencia con los mismos empleados del resguardo. El citado Padre Labat dilucida extensamente en su viaje esta frase y hasta examina si debe considerarse el contrabando como caso de conciencia ó nó. No ha muchos años que un comerciante amigo mío y muy timorato, consultó el asunto con un eclesiástico, el cual, sin duda, estudiando en libros de casos de conciencia del siglo XVI, decidió que no era pecado, sino á lo más un pecado civil. Este mismo argumento, en caso análogo, ya lo había propuesto el Padre Labat. Resulta, pues, que la frase de *comercio por alto* es antiquísima en Cádiz, ya se use ó nó de cuerdas para subir ó bajar efectos por las murallas, bastando que se use del contrabando en cualquier forma que sea.

CAPÍTULO XXIII

Rendición de la escuadra francesa en la bahía de Cádiz, al mando del Almirante Rossilly. Parte que en la acción toma el Trocadero.

Declarada la guerra á Napoleón, no podía tolerarse en Cádiz que permaneciese en sus aguas fondeada una parte de la escuadra francesa que se salió de la derrota de Trafalgar. Las circunstancias obligaban á destruirla ó á procurar su rendición.

Intentóse ésta á las tres y media de la tarde del día 9 de Junio de 1808. La escuadra enemiga compuesta de cinco navíos y una fragata, hallábase surta en la segunda bahía llamada del Puntal. Tocó romper el fuego á las baterías del caño del Trocadero, siguiéndolo inmediatamente las del Arsenal de la Carraca, de la provisión de víveres y de los almacenes de la pólvora, situados en la Punta de la Cantera. Las fuerzas sutiles apostadas en el mismo arsenal y las de Cádiz que fondearon frente á Fort-Luis, se encargaron de sostener el fuego de las baterías de tierra.

El navío de guerra francés llamado *Algeciras*, logró desmontar la batería de morteros en la referida Punta de la Cantera, si bien no fué con pérdida de gente. (Véase la *Gaceta Ministerial* de Sevilla de 18 de Junio de 1808.)

CAPÍTULO XXIV

Antecedentes sobre la defensa del Trocadero. Castillos de Matagorda y Fort-Luis. Proyecto de una corta ó cortadura.

En el siglo último, á causa de las frecuentes guerras con la nación británica, sobrevino el recelo de que la ciudad y el puerto de Cádiz llegasen á verse repentinamente amenazados. El punto que ofrecía más riesgos por no hallarse con correspondientes fortificaciones, era el Trocadero.

El entendido ingeniero D. Juan Caballero, formó dos proyectos de defensa; uno remitido al Marqués de Valmar, en Abril de 1771, y otro entregado al Conde de Jerena, en Junio de 1774. (1)

El autor no daba importancia al castillo de Fort-Luis, considerando que no tenía proporción ni alcance en sus tiros para sujetar las primeras maniobras del enemigo, como el castillo de Matagorda. Estimaba Caballero el «puesto más esencial para la defensa de la entrada del puer-

(1) Con el título «Descripción de la plaza de Cádiz con algunas refiexiones para su defensa. Ms. firmado por D. Juan Caballero,» posee la Biblioteca municipal de Cádiz un precioso trabajo.

to y aún para evitar una invasión en la plaza, la fortaleza referida, y sin embargo, en ese tiempo no podía contrarrestar el fuego de cualquiera navío, más que con ocho ó nueve cañones, así por su reducida extensión, como ser de poca consistencia sus muros.

Treinta y nueve años antes de ocurrir el asedio de Cádiz por los franceses, se había comprendido por un hombre inteligente, lo que sucedería llegado ese caso. «Si no se hallase fortificado debidamente (Matagorda), entonces se habían de formar dos baterías provisionales; la una, de veinte y seis cañones adyacentes á él y á su costado derecho mirando al canal, y la otra, de quince, en la punta de la Cabezuela, donde se había principiado el año 1770, á fin de que ambos fuegos y los ya citados en la costa de Puntales, puedan hacer la más fuerte oposición para rechazar á los enemigos.»

Todo estaba previsto en los proyectos de don Juan Caballero, hasta el de la corta ó cortadura. Hé aquí sus palabras: «Se habrá de atender «también á precaver la batería y demás defensa «en la costa de Matagorda por tierra, con objeto «de que no las insulte el enemigo por su espalda, «respecto á que por allí pueden ser acometidos «siempre que desembarcase alguna tropa en el «continente, ya en las playas de Conil ó ya en «las de Rota, y con ella venir á sorprender dicha «batería ó incendiar los almacenes del Trocadero. Y así sería preciso para asegurar unos y «otros, formar un buen trincheramiento ó cor«tadura provisional antes de llegar al molino de

«Escajadillo, apoyándole un extremo hácia el «bajo de Santo Domingo ó boca del rio de San «Pedro y el otro caño del Trocadero, de modo «que con alguna artillería quede franqueado su «frente y consiguiéndose con esto tener cortado «el paso ó avenida que conduce por tierra desde «Puerto Real y el de Santa María á las baterías «y almacenes mencionados y el castillo de Mata-«gorda, punto tan importante como se ha dicho.»

Propúsose la dotación que debía tener esta fortaleza independiente de la playa respecto á su situación y á que lo dejan aislado las mareas crecientes.

Cañones y sus calibres.	De bronce.	De hierro.	Balas á 250 cada una.	Palanquetas.
De á 24	8	6	3,500	300
De 16 á 18	6	»	1,500	150
TOTAL . . .	14	6	5,000	450

Morteros y sus calibres.	De bronce.	De hierro.	Bombas á 300 cada una.	Granadas de mano.
De á 12 pulgadas	2	»	600	500
De á 9 pulgadas	1	»	300	»
TOTAL. . . .	3	»	900	500

Para defensa de este fuerte se necesitan 280 hombres de infantería, incluso los artilleros con 360 quintales de pólvora y 70 de cuerda mecha.

Para el castillo de Fort-Luis, proponía don Juan Caballero, asímismo, la dotación siguiente como precisa, atendiendo á la situación del edificio que aislan las mareas y á lo mucho que

contribuyen impedir la entrada del puerto de careneros y arsenales, como para la defensa y sostener el de Matagorda.

Cañones y sus calibres.	De bronce	De hierro	Balas á 280 cada una.	Palanquetas.
De á 24	10	6	3,200	300
De á 16 á 18	6	3	1,800	150
TOTAL. . . .	16	9	5,000	450

Morteros y sus calibres.	De bronce	De hierro	Bombas á 300 cada una.	Granadas de mano.
De 12 pulgadas	2	»	350	450
De 9 pulgadas	1	»	178	»
TOTAL. . . .	3	»	528	450

Para la defensa de este castillo, se designan 150 hombres de infantería, incluso los artilleros con 350 quintales de pólvora y 10 de cuerda mecha.

En el manifiesto que dió la Junta central indicando su proceder, decía: (1) que inmediatamente que le fué presentado el proyecto de cortar el caño del Trocadero, comisiona á un individuo suyo para que activase los trabajos y á los pocos días ya había en ellos unos 440 hombres.

No se precisan más noticias acerca de estos extremos, ni he alcanzado á ver documentos que demuestren hasta donde llegó la extensión de estos trabajos, ni consta su importancia, pues desde luego por los efectos se deduce que la obra quedó tan incompleta que no pudo utilizarse

(1) Según el extracto de la sesión de Cortes del 29 de Octubre de 1811.

para mantener la defensa del Trocadero, que fué abandonada.

En un parte dado por el General en Jefe del ejército encargado de la defensa de la plaza, (1) se habla de la pasada de dos faluchos enemigos desde el río de San Pedro á la Cortadura del Molino de Guerra.

---

(1) Leido en la sesión de Córtes de 15 de Abril de 1811.

CAPITULO XXV

Plántease el sitio de Cádiz. Trocadero, Fort-Luis y Matagorda. operaciones sobre estos tres puntos por las tropas napoleónicas.

El 4 de Febrero de 1810. El primer cuerpo del ejército francés en Andalucía, ocupa la ciudad del Puerto de Santa María. La caballería francesa se adelanta hasta Puerto Real, y sin resistencia se apodera de aquella villa. El comandante francés de ingenieros examina la fortaleza de Matagorda, la isla y castillo de Fort Luis y el Trocadero, y establece una guarnición.

El general Leval con la octava compañía de zapadores, procede al restablecimiento del puente del río de San Pedro, y manda acopiar los materiales para una poderosa batería en el Trocadero. Al propio tiempo se levanta una batería provisional en el mismo punto para oponerse á los tiros de las cañoneras españolas. En la isla de San Luis se construyen espaldones con objeto de cubrir los movimientos de la infantería francesa. En tanto se proseguían los trabajos de reparar todas las barcas que se habían recogido

por los enemigos en Puerto Real, Trocadero y Puerto de Santa María.

El 12 de Febrero. Se levanta en el Trocadero una nueva batería y se dá principio á un puente de balsas para unir á aquél con el islote de Fort-Luis.

13 de Febrero. Se continúan los trabajos de ambas obras.

14 de Febrero. Prosigue la construcción de botes de desembarco y pontones, así como la carena de barcos. Termínase la batería del Trocadero.

15 de Febrero. Los trabajos del puente de balsas se activan y comiénzase otra batería en Fort-Luis.

17 de Febrero. Por la noche se dá fin á ésta.

19 de Febrero. En el río de San Pedro y Trocadero, siguen los trabajos.

21 de Febrero. Lógrase acabar la construcción del puente sobre el río de San Pedro, y consíguese pasar la artillería. Queda muy adelantado el puente de balsas para Fort-Luis.

22 de Febrero. Se concluye el puente de balsas desde el Trocadero á la isla de San Luis. El General Garbé, toma el mando de los trabajos del bloqueo con los oficiales de la brigada del sitio.

Noche del 23 al 24. Trabajan los zapadores en la demolición de las troneras del frente de la parte de tierra de Fort-Luis. Ciento cincuenta hombres de la división Leval, levantan una trinchera para poner la guardia á cubierto de los navíos y lanchas cañoneras, y facilitar la comunicación desde el Trocadero al islote de Fort-Luis.

Noche del 24 al 25. No bastando los esfuerzos de los zapadores á fin de destruir el frente de Fort-Luis, en razón de su grueso, resuélvese el minarlo. A las ocho de la noche dieron principio á ello los soldados de una compañía de minadores, operación que se prosiguió la noche siguiente para terminarla del todo. No por eso pararon los franceses los trabajos de la trinchera, que debía llegar hasta el dicho fuerte, con objeto de que sirviese de caponera, en el caso de tener que ocuparlo.

Trabajo de la noche del 25 al 26. Ataque de la derecha. Los minadores lograron destruir el frente de Fort-Luis, á la parte de tierra, arruinando dos troneras. Se prosigue el trabajo de la trinchera que ha de comunicar á ese islote con el Trocadero. En frente del castillo de Matagorda, se continúa la comunicación á destruir la batería de San José, y á la derecha de ella se abre una trinchera.

Al ser el medio día se presentaron á la entrada del canal del Trocadero ocho ó diez cañoneras españolas, aproximándose á la batería de 16 Mr. Villotel, teniente de la séptima compañía del primer regimiento de artillería de á pié, ordonó inmediatamente romper el fuego. Recibió una herida grave en la cabeza, asimismo quedaron heridos el sargento Legeat y dos artilleros. Aún después de anochecido no había cesado el fuego sobre esta batería, y entre ella y la de morteros en el Trocadero mismo, tiraron los enemigos doce cañonazos de veinticuatro, catorce de diez y seis, dos bombas y tres granadas.

Se trasladan á las baterías de Fort-Luis y del Trocadero, tres piezas de á veinte y cuatro y una de á diez y seis. Las primeras se colocaron en la batería, sustituyendo á las de á diez y seis, que con la cuarta pieza que se llevó por la noche, completaron el aumento de la dicha batería. Una de estas piezas y dos cureñas fueron las solas que pudieron pasar por el puente de balsas.

Los trabajadores perfeccionaron la batería de morteros, pusieron fin á las obras del espaldón de la izquierda y restablecieron las plataformas. Constrúyese de nuevo la batería de la entrada del canal del Trocadero, cuyo armamento habría de constar de cuatro piezas de á veinte y cuatro. Al propio tiempo se estuvieron preparando faginas para las trincheras.

Los minadores al día 27 al 28 logran arruinar el frente de la parte de tierra de Fort-Luis. Las obras que había sobre la cortina, quedaron por la explosión demolidas. Tan solo quedó el almacén de la pólvora y la puerta de la entrada del fuerte, en los cuales se trabajó la venidera noche. Dos compañías de operarios escogidos de la segunda brigada de la división Leval, y un destacamento de zapadores se ocuparon en el ensanche de las trincheras que por una parte comunicaban con Fort-Luis, y por la otra con la batería de San José, de la península de Matagorda. Se aumentó mucho el grueso de los parapetos, con el propósito de dar más seguridad á las comunicaciones contra los fuegos de los españoles.

Ya de día un destacamento de zapadores se ocupó en romper algunas obras de Matagorda

á fin de facilitar el paso de tal suerte que se pudiese ir hasta las trincheras á cubierto que estaban en la batería circular de San José. En las horas de bajamar se empleó un número mayor de trabajadores.

Concluyóse de noche la batería de la entrada del canal del caño del Trocadero, en la que se pusieron tres piezas de á veinte y cuatro. Se llevó á aquel punto una pieza de á veinte y cuatro y doce cureñas de ese calibre para sustituir á las que se habían inutilizado.

Del 28 de Febrero al 1.º de Marzo. En la noche del 28 se acabó de abrir una comunicación al través de las casas del Trocadero, para ir á cubierto hasta las trincheras de San José. En la misma se hizo una caponera para unir la comunicación con el último edificio que estaba aislado.

Batería á la entrada del canal. Habiéndose puesto tres barcas cañoneras á la entrada del canal, se les disparó siete cañonazos de á veinte y cuatro. Se le rompió el palo á una de ellas y se alejaron.

Durante el día se hicieron dos plataformas para morteros en el sitio donde estaban las dos primeras de á veinte y cuatro, que se inutilizaron en la batería de morteros. Cincuenta hombres trabajaron el día antes en la batería del paso de la Carraca á la isla de San Luis, pero el fuego de los españoles obligó á suspender el trabajo á las once.

Batería de morteros. Se llenaron las troneras, se concluyeron las plataformas y quedaron en batería los dos morteros que se añadieron.

Batería de la punta del Trocadero. Ciento

cincuenta hombres, relevados después por ciento cuarenta, se emplearon en levantar las baterías destruidas por los españoles.

Batería del paso de la Carraca é islote de Fort Luis. Cincuenta hombres de infantería y un destacamento de la sexta compañía del primer regimiento de artillería á pié, trabajaron en el través de la batería.

Batería de la punta de la isla de San Luis. Cien hombres de infantería y la primera compañía del octavo regimiento de artillería á pié, trabajaron en una nueva batería que se estaba levantando detrás de las minas de Fort-Luis.

Hasta aquí son noticias tomadas de los diarios franceses.

CAPÍTULO XIVX

Prosiguese la narración de las obras y hostilidades.—Toma del Castillo de Matagorda.

Continúa el diario de las operaciones militares en la línea enemiga durante el mes de Marzo de 1810.

Todo el día 1.° de Marzo trabajaron los obreros en acabar las caponeras para la comunicación hasta llegar á las baterías de San José. En Fort-Luis no quedaba otra cosa que derribar sino la puerta de la entrada y los minadores trabajaron en los barrenos, á los que se debían dar fuego antes de romper el alba del siguiente día.

Como el fuego del enemigo no permitió que se trabajase en las horas de sol en la batería junto al molino, se continuaron las operaciones durante la noche. Se prosiguió habilitando algunas cañoneras, y se observó que los españoles trabajaban sin cesar en allegar leña y faginas en la isleta del Coto. Sus castillos, sus navíos y algunas lanchas hicieron fuego desde las once de la mañana hasta la noche, tirando sobre el espaldón de la batería de morteros y ésta le respondió.

El castillo de Puntales prosiguió tirando bombas, la mayor parte de las cuales llegaron hasta las últimas casas del Trocadero que estaban ocupadas por la compañía de artillería.

Trabajo de la noche. Batería de morteros. Se repara el espaldón y se compusieron dos cureñas. Se retira de la misma batería una pieza de á veinte y cuatro y dos cureñas inutilizadas.

Batería de la punta del Trocadero. Ciento ochenta hombres se ocuparon en levantar un espaldón. Un casco de granada hirió á un soldado de artillería.

Batería de la entrada del Canal. No ocurrió novedad.

Batería del paso de la Carraca. Cincuenta hombres se emplearon en dar más grueso al espaldón.

Batería de la punta de San Luis. Ciento cincuenta hombres de infantería y una compañía de artillería trabajaron en el espaldón de esta batería, á la que se llevaron faginas y otros útiles.

Del 2 al 3 de Marzo. Los zapadores y trabajadores de infantería se ocuparon en el ensanche y profundidad de las obras de comunicación en el Trocadero.

El enemigo (esto es los españoles), quiso oponerse á este trabajo con los fuegos de sus lanchas cañoneras, colocadas hácia la izquierda de la obra; pero ésta se prosiguió todo el día sin que resultase un solo herido. Por la noche los minadores acabaron de demoler á Fort-Luis. El mismo número de hombres que por el día trabajaron en perfeccionar las comunicaciones, empe-

zaron una nueva que se dirigía á las baterías.

Batería del Canal. Tres cañonazos se dispararon en el discurso de día y la batería les respondió con seis cañonazos de á veinte y cuatro.

Batería de la punta del Trocadero. Ciento ochenta hombres reemplazados por otros cientos continuaron en esta batería.

Nueva batería de la punta de la isla de Fort-Luis. Se continuó la formación de su espaldón. La extensión de esta batería y la imposibilidad de profundizar el foso á causa del agua y la necesidad de hacer traveses hicieron que se prolongase mucho la conclusión de ella.

El jefe del batallón Legay, encargado de vigilar esa obra, elogiaba sobremanera á los trabajadores del 24 de línea.

Del 3 al 5. El enemigo (los españoles) continuaron haciendo fuego vivísimo con el intento de impedir los trabajos de día á fin de establecer comunicaciones entre las distintas baterías, lo cual atrasó mucho las obras casi concluidas, se emprendió las obras de comunicación que iban á parar á la batería más avanzada: las otras se terminaron en todo el día y después se construyeron otras nuevas hácia la derecha.

Se continuó levantando los dos espaldones de las segundas baterías, uno de los cuales se había algo arruinado y el otro aún no estaba concluido.

Serían sobre las once de la mañana cuando diez cañoneras españolas fueron á colocarse entre Puerto Real y el molino de la manutención, empezando á dirigir sus fuegos contra estos dos puntos. Los artilleros que estaban en la batería

á la extremidad del muelle de Puerto Real respondieron á las lanchas con las dos piezas de á 8 que tenía aquella batería, procurando con sus fuegos hacer retirar de las posiciones que ocupaba el enemigo, pero como las cañoneras estaban fuera de tiro no conseguimos desalojarlas y ellas continuaron sus fuegos contra el molino. Entonces se sustituyeron con dos piezas de 16 á las de 8, y habiendo empezado el fuego, algunas balas pasaron del paraje que ocupaba el enemigo, lo cual visto por él retiró sus cañoneras. Para evitar que se repitiese otra igual tentativa por parte del enemigo se sustituyeron en el molino dos piezas de á 24 á las de 8 de la primera división.

Batería de la punta del Trocadero. La marea que fué demasiado fuerte, estropeó el puente de balsas la noche anterior pero facilmente repararon lo que se había estropeado.

Batería del paso de la Carraca. Se concluyó enteramente esta batería. Por ahora estuvo á barbeta, en adelante fué preciso ponerle troneras.

Se prosiguió en levantar más el espaldón de la batería de la isla de San Luis, en cuya obra se ocuparon desde las siete de la noche hasta el amanecer ciento veinte hombres, y toda la sexta compañía del primer regimiento de artillería á pié y la primera del octavo. La marea fué sumamente fuerte é inundó el foso, estropeando mucho las obras.

Del 4 al 5. El mal tiempo hizo que se atrasasen las obras para establecer las comunicaciones entre las diversas baterías. La marea de la noche anterior fué tan grande que inundó la mayor parte del terreno, sobre el cual se habían

levantado las trincheras. Fué preciso abandonar el trabajo á la una de la mañana sin esperanza de poderlo continuar en todo el día por la cantidad de agua que quedó en el terreno.

En la venidera noche se proporcionó alguna madera, pues por no haberla hasta aquí no se prosiguió la construcción de una lancha cañonera, que se encontró ya empezada en Puerto Real.

Treinta hombres estuvieron trabajando en la batería del molino de la manutención, donde había dos piezas de á veinte y cuatro.

Se había juntado en Puerto Real y en el Trocadero tablones apropiados para construir plataformas.

Trabajo de la noche. Batería de la Punta del Trocadero. Ciento cuarenta hombres estuvieron esperando en ella hasta las dos de la mañana, á cuya hora cesó el trabajo porque la marea no dejó que pasasen los que debían relevarlos.

Batería de la isla de San Luis. A las siete de la tarde pasaron á ella ciento cincuenta hombres, pero se adelantó muy poco en los trabajos de aquel punto á causa del mal tiempo. La lluvia y la marea inundaron las trincheras, siendo la marea tan fuerte que al tiempo de la pleamar no se podía pasar el puentecillo de balsas.

Del 6 al 7. Como á causa de la inundación quedaron inutilizadas las obras de comunicación con las baterías avanzadas que ya estaban hechas, fué necesario empezar otras nuevas, cuyo trabajo produjo poco efecto por razón de que no se podía cavar un pie sin encontrar agua.

Trabajos por la noche. Fué imposible continuar los de la batería hasta que calmase el tem-

poral y las aguas se retirasen. Las baterías de la isla de San Luis y las del Trocadero quedaron deterioradas por la fuerza de las mareas.

De resultas de una bomba que cayó en el Trocadero murieron dos soldados de infantería y quedaron cinco ó seis heridos.

El temporal de la noche del 5 al 6 arrojó á nuestra costa varios buques de línea y otros menores.

De 9 al 10. Se concluyeron la segunda y tercera lancha que podían llevar cuarenta y cinco hombres. Igualmente se habían puesto dos lanchas cañoneras en estado de montar una un cañón de á doce y otra uno de á ocho.

La batería movible de la orilla derecha del rio de San Pedro disparó ciento seis tiros, tanto á los buques varados en la costa como á los que se aproximaban á ella. La batería del molino de la manutención tiró á una fragata de cuarenta cañones, varada, ciento sesenta cañonazos de á veinte y cuatro, tanto á bala roja como á bala fría. Muchas llegaron á dicha fragata, y con el fin de aumentar más el fuego sobre ella, se trasladaron por la noche á la referida batería otros dos cañones de á veinte y cuatro y un mortero de á seis pulgadas.

Las baterías del muelle y pretil de Puerto Real estuvieron una gran parte del día echando balas rojas á la fragata varada en la rada, muchas de las cuales tocaron en el bordage y en la arboladura, de modo que se prendió fuego por tres veces, habiendo conseguido el enemigo apagarle á las dos primeras: á la tercera el fuego se manifestó con bastante fuerza al principio.

Al anochecer pareció que había cesado pero luego á las dos horas, se manifestó con fuerza y á las once de la noche levantó llama. Se escuchaban gritos á bordo y á la luz de las llamas se veían á los hombres que se tiraban al agua procurando llegar á los botes que no se atrevían á acercarse á la fragata.... En esta ocasión se tiraron ciento setenta y cinco balas rojas de á veinte y cuatro y ciento sesenta de diez y seis.

La batería movible entre el río de San Pedro y el Guadalete aprovechando la bajamar, se acercó lo posible al navío de línea que baró junto á la costa, al cual tiró cien veces sin poderle incendiar.

Día 16. Acciones en puntos inmediatos al Santi Petri.

Del 22 al 23. Se continuó la recomposición del camino para facilitar el transporte de la artillería al Trocadero y Fort-Luis. Los zapadores y minadores se emplearou en quitar los escombros y preparar el terreno para las nuevas baterías que iban á establecerse en aquel punto contra el castillo de Matagorda. La batería de la entrada del canal tiró veintiun cañonazos de á veinte y cuatro con dirección á las cañoneras enemigas y habiendo alcanzado á una de ellas alguna metralla y una bala rasa, todas se retiraron. Tuvimos un artillero herido en una pierna. Las baterías de la cabeza del puente (de Suazo) y del paso de la Carraca tiraron noventa y cinco cañonazos, los cuatro á metralla y los demás á bala rasa contra seis lanchas cañoneras que vinieron á hacer fuego con dirección á aquellos puntos, sostenidas por los fuegos del castillo y

de un navío. Por la noche luego que las lanchas se retiraron se trabajó en los espaldones de las citadas baterías. La que se hallaba á la embocadura del rio de San Pedro tiró quince cañonazos á bala rasa con el objeto de impedir que el enemigo sacase los útiles y artillería de un buque varado y muy maltratado por el incendio que ocasionaron nuestras balas rojas.

Del 24 al 25. La batería del paso de la Carraca tiró sesenta cañonazos á bala roja contra las baterías flotantes que estaban á la izquierda y al frente de la isla de San Luis, las cuales viendo que muchas balas llegaban al paraje de su posición, viraron presentando las proas. En esta disposición conociendo el comandante de nuestra batería que presentaban muy pequeña superficie y que se hallaban á mucha distancia, conceptuó que sería inútil seguir el fuego y mandó que cesase. Con esto aquellas baterías quedaron absolutamente fuera de tiro. Toda la noche se trabajó en la batería de la punta del islote de San Luis.

Parque de Sitio. Se envió á buscar al Puerto de Santa María un cañón de á veinte y cuatro y se condujeron á la isla de San Luis pólvora y otros útiles para las baterías. También se llevó madera de construcción y otros objetos necesarios al parque.

12 de Abril. A las cuatro de la mañana se presentaron hácia la isla de San Luis, la punta del Trocadero y hasta el rio de San Pedro un número considerable de lanchas con tropas y al mismo tiempo otras se dirigían al castillo de Santa Catalina del Puerto; acercáronse á la costa, bajo

la protección de unas cuarenta lanchas cañoneras, tres corbetas y *muchos navíos de línea* (frase exagerada de los franceses) y seis bombarderas y saltaron á tierra las tropas que llevaban abordo. Para rechazarlas estaban dispuesta por el general Leval la segunda brigada de su división compuesta de los regimiento 8 y 54, cuyas tropas podían estar sostenidas por un trozo de la primera división y por la artillería de campaña de las dos. Nuestra artillería fija dirigía sus fuegos contra los buques enemigos. El General Leval sin perder un instante se puso al frente de la segunda brigada y haciendo que le siguiesen algunos cañones, salió al encuentro de las tropas que habían desembarcado.

Inmediatamente se trabó el combate que desde el principio fué sumamente vivo; pero el enemigo á pesar de hallarse sostenido por el fuego de ciento cincuenta cañones de grueso calibre y ocho morteros, no pudo resistir la vigorosa acometida de nuestras tropas y fué arrollado y perseguido á bayonetazos en términos de que se le obligó á reembarcarse precipitadamente, dejando en la costa un número considerable de muertos y heridos. El fuego de nuestras baterías echó á pique dos lanchas cañoneras. Los franceses exageraron la importancia de este reconocimiento diciendo que los españoles tiraron *diez mil balas, y doscientas bombas.*

Deplorábase en Cádiz tardía y vehementemente la indiferencia con que se había dejado cual insignificante el territorio del Trocadero á los enemigos. (1) «Por una fatalidad de nuestros

(1) *El Observador*, periódico semanal de Cádiz, correspondiente al viernos 24 de Agosto de 1810.

«yerros pasados (se escribía) el caño del Troca-
«dero se había abandonado con toda la costa de
«enfrente á los enemigos. En la punta del Tro-
«cadero hállase el castillo de Matagorda esta-
«blecido en el istmo, que adelantándose en el
«agua á solo una milla de distancia de la playa
«de Cádiz, viene á formar con el fuerte de Pun-
«tales, sito precisamente en frente, un estrecho
«que separa en dos divisiones la inmensa bahía
«de esta plaza. Muy fácil era conservar el Tro-
«cadero, abriéndole un canal que lo aislase, con
«cuyo arbitrio, al abrigo de esta posición inex-
«pugnable, libres ambas bahías de ser incomo-
«dadas, y la navegación de Cádiz á la Isla de
«León enteramente espedita, nunca hubieran
«visto los gaditanos á los odiosos vándalos más
«cerca de sus muros que á dos leguas por mar y
«á cuatro por tierra de distancia. La obra del
«caño del Trocadero había sido mandada por la
«superioridad en tiempo oportuno; pero esta or-
«den, como otras muchas, no habiendo sido obe-
«cida, quedó á la bahía de Cádiz este pequeño
«flanco por cubrir, que si bien era corta la impor-
«tancia en lo principal, no lo era por algún otro
«desagradable suceso á que dió lugar este des-
«cuido.... Empiezan, pues, las hostilidades por
«el Trocadero como el punto más cercano á Cá-
«diz. Los enemigos contrarrestados fuertemente
«y establecidos todavía con debilidad en aquel
«punto, pagan con la vida de muchos los acer-
«tados y sostenidos fuegos del navío de guerra
«español *San Justo*, situado al intento y el de las
«lanchas cañoneras así españolas como inglesas
«que continúan haciéndoles morder el polvo,

«durante muchos días consecutivos.»

El diario del Imperio correspondiente al Jueves 17 de Mayo, anunció la toma del castillo de Matagorda por relación copiada de un periódico inglés en que decía que por el navío de S. M. B. *The Recluid*, llegado á Plimouth, se había sabido que el castillo de Matagorda, de que estaban en posesión los españoles é ingleses, había sido atacado cuando menos se esperaba, por los franceses, quienes descubrieron una batería de cuarenta cañones y ocho morteros, de la que los españoles é ingleses no tenían noticias. El periódico inglés aseguraba que los españoles se habían retirado de la fortaleza, dejando á los soldados de su nación al cuidado de su defensa, la que hicieron por algún tiempo; más al fin después de haber perdido al mayor de ingenieros y de cincuenta á sesenta hombres entre muertos y heridos, se vieron en la precisión de retirarse á Cádiz dejando en Matagorda á los heridos.

Tal fué la primera nueva de esta victoria que llegó á París. El día 25 de Mayo el diario del Imperio publicó la relación oficial de la rendición de Matagorda, según la carta del Mariscal Duque de Dalmacia al Príncipe Neufchatel, fechada en Sevilla el 24 de Abril de 1810.

«El 21 á las cuatro de la mañana descubrimos las baterías de la punta de Matagorda, y los fuegos de cuarenta piezas de cañón y morteros se dirigieron contra los buques enemigos que se hallaban anclados entre esta punta y el castillo de Puntales, desde donde protegían al de Matagorda y ofendían mucho á nuestras obras. Los más de nuestros cañones lanzaban balas ro-

jas, y habiendo alcanzado algunas á un navío de línea, se manifestó inmediatamente el fuego, y bien pronto se retiró este buque, como también muchas cañoneras, corbetas y bombarderas que allí estaban y entonces se dirigió todo el ataque contra Matagorda.

«Sin embargo este fuerte prolongó su resistencia hasta el 22 por la mañana y tal vez hubiera podido mantenerse otras veinticuatro horas, si una de nuestras bombas, que cayó sobre el almacén de pólvora, no hubiera hecho mucho daño en la obra y muerto mucha gente, por manera que el resto de la guarnición, intimidada por el accidente mismo se embarcó con precipitación dejando el castillo á merced de las tropas imperiales.

«La toma de Matagorda infaliblemente hubo causado mucha sensación en Cádiz con tanto más motivo cuanto entonces los buques enemigos podían ser ofendidos en su fondeadero y solo furtivamente por la noche les sería facil comunicarse con la Carraca y el puerto interior. Los franceses también sacaron la ventaja de poder aproximar sus baterías y arrojar bombas dentro de Cádiz, al propio tiempo que se juntaba en el Trocadero la flotilla de bombarderas y cañoneras que estaban en disposición de preparar.

Sin embargo no fueron las resultas de la toma de Matagorda tan inmensas en pró del éxito del sitio de Cádiz como el Duque de Dalmacia se lisonjeaba, según irán demostrando los estudios de las operaciones militares.»

CAPÍTULO XXVII

Prosíguense las hostilidades contra Cádiz desde el Trocadero.

Día 1.° de Julio. El castillo del Puntal y la bahía hicieron fuego á los enemigos, quienes respondieron desde la entrada del caño del Trocadero. (1)

Día 2. Los enemigos desde su batería de la Cabezuela y desde la otra de la boca del rio San Pedro, hicieron fuego á dos botes y cuatro lanchas españolas del apostadero de la Aguada como también á otras cuatro lanchas inglesas.

Día 3. El castillo del Puntal hizo su acostumbrado fuego respondiéndoles la batería enemiga de la Cabezuela.

Día 4. Hizo fuego como en los días anteriores el castillo del Puutal y no ocurrió otra novedad.

Día 6. El castillo del Puntal y las baterías inmediatas hicieron fuego á los enemigos, quienes contestaron desde la entrada del Trocadero.

Día 7. Continuaron los mismos fuegos y se observó que el enemigo estaba construyendo un espaldón para formar batería entre la que tenía

(1) Como se vé, estas relaciones desde aquí se toman de noticias españolas.

y en la Cabezuela y la otra de la boca del río de San Pedro.

Día 8. Molestaron los enemigos con su fuego á las embarcaciones menores del tránsito. El castillo del Puntal les contestó.

Día 9. Siguió el dicho fuego sin ocurrir más novedad.

Día 10. Sucedió lo mismo que el anterior.

Continuábase con cierta actividad y en cuanto lo permitían los escasos recursos del país la construcción de nuevos barcos entre Puerto Real y el Trocadero, más los artículos de primera necesidad, como son clavos, brea, madera de construcción, velamen, cordaje y aparejos, eran sumamente difíciles de conseguir y transportar, especialmente porque los paisanos españoles, que en ellos se empleaban, lo hacían de muy mala gana.

Día 11. El castillo y la batería de la Aguada hicieron fuego contestando el enemigo desde la entrada del caño.

Día 12. Continuaron los mismos fuegos del castillo y batería.

Día 13. No ocurrió novedad. El castillo y la batería prosiguieron sus fuegos.

Día 14. Dispararon los enemigos desde la boca del Trocadero y la Cabezuela á las embarcaciones del tránsito, habiéndoseles respondido desde el castillo de Puntales ó el Puntal.

Día 15. El castillo y la batería de la Aguada hicieron fuego contestando el enemigo desde la boca del caño.

Día 16. Lo mismo que el día anterior.

Día 17. El castillo y batería prosiguieron sus fuegos.

Además tres obuseras contestaron al enemigo desde la boca del caño del Trocadero.

Día 18. A los fuegos del castillo de Puntales y la batería de la inmediación unió los suyos una cañonera y los enemigos respondieron desde el Trocadero, la batería de la Cabezuela y la nueva situada entre ésta y la del rio de San Pedro.

Día 19. Aniversario de la batalla de Bailén. Hubo saludo en la plaza y escuadras aliadas, estando empavesados diez buques de ellas. El castillo, la batería de la Aguada y las lanchas obuseras hicieron fuego, contestando los enemigos desde la boca del Trocadero.

Día 20. Igual fuego del castillo y batería y la misma contestación por parte del enemigo.

Día 21. El castillo, la batería y una bombardera hicieron fuego á las baterías de la Cabezuela y el Trocadero. Los enemigos dirigieron los suyos á un bote que pasó inmediato al referido castillo.

Día 22. Siguió el fuego del castillo de Puntales y la Aguada; lo mismo sucedió hasta el día 28 inclusive.

Día 29. El dicho castillo y baterías y además las cañoneras hicieron fuego á los enemigos, quienes dispararon á las embarcaciones del tránsito y á una tartana que amaneció barada en el caño de la Carraca, la que luego flotó á la creciente y fondeó en la punta de la Cantera.

Día 30. El castillo y las baterías de la Aguada hicieron su acostumbrado fuego.

Día 31. El castillo de Puntales y las baterías inmediatas dirigieron sus fuegos como siempre, contestando los enemigos desde la boca del Trocadero y la Cabezuela.

Día 1.° de Agosto de 1810. Durante el día estuvieron haciendo fuego como siempre el castillo y la batería de la Aguada.

Día 2. Siguieron los fuegos del expresado castillo y batería.

Día 3, 4 y 5. No ocurrió novedad alguna. Siguieron los fuegos del castillo y batería, contestando á veces los enemigos.

Día 6. Hicieron fuego el Trocadero, el castillo del Puntal y la batería de la Aguada.

Día 7. Además de incomodar al enemigo como siempre el castillo de Puntales y la batería de la Aguada, lo hicieron también tres corbetas inglesas, bombarderas, arrojando varias bombas al castillo de Santa Catalina del Puerto.

Día 8 y 9. Continuaron los fuegos de Puntales y baterías.

Día 11 al 13. No ocurrió novedad alguna y en todos siguió el fuego del castillo y la batería de la Aguada.

Día 14. Con motivo de ser víspera del cumpleaños de Napoleón, tuvieron los enemigos saludo en toda su línea antes de ponerse el sol y por nuestra parte se aumentó el estruendo arrojando al castillo de Santa Catalina del Puerto, las baterías de las Cabezuelas y el Trocadero, un número considerable de bombas. El 15 al salir el sol y al mediodía se repitió el saludo en toda la línea enemiga; pero no lo verificaron al ponerse el sol sin que se haya sabido la causa por-

que alteraron el ceremonial en esta parte. Las bombarderas inglesas, el castillo de Puntales y las baterías inmediatas dirigieron los fuegos al castillo de Santa Catalina del Puerto de Santa María y su campo atrincherado y á la Cabezuela.

Día 16 al 20. No ocurrió novedad particular. El castillo y la batería de la Aguada prosiguieron sus fuegos contestando algunas veces los enemigos.

Día 21. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

Día 22. El castillo, la batería de la Aguada y una lancha bombardera dirigieron sus fuegos al Trocadero y Cabezuela contestando desde este punto los enemigos.

Día 23 hasta el 26 inclusive. Continuó la artillería del castillo, la de la batería de la Aguada y la de las fuerzas sutiles, incomodando al enemigo, unas veces dirigiendo los disparos al Trocadero y otras á los demás puntos de la línea respondiendo ellos en algunas ocasiones.

Días 27 y 28. El referido castillo hizo fuego á las baterías enemigas de la Cabezuela y el Trocadero.

Dia 29. Lo mismo.

Día 30. Exactamente lo mismo.

Día 31. No ocurrió novedad particular.

Infiérese de todo que por la parte del Trocadero hubo sí, constantes hostilidades, pero nada de importancia suma, salvo la toma del castillo de Matagorda, hasta que pudieron los enemigos allanar las grandes dificultades que les presenta-

ba la distancia de la Cabezuela á Cádiz para formular un bombardeo,

En los días 15, 18 y 21 de Diciembre dirigieron los franceses desde aquella batería algunas granadas como ensayo, sucediendo que á cada tiro se aminoraba su alcance.

Estas Cabezuelas están citadas con el nombre de *Ripais* en un documento del siglo XVIII por Burgos (1) el Piloto mayor de la Bahía.

---

(1) Actas capitulares del año de 1738.

CAPÍTULO XXVIII

Bombardeo de Cádiz desde el Trocadero

En Sevilla por disposición de Soult y bajo la dirección de Mr. Villantroys se fundieron unas piezas entre morteros y obus que tenían más alcance de lo que hasta entonces se había conocido. Los proyectiles eran de mayor peso, y estaban rellenos de plomo y con poca pólvora, por lo cual no solían reventar y así causaban pequeño estrago, por lo que no eran muy temidas las granadas ó bombas.

Además las primeras pruebas se hacían de tarde en tarde para ver sus efectos y estudiar los medios de perfeccionar estas máquinas de guerra ya en el alcance ya en los estragos que debieran ocasionar.

Véanse como muestra algunas notas aisladas de estos proyectiles: (1)

13 de Marzo. A las siete de la noche comenzaron los franceses á disparar granadas desde la Cabezuela hasta después de las once. De cin-

(1) Son noticias tomadas de D. Joaquín Lorenzo Villanueva en su «Viaje á las Cortes de Cádiz.»

cuenta y cuatro disparadas solo entraron en la ciudad unas once según unos y diez y siete segun otros. Una reventó en la iglesia del convento de la Merced con bastante daño de un altar. De Puntales y otras baterías se hizo fuego bastante vivo. El enemigo no jugaba más que tres piezas. Se oían tres disparos seguidos y al cabo de diez minutos se oían otros tres.

14 de Marzo. Al anochecer dispararon de la Cabezuela dos granadas que cayeron en el mar, como prueba.

15 de Marzo. Cayeron en el convento de San Agustín hasta tres granadas sin consecuencias graves.

23 de Marzo. En la noche de este día dispararon los enemigos desde la Cabezuela hasta cuarenta granadas. Solas dos entraron en la ciudad. No hicieron el menor daño.

En Noviembre del año de 1810 se embarcó el primero de estos morteros en Sevilla para traerse al Trocadero. Las noticias confidenciales fidedignas adquiridas por el Gobierno eran de que la primera prueba había tenido 1810 toesas de alcance, 1825 la segunda, la tercera 1825, la cuarta 1860 y la sexta 1923.

Considerábanse de gran bulto los defectos de tal mortero por la dificultad de su traslación y por su incerteza en dirigirlo. Calzaban 30 libras de pólvora, resultando no poder inflamarse de una vez, quedando una gran parte apagado el proyectil. De consiguiente solo se había logrado arrojar bombas ó granadas pesadísimas á menos alcances que las ordinarias.

Hubo, pues, que mandar suspender la fundi-

ción de otros cinco morteros que debieron haberse terminado en todo el mes de Octubre de 1810, si bien no perdieron los franceses la esperanza de mejorar el invento, pues la necesidad obligaba á buscar medios más poderosos de combate á fin de molestar á Cádiz y que el asedio de la misma ciudad resultase poderosísimo.

El día 6 de Marzo de 1811 se hizo por los españoles un ataque general por toda la costa, desembarcando tropas cerca de Rota, y también en la playa del Puerto de Santa María. Los primeros pasos resultaron favorables á nosotros. Se tomó la batería de Guía y el fuerte de la Puntilla, destruyéndose y quemando éste. Pero en vista de que los enemigos enviaban grandes refuerzos, se reembarcaron las tropas españolas, trayendo consigo varios prisioneros y efectos. La tranquilidad del tiempo permitió que los habitantes de Cádiz pudiesen ver desde sus torres y azoteas con anteojos las operaciones. Los franceses permanecieron atrincherados hácia el Trocadero y Puerto Real.

Cuando ocurrió la acción de la Barrosa dada por los ejércitos aliados á los franceses, éstos llamaron todas las municiones al Trocadero, el punto más fortificado que tenían, á fin de que no se perdiesen ó que se empleasen en aquellas baterías.

El día 12 enviaron un lindo bote parlamentario tripulado por tres oficiales franceses. Su dirección fué hácia la escuadra inglesa, puesto que los generales españoles no admitían parlamentarios enemigos, Créese que el objeto era solicitar el canje ó rescate de generales france-

ses prisioneros en la acción de la Barrosa.

El 27 de Marzo por la tarde se empezó á sentir un fuerte viento del E. que por instantes iba tomando gran furia. Ya aquella noche y la mañana siguiente había alcanzado tal violencia que no se recordaba un caso semejante. El 28 causaba horror la vista del número de buques perdidos y otros que pidiendo socorro estaban á punto de zozobrar Así siguió el temporal lo más del día. Los buques de guerra ingleses salvaron á muchos infelices.

Las gentes deploraban que se hubiesen malogrado los efectos de la acción de la Barrosa, porque decían: «No es el viento E. el que sacrifica á tantos hombres, que sepulta en el mar tantos caudales, sino los que por una imperdonable ignorancia ó criminal indolencia, no han sacado el fruto de la memorable batalla de Chiclana.

Libre de enemigos como debiera hallarse la costa toda, estarían muchos barcos fondeados entre Puntales y el Trocadero, y de consiguiente más á cubierto del ímpetu del viento y de las olas y con más espacio en que colocarse y sin los horribles choques de unos con otros.

El 4 de Abril de 1811. Según el parte del general de este ejército, los enemigos proseguían sus trabajos del sitio. Habían llevado del Puerto de Santa María á Puerto Real una pieza de artillería. Hicieron fuego las baterías del Portazgo y el castillo del Puntal y las lanchas.

El día 8 continuaron los enemigos sus trabajos con actividad siendo considerable el tráfico de carros desde Puerto Real al Trocadero.

El día 17 se daba cuenta de que los enemigos

continuaban sus trabajos en el Molino de Guerra, Cabezuela, Fort-Luis &.

El día 14 habían pasado cuatro botes de Puerto Real al Caño del Trocadero y cuatro faluchos de este puesto á la cortadura del Molino de Guerra.

El 27. Las baterías del Trocadero echaron á pique un místico que venía de Cádiz.

28 de Abril. Desmontaron dos cañones en la batería del espaldón blanco del S. del dique del Trocadero.

29 de Abril. Condujeron diez piezas de bronce de grueso calibre al pontón del fango.

30 de Abril. Llevaron ocho cureñas al punto donde dejaron el día anterior las diez que llevaron desde Puerto Real.

6 y 7 de Mayo. Los enemigos prosiguieron sus trabajos. Montaron una pieza de á diez y ocho y condujeron de Puerto Real al Trocadero otra de diez y seis.

9 de Mayo. Las baterías del Trocadero hicieron fuego y echaron á pique dos botes que venían á Cádiz, pero se salvó la gente.

10 de Mayo. Los enemigos prosiguen sus trabajos. Colocaron un cañón de á ocho y dos obuses.

17 de Mayo. En el Trocadero montaron los franceses un cañón de grueso calibre.

29 de Mayo. Artillaron en el Trocadero una lancha con un cañón de á veinte y cuatro. Quemaron toda la maleza del rededor de la batería blanca.

5 de Junio. Derribaron un almacén en el Trocadero y con sus materiales construyeron una

obra á la parte del Sur de dicho punto.

No obstante que los franceses fueron como siempre desgraciados en los éxitos de sus operaciones militares contra Cádiz, Isla de León y la Carraca, pareció un momento que la suerte se les había manifestado propicia en la tarde del 21 de Agosto de 1811. Varias de las granadas que lanzaron desde la batería del Trocadero contra el Arsenal lograron que se prendiese fuego en algunos repuestos de municiones; pero acudieron voluntariamente algunos individuos de la división del cuarto ejército á las órdenes del general Coppons y se consiguió apagarlo por la serenidad y celo de aquellos valientes. En la orden del día 27 del mismo mes se hizo loable mención del suceso en los siguientes términos: «El General en jefe me manda en su nombre dar «las gracias del servicio extraordinario y voluntario que hicieron los individuos de la primera «división del cuarto ejército destacado en la «Carraca la tarde del 21 del corriente, acudiendo con prontitud y desprecio del riesgo á apagar el fuego que una granada del enemigo causó en el repuesto de pólvora y mistos del arsenal; y yo en su consecuencia lo anuncio en «la orden general para la debida satisfacción de «aquellos valiente individuos, quienes en este «sitio van á seguir acreditando el acendrado «valor que tienen manifestado ya al frente del «enemigo, ya sufriendo con constancia las privaciones y fatigas y ya batiéndose y venciendo al enemigo que hasta en su orgullo ha mirado con admiración sus hechos.» Firmado «Winpffen.

En cambió llegaron á los principios de Setiembre á Cádiz más de veinte franceses hechos prisioneros por una partida española, que consigió apoderarse de ellos entre la Cabezuela y Puerto Real al retirarse de relevar una guardia.

El 21 de Octubre siguiente recibió la pena de muerte en horca Juan Bonifacio, llamado vulgarmente Mambrú. Su delito era haber servido en los corsarios franceses y de práctico para pasar las lanchas cañoneras desde Chipiona al Puerto de Santa María y caño del Trocadero.

Son dignas de mención las poesías que en burla del bombardeo por los franceses desde el Trocadero se escribieron y se publicaron. Ciertamente carecen de mérito literario las más, y solo tienen en sí la curiosidad de ser una fiel expresión del entusiasmo patriótico contra los franceses y representar el caracter de aquella época. Bajo este concepto merecen algunas el recuerdo de la posteridad.

Véase por ejemplo las siguientes:

Manifiesto que ha circulado Soult refiriendo los efectos del bombardeo de Cádiz, decretado por Napoleón el Grande, puesto en verso y con notas por un aficionado del bario de la Viña de Cádiz.

Ya el Duque de Dalmacia, el invencible,
mandó que la victoria conduciendo,
destruyera ese Cádiz, miserable
mansión y asilo de insurgentes necios.
Y al punto el fiero Marte colocado,
en el istmo inmortal del Trocadero
lanzó la horrible saña que pudiera
las montañas hundir, rasgar los cielos.

Después de estas palabras el autor pinta la desaparición de Cádiz por el estrago que llegan á causar las bombas y granadas, según el vano intento del mariscal francés.

Otro de los versos muy populares entonces, son aquellos que se publicaron con este título: «A la Concepción, aborto, nombre, educación y progresos de la gigantesca fantasma y colosal mortero, que quiso tragarse á Cádiz.»

SONETO DE REPENTE

En el grande Paris fué concebido,
más su padre del todo es ignorado:
su madre es Bonadarte, que el preñado
un año atravesado lo ha tenido.
Por poderes fué luego remitido
á Sevilla, do el feto fué abortado,
y después en el Puerto bautizado,
y al Trocadero á estudios dirigido:
quiso mostrarse todo poderoso
como dice su madre, más no pudo...
¡Oh! p... que abortastes este coloso,
confesarás, cual él, tu poder rudo
cuando no haya traidor vil ni alevoso
contra la madre patria... no lo dudo.

El Conciso por aquellos días publicó la siguiente «humorada de sobremesa por señas del efecto que han producido las granadas.»

TEXTO

Soy la fiera encarnizada
el tremebundo mortero
que bombas arroja fiero
y ha de confundir... á nada.

GLOSA

Como nada resultó
del anterior bombardeo
dijo Soult: «Yo no lo creo»
y repetirlo intentó.
En Sevilla consultó

su idea tan depravada
y algún francés camarada
le dijo fabricaría
tal máquina que diría
«soy la fiera encarnizada.»

Tan engañado y contento
se quedó mi mariscal,
que dispone liberal,
lo necesario al intento,
Lleva á efecto el pensamiento
con afán el trapacero;
pero á Cádiz placentero
le dá ganas de reir,
cuando sabe ha de venir
el tremebundo mortero.

Ciudad Rodrigo es tomada
por el Lord, que siempre vela
mientras en la Cabezuela
la máquina es colocada.
Mariscal, esto no es nada;
estrene usted su mortero,
que ya Cádiz con esmero
forma su constitución,
sin llamarle la atención
que bombas arroje fiero.

Por tres semanas ha estado
el obus ventoseando,
y mi mariscal llorando
por ver que le han engañado.
Mas claro es el resultado
de aquesta fanfarronada,
la Constitución formada,
Badajoz que ya ha caido
por lo bien que se ha cumplido...
y ha de confundir... á nada.

En Cádiz durante el sitio tomóse á chacota el bombardeo. Tuvieron la desgracia los franceses de que los efectos primeros resultaron completamente nulos para sus deseos y conveniencias y hasta risibles. Consiguientemente no obtuvieren el principal designio que procuraron los si-

tiadores de la plaza, que era el de ocasionar terror.

El Conciso escribió el 17 de Marzo de 1811: «Lista de las desgracias ocurridas con las granadas: *Muertos*, un gato y un perro (ó perra según algunos.)(1) Las narices de un angel de madera que sostenía una lámpara. *Contusos*, la cama de un religioso de San Juan de Dios. *Extraviados*, dicho religioso que contra su costumbre fué (inspirado de algún angel y no el de las narices rotas) á dormir á otra parte.

10 de Julio de 1811. Desde las doce del día anterior á las de éste, la Cabezuela arrojó bombas al castillo de Puntales y le contestaron nuestras obuseras.

17 de Julio. La batería de la Cabezuela arrojó varias bombas al castillo de Puntales, habiéndole contestado las lanchas obuseras de la Aguada.

20 de Julio. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

23 de Julio. El castillo de Puntales hizo fuego al mismo sitio.

24 de Julio. La batería del Molino de Guerra hizo fuego á un barco nuestro que se dirigía al Arsenal, la batería de la Cabezuela á dos lanchas inglesas que zarparon para venir á bahía,

---

(1) A la muerte del perro, reimprimí en mi *Cádiz en la guerra de la Independencia*. (Cádiz 1863.)

Tres mil franceses murieron
en la batalla del Cerro,
y ahora han logrado en desquite
que una bomba mate un perro.

Han hecho popular este epígrama los Sres. Pérez Galdós en su episodio *Cádiz* y el Sr. Burgos en su zarzuela del mismo título.

el que fué respondido por el castillo de Puntales. De Puerto Real al Molino de Guerra y Trocadero transitaron cuarenta acémilas mayores cargadas y cien infantes sin armas. De dicho molino á Chiclana treinta acémilas mayores con sacos.

25 de Julio. La batería de morteros á espaldas de Puntales hizo fuego al Trocadero. Del Molino de Guerra á Puerto Real pasaron setenta acémilas menores con sacos.

27 de Julio. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

30 de Julio. Continuaron los enemigos sus trababajos en el Molino de Guerra. La tarde anterior estuvieron haciendo ejercicio los enemiges en la batería de la Cabezuela con cuatro piezas iguales á aquellas con que bombardearon esta plaza, las que tenían ocultas con un parapeto.

1.° de Agosto. Del Trocadero á Puerto Real pasó una lancha cañonera enemiga,

2 de Agosto. Continuaron los enemigos sus trabajos en la batería del Molino de Guerra. La batería enemiga de la Cabezuela y la de la derecha hicieron fuego á cuatro lanchas cañoneras inglesas y al castillo de Puntales, respondiéndole las obuseras de la Aguada.

5 de Agosto. La batería de la Cabezuela arrojó varias bombas á Puntales, contestándole las obuseras de la Aguada.

6 de Agosto. La batería de la Cabezuela arrojó varias bombas al castillo de Puntales, habiendo contestado éste y las lanchas obuseras de la Aguada.

7 de Agosto. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero respondiéndole la batería izquierda; de la boca del caño de la Cabezuela arrojaron varias bombas al citado castillo, cuyo fuego fué correspondido por las obuseras de la Aguada.

8 de Agosto. El castillo de Puntales y batería de morteros de su espalda hicieron fuego al Trocadero.

9 de Agosto. El castillo de Puntales y batería de morteros de su espalda dirigieron sus tiros al Trocadero contestando las enemigas de la boca del caño.

10 de Agosto. El castillo de Puntales y batería de morteros de la espalda dirigieron su fuego al Trocadero. Los enemigos hicieron ejercicio de fuego de cañón la tarde anterior en Puerto Real.

11 de Agosto. La batería del Molino de Guerra hizo fuego á un barco que estaba varado en punta de Elica.

De Puerto Real pasaron al molino de Guerra noventa acémilas menores con sacos.

14 de Agosto. El castillo de Fort-Luis y batería izquierda de la boca del caño del Trocadero hicieron fuego á un barco nuestro que venía á bahía y el castillo de Puntales al Trocadero.

15 de Agosto. Fort-Luis hizo fuego á un barco nuestro.

17 de Agosto. La batería izquierda de la boca del caño del Trocadero y el castillo de Fort-Luis hicieron fuego á un bote nuestro que venía para bahía y el castillo de Puntales con las lanchas obuseras de la Aguada al Trocadero.

18 de Agosto. El castillo de Fort-Luis, batería del islote de este nombre y la de la boca del caño, hicieron fuego á un bote nuestro que pasó por su frente y el castillo de Puntales lo hizo al Trocadero.

19 de Agosto. Pasaron del Trocadero á Puerto Real una lancha cañonera enemiga.

19 de Agosto El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

21 de Agosto. En la noria fortificada de la casa que estaba á la falda del cerro de Autrán, á la derecha del molino de Guerra continuaron los enemigos sus trabajos. De Puerto Real al Trocadero pasaron ciento sesenta infantes sin armas. El castillo de Puntales y las lanchas obuseras de la Aguada hicieron fuego al Trocadero, contestando la batería de la Cabezuela. La del molino de Guerra é izquierda de la boca del caño dispararon á dos barcos que pasaron por su frente.

22 de Agosto. La tarde anterior desde las dos á las tres y media estuvieron batiendo con bastante actividad todas las lanchas nuestras de los apostaderos de la punta de la Cantera y Carraca á las cañoneras enemigas que estaban varadas en Puerto Real, y nuestras baterías del Arsenal á todas las enemigas de aquel frente, contestando ellos con las suyas.

23 de Agosto. Los enemigos continuaron sus trabajos en las cañoneras de Puerto Real, en la casa fuerte de Autrán y en el parapeto del Molino de Guerra.

24 de Agosto. Prosiguieron los contrarios sus

trabajos en la casa de Autrán y en el parapeto del Molino de Guerra.

26 de Agosto. Continuaron los enemigos sus trabajos en el parapeto del Molino de Guerra y en las lanchas cañoneras de Puerto Real.

27 de Agosto. La batería de Cabezuela hizo fuego al castillo de Puntales, el cual correspondió con las obuseras de la Aguada. De Puerto Real al Molino de Guerra pasaron cincuenta acémilas.

1.° de Septiembre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

4 de Septiembre. El castillo de Puntales y una batería de morteros de su espalda hizo fuego á Fort-Luis y la Cabezuela y ésta á un barco que pasó por su frente.

5 de Septiembre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

6 de Septiembre. El castillo de Puntales hizo fuego al mismo Trocadero.

7 de Septiembre. Exactamente como el día anterior.

7 de Septiembre. Los enemigos continuaron en la reparación de las cañoneras de Puerto Real.

9 de Septiembre. Hubo algún fuego de Fort-Luis al que correspondió Puntales.

12 de Septiembre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

15 de Septiembre. Continuaron los trabajos de los enemigos en las cañoneras de Puerto Real; el castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

16 de Septiembre. La batería de la Cabezuela hizo fuego al castillo de Puntales.

19 de Septiembre. El castillo de Puntales hizo fuego al de Fort-Luis.

22 de Septiembre. El castillo de Fort-Luis hizo fuego á un barco que pasó por su frente.

25 de Septiembre. El castillo de Fort-Luis, baterías inmediatas y la de la Cabezuela hicieron fuego á un bote que pasó por su frente contestándole Puntales.

38 de Septiembre. Las baterías enemigas de Guerra hicieron fuego á un barco nuestro que pasó por su frente.

29 de Septiembre. El castillo de Fort-Luis hizo fuego á un barco nuestro que pasó por su dicho frente.

1.° de Octubre. Pasó de Puerto Real al Trocadero una lancha cañonera.

3 de Octubre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

10 de Octubre. La batería enemiga de la Cabezuela hizo fuego al castillo de Puntales.

13 de Octubre. El castillo de Fort-Luis y batería izquierda de la boca del caño del Trocadero hicieron fuego á un barco que pasó por su frente.

15 de Octubre. Fort-Luis hizo fuego á un bote que pasó por su frente, contestándole el castillo de Puntales.

16 de Octubre. Del Trocadero á Puerto Real pasaron tres lanchas cañoneras sin artillería.

18 de Octubre. Pasaron del caño del Trocadero á Puerto Real dos lanchas cañoneras sin artillería.

22 de Octubre. La batería de la Sierpe hizo fuego á la de la boca del caño del Trocadero.

25 de Octubre. El castillo de Fort-Luis y batería inmediata hicieron fuego al de Puntales, que respondió.

26 de Octubre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

30 de Octubre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero y la batería intermedia entre el río de San Pedro y Cabezuela á tres cañoneras inglesas, que estaban á la vela en bahía.

31 de Octubre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero. De este sitio á Puerto Real pasó una lancha cañonera enemiga sin artillería.

2 de Noviembre. El castillo de Puntales y batería de morteros á su espalda hizo fuego á la enemiga de la Cabezuela.

4 de Noviembre. Hizo fuego el castillo de Puntales á las tropas enemigas que extraen la madera de uno de los pontones varados en la costa de la Cabezuela.

5 de Noviembre. El castillo de Puntales y batería de morteros de su espalda hicieron fuego al Trocadero.

6 de Noviembre. Pasaron de Puerto Real al Trocadero cuarenta infantes, los que volvieron á dicho pueblo cargados con efectos.

10 de Noviembre. La batería enemiga del islote de Fort-Luis hizo fuego á tres barcos nuestros que pasaban por el Arsenal de la Carraca y el castillo de Puntales al del Fort-Luis.

11 de Noviembre. La batería de la Cabezuela y la de su izquierda hicieron fuego á tres lanchas cañoneras inglesas.

14 de Noviembre. El castillo de Puntales hizo fuego á la batería de la Cabezuela, la que respondió.

14 de Noviembre. El castillo de Fort-Luis hizo fuego á cuatro barcos costaneros, que estaban sobre el de Puntales, el que contestó al fuego.

16 de Noviembre. Fort-Luis hizo fuego á cuatro barcos costaneros que venían para bahía, respondiéndole el castillo de Puntales.

17 de Noviembre. Pasaron de Puerto Real al Trocadero setenta infantes y á la inversa ciento noventa idem sin armas.

18 de Noviembre. El castillo de Puntales hizo fuego al de Fort-Luis. Pasaron del Trocadero á Puerto Real ciento cincuenta infantes.

19 de Noviembre. Las baterías de la boca del río de San Pedro y la de su derecha hicieron fuego á dos botes ingleses, que se dirigieron á tomar una lanchilla varada en la lengua de tierra de dicho río, lo que efectuaron sin embargo del fuego de cañón y fusil que les hicieron.

21 de Noviembre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero y Cabezuela. Dos botes ingleses persiguieron á una lanchilla enemiga haciéndola fuego hasta obligarla á embarrancar en la costa entre el río y puente de San Pedro, donde la apresaron conduciéndola á la bahía.

27 de Noviembre. El castillo de Fort-Luis y batería de su islote hicieron fuego á un barco que pasó por su frente, contestándole el castillo de Puntales, batería de la Sierpe y obuseras de la Aguada.

28 de Noviembre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

2 de Diciembre. Una bombardera y una caño-

nera inglesa hicieron fuego á un bote enemigo que sacaba madera de un pontón varado junto á la Cabezuela. Toda la línea enemiga hizo saludo por ser el aniversario de la coronación de Napoleón.

7 de Diciembre. La Cabezuela hizo fuego á las cañoneras inglesas que iban por su frente.

11 de Diciembre. El castillo de Puntales, batería de morteros de su espalda y lanchas obuseras de la Aguada dispararon sus fuegos á la Cabezuela, el castillo de Fort-Luis y batería izquierda de la boca del caño, que lo hacían á cuatro botes españoles que traían á remolque un barco de la puerta de Sevilla fondeado frente á la batería dicha de la Cabezuela.

16 de Diciembre. La densa niebla no ha permitido descubrir hoy los objetos.

17 de Diciembre. El castillo de Fort-Luis y batería á la derecha de la boca del Trocadero hicieron fuego al castillo de Puntales, el que contestó.

20 de Diciembre. La Cabezuela hizo fuego á cinco cañoneras inglesas que iban á la vela por su frente, las que contestaron.

23 de Diciembre. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

30 de Diciembre. Lo mismo que el día 23.

31 de Diciembre. Lo mismo que los días 30 y 23.

1.° de Enero. Pasaron del Trocadero al muelle de Puerto Real cinco lanchas cañoneras enemigas sin artillería.

2 de Enero. Pasaron de Puerto Real al Trocadero dos lanchas cañoneras sin artillería.

3 de Enero. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero. Del muelle de Puerto Real pasó al Trocadero una lancha cañonera sin artillería.

4 de Enero. Cesaron los trabajos en ambas líneas. Ningunos fuegos.

10 de Enero. El castillo de Fort-Luis hizo fuego á un bote que pasó por su frente y la batería del Molino de Guerra á otro idem.

11 de Enero. La batería de la Cabezuela hizo fuego á cuatro cañoneras inglesas, contestándole las obuseras nuestras desde la Aguada y batería de la Sierpe.

13 de Enero. El castillo de Fort-Luis hizo fuego á un bote correspondiendo Puntales, la Sierpe y obuseras de la Aguada.

14 de Enero. Una batería enemiga del islote de Fort-Luis hizo fuego á una cañonera española que varó á su inmediación la que salió y varó en la playa entre Santibañez y Puntales, habiendo contestado al fuego el castillo de este nombre.

15 de Enero. La batería del río de San Pedro hizo fuego á una cañonera inglesa. Pasaron al muelle de Puerto Real desde el Trocadero seis lanchas cañoneras enemigas sin artillería y al contrario cuatro idem.

17 de Enero. Pasaron del Trocadero á Puerto Real cinco lanchas cañoneras, habiéndoles puesto los enemigos á dos de ellas una pieza de artillería gruesa: de este último punto pasó una cañonera sin artillería.

20 de Enero. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero. Pasaron de Puerto Real al Tro-

cadero tres lanchas cañoneras sin artillería.

22 de Enero. El castillo de Puntales hizo fuego á doscientos infantes que pasaron de la batería de la Cabezuela á Puerto Real.

25 de Enero. Puntales hizo fuego á seis soldados franceses, que se paseaban en una barquilla, de los cuales tres cayeron al agua llegando los otros á nuestras cañoneras, contestando al fuego las obuseras españolas de la Aguada y el castillo de Puntales.

29 de Enero. Puntales hizo fuego al Trocadero y Fort-Luis. Pasaron del Trocadero á Puerto Real tres lanchas cañoneras sin artillería.

10 de Febrero. Después de una paralización de días por el mal tiempo, el castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

19 de Febrero. La batería de la Cabezuela hizo fuego á un barco, al parecer cañonera inglesa, varado sobre un pontón frente á la primera batería, contestando el castillo de Puntales, batería de morteros de su espalda y lanchas obuseras de la Aguada.

20 de Febrero. El castillo de Fort-Luis hizo fuego á un bote que pasó por su frente, contestando el de Puntales,

28 de Febrero. Aumentaron los enemigos los trabajos en dos días y el de las lanchas cañoneras del Trocadero.

29 de Febrero. Siguieron los trabajos del enemigo en la habilitación de las lanchas cañoneras del Trocadero.

Puntales, la batería de la Sierpe y las obuseras españolas de la Aguada hicieron fuego al Trocadero.

1.º de Marzo. Siguieron los enemigos sus trabajos en la habilitación de las cañoneras que tienen en el Trocadero. El castillo de Puntales hizo fuego al mismo y el de Fort-Luis á un bote que pasó por su frente.

2 de Marzo. Prosiguieron los trabajos de los enemigos en las cañoneras del Trocadero, en donde tenían veinte arboladas. El castillo de Puntales hizo fuego al Trocadero.

3 de Marzo. Puntales, obuseras de la Aguada y una bombardera inglesa hicieron fuego á la Cabezuela.

4 de Marzo. Aumentaron los enemigos los trabajos de una nueva batería á la derecha de la Cabezuela.

Puntales, la batería de morteros de su espalda, cañonera inglesa y una bombardera inglesa también hicieron fuego á los trabajadores de la batería de la Cabezuela y del castillo de la Aguada.

5 de Marzo. Hicieren fuego la batería de la Cabezuela á Puntales y una corbeta bombardera inglesa, á la citada batería.

7 de Marzo. Hizo fuego la batería de la Cabezuela al castillo de Puntales, el que respondió.

8 de Marzo. Continuaron los enemigos sus trabajos en los botes de Puerto Real y en las cañoneras del Trocadero, La batería de la Cabezuela hizo fuego á Puntales, el que le respondió y las obuseras españolas á Matagorda. De Puerto Real al Trocadero pasaron ciento veinte infantes,

9 de Marzo. Los enemigos siguieron trabajando en los botes de Puerto Real y en las ca-

ñoneras del Trocadero. Una corbeta bombardera inglesa hizo fuego á la nueva batería que construían los franceses á la derecha de la Cabezuela, Puntales y la Sierpe al Trocadero.

10 de Marzo. Puntales y una bombardera inglesa hicieron fuego á la Cabezuela.

12 de Marzo. Puntales hizo fuego al Trocadero.

13 de Marzo. Puntales, batería de morteros de su espalda, obuseras españolas de la Aguada y bombarderas inglesas hicieron fuego á la nueva batería enemiga situada á la derecha de la Cabezuela, desde donde arrojaron los enemigos granadas rellenas de plomo, á esta plaza, desde la madrugada hasta las siete de la mañana siguiente.

El Redactor General decía el 14. «Hemos vis-«to los impotentes esfuerzos del Mariscal Soult «contra esta plaza. Precedidas de tantos amagos «y amenazas, empezaron á jugar después de la «media noche, esas ponderadas piezas de artille-«ría, último hallazgo de la ciencia pirotécnica, «con las cuales se había de reducir esta ciudad «á escombros y jugaron hasta el día disparando «más de cien granadas. De ellas solo una déci-«ma parte cayó en la ciudad sin daño alguno «de sus moradores. Las mujeres y los niños ha-«llaron un motivo de burla y diversión y cor-«riendo por las calles se burlaban de sus ridícu-«los enemigos con puyas y cantares. Por nues-«tra parte se ha contestado á este fuego con tan «gran número de bombas y granadas que se «calculan que no bajen de 500. En las piezas «enemigas se ha observado menos alcance que

«otras veces, no obstante que el viento era «E. N. E.»

14 de Marzo. Las obuseras de la Aguada y Puntales hicieron fuego al enemigo que arrojó algunas granadas á esta plaza desde la nueva batería á la derecha de la de la Cabezuela. Una obusera de la Cantera hizo fuego á las lanchas enemigas del Trocadero. A la entrada de aquel sitio formaron los franceses un depósito de jergones y colchones los que conducen al campamento de la Aguada en dos carros.

15 de Marzo. Los enemigos desarbolaron y desaparejaron las veinte y tres lanchas cañoneras que tenían listas en el caño del Trocadero. La batería de la Cabezuela y la nueva de su derecha inmediata arrojaron ayer varias granadas á esta plaza á la una y cuarto del día y á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde, cayendo la mayor parte en la bahía. A las once y cuarto volvieron á arrojarlas y les contestaron el castillo de Puntales, las lanchas obuseras españolas de la Aguada y una corbeta bombardera inglesa.

16 de Marzo. La batería de la Cabezuela y la de su derecha arrojaron el día antes granadas á esta plaza á las doce, cuatro de la tarde y ocaso del sol, cayendo la mayor parte en el mar, contestándole Puntales, la batería de morteros de su espalda, obuseras de la Aguada y una bombardera inglesa. Un general francés con nueve oficiales de acompañamiento y dos ordenanzas de caballería estuvo en las baterías enemigas expresadas, viendo arrojar algunas granadas, de las que ninguna llegó á la plaza, pasando luego

de Puerto Real al Puerto de Santa María.

17 de Marzo. La batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata hicieron fuego á esta plaza á las dos, tres y media y cinco y media de la tarde anterior, y á las siete y cuarto y diez y cuarto de la mañana, contestándole Puntales, batería de morteros de su espalda, obuseras de la Aguada y una bombardera inglesa.

18 de Marzo. Se han suspendido los trabajos por el mal tiempo.

19 de Marzo. La batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata hicieron fuego á las dos y cinco minutos de la tarde anterior, y á las nueve de la mañana (en que se proclamó la Constitución), no habiéndose visto caer ninguna granada en esta plaza; y fué contestado por Puntales y obuseras de la Aguada.

20 de Marzo. Se suspendieron los trabajos á causa del mal tiempo. A las once y cuarto hizo fuego á esta plaza la batería de la Cabezuela, contestándole Puntales, obuseras de la Aguada y una bombardera inglesa.

21 de Marzo. Los enemigos empezaron á largar por su flanco derecho de la batería nueva que está á la derecha de la Cabezuela. El 20 á las cinco de la tarde y el 21 á las ocho, nueve y cuarto y once y media hicieron fuego á esta plaza las baterías de la Cabezuela y su derecha inmediata, contestándoles Puntales, la Sierpe. obuseras de la Aguada y una bombardera inglesa.

22 de Marzo. La batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata arrojaron varias granadas con dirección á esta plaza, á las siete, tres

y cuarto y doce, contestándole Puntales, la Sierpe y obuseras de la Aguada.

23 de Marzo. Continuaron los enemigos sus trabajos en las cañoneras del Trocadero. A las seis de la tarde del 22 y á las once y cuarto hicieron fuego á esta plaza la batería de la Cabezuela y su derecha inmediata, contestándole Puntales, la Sierpe, obuseras españolas de la Aguada y una corbeta bombardera inglesa.

24 de Marzo. La batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata hicieron fuego á esta plaza á las cuatro, seis de la tarde del 23 y doce del día del 24, contestándoles Puntales, la Sierpe, obuseras de la Aguada y una bombardera inglesa.

25 de Marzo. Las dos primeras baterías hicieron fuego á la plaza á las tres y cuarto y seis de la tarde del día anterior, contestándoles las baterías y buques citados. Puntales lo hizo el 25 á la Cabezuela.

25 de Marzo. La Cabezuela disparó contra la plaza á la una y cuarto, tres y media del 25 y once del 26, respondiéndole Puntales, la Sierpe y las obuseras españolas.

27 de Marzo. La batería de la Cabezuela y la de su derecha arrojaron varias granadas á Cádiz, respondiendo á sus fuegos Puntales, la Sierpe, obuseras de la Aguada y una bombardera inglesa. Puntales y la Sierpe hicieron fuego á la Cabezuela.

28 de Marzo. Puntales y la Sierpe reprodujeron sus fuegos contra la Cabezuela.

29 de Marzo. Trabajaron los enemigos en Fort-Luis, molestándolos con sus fuegos Puntales. La

Cabezuela volvió á bombardear á las nueve del 29 contra Cádiz, respondiéndole Puntales, la batería de morteros de su espalda, las obuseras españolas de la Aguada y una bombardera inglesa de la misma.

30 de Marzo. Puntales hizo fuego á los trabajadores enemigos de Fort-Luis.

La batería de la Cabezuela á esta plaza, á las dos y media de la tarde, contestóle desde los mismos buques y sitios.

31 de Marzo. Puntales hizo fuego á los trabajadores de Fort-Luis y la Cabezuela á Cádiz, á las tres y cuarto del día 30 y á las once del día primero de Abril, recibiendo respuesta á sus tiros según costumbre.

1.° de Abril. Continuó el fuego de Puntales á los trabajadores de Fort-Luis y de la Cabezuela á Cádiz, á las cuatro de la tarde del día 30 contestándole Puntales, batería de morteros y obuseras de la Aguada.

2 de Abril. Prosiguió el fuego de Puntales contra trabajadores de Fort-Luis.

3 de Abril. El mismo fuego del día 2. Una bombardera inglesa lo hizo á un carro de municiones que se dirigía á la batería de la Cabezuela y Fort-Luis, á tres lanchas que pasaban por su frente, correspondiendo Puntales.

4 de Abril. La batería á la derecha de la boca del caño del Trocadero hizo fuego á un bote que pasaba por su frente, al que respondió Puntales, dirigiéndolo también á la batería de la Cabezuela y á los trabajadores de Fort-Luis.

5 de Abril. Los enemigos trabajaron en un parapeto nuevo, inmediato al de la batería de la

Cabezuela. Puntales hizo fuego á los trabajadores de Fort-Luis y la batería de morteros, y la Sierpe á la Cabezuela.

6 de Abril. Siguieron los enemigos trabajando en el parapeto inmediato á la Cabezuela y á espaldas del Molino de Guerra. Puntales hizo fuego á los trabajadores de Fort-Luis.

7 de Abril. Puntales y la Sierpe dirigieron sus fuegos al Trocadero y Cabezuela.

8 de Abril. Puntales y baterías de morteros de su espalda, hicieron fuego á los trabajadores de la Cabezuela y Fort-Luis, y éste á un bote que pasaba por su frente.

9 de Abril. La batería á la izquierda de la boca del río de San Pedro hizo fuego á cuatro cañoneras inglesas. Puntales, baterías de morteros de su espalda y obuseras de la Aguada, á los trabajadores de Fort-Luis y la Cabezuela.

11 de Abril. Puntales y batería de morteros de su espalda dispararon contra la Cabezuela.

12 de Abril. Los enemigos siguieron sus trabajos en el parapeto inmediato á la Cabezuela, y en la nueva batería junto al Molino de Goyena. El castillo de Puntales hizo fuego á la Cabezuela.

13 de Abril. Continuaron los enemigos en la nueva batería del Molino de Goyena, y en el parapeto inmediato al de la Cabezuela. La batería intermedia entre la boca del río de San Pedro y la nueva junto á la de la Cabezuela, hicieron fuego á cuatro lanchas cañoneras inglesas que pasaban por su frente. Puntales también lo hizo á la batería de la Cabezuela.

14 de Abril. Puntales y la Sierpe hicieron

fuego á la Cabezuela y Fort-Luis. De Puerto Real pasó al Trocadero un general con sus edecanes.

17 de Abril. Puntales hizo fuego á los trabajadores enemigos de la Cabezuela.

18 de Abril. Prosiguieron los enemigos sus trabajos en la batería de la derecha de la Cabezuela.

20 de Abril. Puntales disparó contra Fort-Luis.

21 de Abril. Puntales disparó contra Fort-Luis.

22 de Abril. El castillo de Puntales hizo fuego á los de Matagorda y Fort-Luis.

25 de Abril. Fort-Luis y batería izquierda de la boca izquierda del caño del Trocadero, dispararon contra Puntales, que respondió al fuego juntamente con la Sierpe.

26 de Abril. Continuaron los enemigos sus trabajos en la batería á la derecha de la de la Cabezuela.

27 de Abril. Siguieron sus trabajos los enemigos en el Molino de Guerra. Puntales hizo fuego á Fort-Luis.

28 de Abril. Lo mismo que el día anterior.

29 de Abril. Lo mismo.

30 de Abril. Lo mismo. La batería del enemigo de la boca del río de San Pedro, hizo fuego á dos botes ingleses.

1.° de Mayo. El castillo de Puntales y batería de la Sierpe, dispararon contra Fort-Luis y la Cabezuela.

3 de Mayo. Solo los enemigos continuaron

sus trabajos en la batería derecha de la Cabezuela.

4 de Mayo. Lo mismo que el día precedente. Puntales hizo fuego á la Cabezuela.

8 de Mayo. Lo mismo que el día 4.

9 de Mayo. Igual que el anterior.

10 de Mayo. Puntales hizo fuego á Fort-Luis y una batería del islote de este nombre, á un bote que pasó por su frente.

11 de Mayo. Puntales hizo fuego á la Cabezuela.

12 de Mayo. Puntales hizo fuego á Fort-Luis.

14 de Mayo. Puntales y la Sierpe hicieron fuego al Trocadero.

15 de Mayo. Los mismos trabajos, habiendo aumentado los enemigos el de la batería de la Cabezuela. Puntales y la Sierpe hicieron fuego á los trabajadores de la Cabezuela, que respondió.

16 de Mayo. La batería de la Cabezuela arrojó granadas á esta plaza, y bombas á Puntales, acompañada del castillo de Fort-Luis y baterías de la boca del Caño, contestándoles Puntales, batería de morteros de su espalda y obuseras de la Aguada.

17 de Mayo. El fuego del día 16 cesó á las dos y cuarto de la tarde. Pasó de Puerto Real al Trocadero un general con diez ordenanzas.

18 de Mayo. Puntales y obuseras españolas de la Aguada, hicieron fuego á la batería de la Cabezuela, que contestó.

19 de Mayo. Lo mismo que el día anterior.

20 de Mayo. Aumentaron los enemigos el

trabajo de las baterías del Molino de Guerra. Puntales, batería de morteros de su espalda, obuseras de la Aguada, cuatro idem del apostadero de las canteras y dos bombarderas inglesas, hicieron fuego á Fort-Luis y Cabezuela, contestando las baterías de la boca del Caño.

22 de Mayo. La batería de la Cabezuela y la intermedia á ésta y boca del río San Pedro, hicieron fuego á tres cañoneras inglesas que pasaban por su frente, contestando las obuseras de la Aguada y la Sierpe.

25 de Mayo. Continuaron los enemigos sus trabajos, en las baterías de la Cabezuela. Esta y la batería derecha de la boca del Caño del Trocadero y Fort-Luis, hicieron fuego á Puntales, que respondió, haciéndolo también las lanchas obuseras españolas de la Aguada, dos corbetas bombarderas inglesas y la Sierpe. Las baterías de la boca del río San Pedro y su inmediata, dirigieron sus tiros á cuatro cañoneras inglesas, que navegaban por su frente.

26 de Mayo. Tres lanchas cañoneras inglesas hicieron fuego á varios enemigos que estaban en la costa del río de San Pedro y de la Cabezuela. El castillo de Fort-Luis lo hizo al de Puntales, que contestó.

27 de Mayo. A las cinco y tres cuartos de la tarde del día 26, la batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata, hicieron fuego con granadas á esta plaza, respondiendo Puntales obuseras de la Aguada, batería de morteros española é inglesa á espalda de Puntales, y dos corbetas bombarderas inglesas, habiendo cesado el fuego al ponerse el sol. El 27 volvió á hacer-

lo Puntales á la Cabezuela, que correspondió con Fort-Luis y las baterías de la boca del Trocadero.

28 de Mayo. La batería nueva de la derecha de la Cabezuela, arrojó granadas á esta plaza, desde las seis y tres cuartos, hasta las siete y cuarto, y la de la Cabezuela, castillo de Fort-Luis y batería de la boca del Trocadero á Puntales, contestando esta batería de morteros de su espalda, obuseras de la Aguada y bombarderas inglesas.

1.° de Junio. La batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata, arrojaron granadas á esta plaza y al mismo tiempo hicieron fuego á Puntales, el castillo de Fort-Luis y baterías de la boca del caño, contestándoles Puntales, batería de morteros de la espalda, obuseras de la Aguada y bombarderas inglesas.

2 de Junio. Continuaron los trabajos de los enemigos, en la batería de la Cabezuela.

3 de Junio. Aumentaron los trabajos los enemigos en una nueva batería á espaldas de la Cabezuela.

4 de Junio. La batería intermedia entre el río de San Pedro y la Cabezuela, y la de este nombre, hicieron fuego á diez cañoneras inglesas que pasaron por su frente.

5 de Junio. A la puesta del sol, la batería de la Cabezuela y la de su derecha, arrojaron granadas á esta plaza. Fort-Luis y batería de la boca del Caño del Trocadero á Puntales, que contestó con las obuseras de la Aguada y bombarderas inglesas.

7 de Junio. El castillo de Puntales hizo fue-

go á la Cabezuela; Fort-Luis á un bote que pasaba por su frente, y la batería inmediata á la de la boca de San Pedro, á ocho cañoneras inglesas que navegaban por su frente.

8 de Junio. Continuaron los trabajos de los enemigos en la nueva batería que construían á espaldas de la de Cabezuela.

9 de Junio. Aumentaron los enemigos sus trabajos en unir la batería intermedia, entre la del río de San Pedro y la Cabezuela, con la inmediata á ésta, que arrojaba granadas á la plaza: ningunos otros fuegos.

10 de Junio. Continuaron los enemigos con bastante viveza, la unión de las dos baterías anunciada el día anterior é igualmente á espaldas de la batería de la Cabezuela.

11 de Junio. Continuaron los enemigos trabajando en las baterías anunciadas el día anterior, en alargar la de la Cabezuela por su flanco derecho, y en hacer una casamata. La nueva que construían á espaldas de la Cabezuela con el frente á esta plaza, estaba al concluir y terminado un parapeto ó batería, en el camino de la Aguada, á los almacenes del Trocadero, frente al flanco de la izquierda de la Cabezuela, todos estos trabajos con bastante presteza y crecido número de obreros. Las baterías de la boca del río de San Pedro, la de su izquierda y la de la Cabezuela, hicieron fuego á quince cañoneras inglesas, que navegaban por su frente, contestándole una de ellas.

13 de Junio. Fort-Luis y la batería del Trocadero, hicieron fuego á dos botes que pasaron por su frente, respondiendo Puntales. Después

de puesto el sol, la batería de la Cabezuela y la de su derecha, lo hicieron con granadas á esta plaza, respondiendo Puntales, batería de morteros de su espalda y obuseras de la espalda.

14 de Junio. Prosiguieron los enemigos en la unión de las dos baterías anunciadas, junto á la Cabezuela.

15 de Junio. Lo mismo que el día anterior, á más de los trabajos en la batería que construían á espaldas de la Cabezuela. La que está entre el río de San Pedro y la Cabezuela, hizo fuego á tres cañoneras inglesas que pasaban por su frente.

17 de Junio. La Cabezuela hizo fuego á trece cañoneras inglesas, que pasaban por su frente. De Puerto Real se trasladaron á la batería de la Cabezuela seis carros de municiones.

18 de Junio. Después de puesto el sol, la batería de la Cabezuela y su derecha inmediata, arrojaron granadas á esta plaza, contestándoles Puntales, batería de morteros de su espalda, lanchas obuseras de la Aguada y corbetas bombarderas inglesas. El castillo de Fort-Luis y la batería izquierda de la boca del Caño, también hicieron fuego á Puntales, que contestó. Pasaron de Puerto Real á la Cabezuela dos carros de municiones.

20 de Junio. Siguieron los trabajos en la batería nueva, á espaldas de la de la Cabezuela, y en la unión de las que están entre dicha Cabezuela y boca del río de San Pedro, donde construían una pared gruesa de cantería, al parecer para una casa fuerte. De Puerto Real á la Cabezuela, pasaron varios carros de municiones.

21 de Junio. La pared gruesa de cantería anunciada el 20 como casa fuerte, lo es en efecto. Puntales ha hecho fuego á los trabajadores de la batería nueva que construían los enemigos á espaldas de la Cabezuela, contestándole ésta y Fort-Luis. De Puerto Real han pasado dicho día varios carros de municiones.

22 de Junio. La Cabezuela ha hecho fuego á cuatro cañoneras ingleses que pasaban por su frente.

24 de Junio. De Puerto Real á la Cabezuela ha pasado un general con crecido acompañamiento, el que habiéndola reconocido, como igualmente la batería de su derecha inmediata, se retiró á dicha villa.

26 de Junio. Los mismos trabajos en ambas líneas, continuándolos los enemigos con más actividad y mucho número de obreros en la batería nueva á espaldas de la Cabezuela y en la casa fuerte circular de la de su derecha inmediata, habiendo aumentado el del reducto del pozo de los Carretones y el de la batería entre el puente y boca del río de San Pedro.

28 de Junio. A las seis y cuarto de la tarde la batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata, han hecho fuego, arrojando granadas á esta plaza, contestándole Puntales, batería de morteros de su espalda, obuseras españolas de la Aguada y dos bombarderas inglesas. La batería izquierda de la boca del Caño y castillo de Fort-Luis, lo han hecho á Puntales. Las obuseras de las Canteras también lo han dirigido al Trocadero. Al ponerse el sol continuaba el fuego dicho.

28 de Junio. A las cuatro y media de la tarde la batería de la Cabezuala y la de su derecha inmediata estuvieron arrojando granadas á esta plaza, respondiendo Puntales, batería de morteros á su espalda, obuseras españolas de la Aguada y bombarderas inglesas. El castillo de Fort-Luis y baterías de la boca del Caño dirigieron sus fuegos al dicho Puntales. La batería del islote de Fort-Luis y la más inmediata á Puerto Real, á las cañoneras de las Canteras.

29 de Junio. Ningunos fuegos durante el día. En la noche arrojaron los enemigos algunas granadas á esta plaza, contestándoles con nuestros fuegos.

30 de Junio. Continúan sus trabajos en la nueva batería los enemigos á espaldas de Cabezuelas y en la casa fuerte de su derecha inmediata. La Cabezuela hizo fuego á varias cañoneras inglesas que pasaban por su frente, las que respondieron.

Después de las ocho de la mañana del 29 hasta cerca de las once, estuvieron los enemigos arrojando granadas á esta plaza, contestándoles nuestras fuerzas marítimas y baterías de tierra.

1.° de Julio. Los mismos trabajos. Fort-Luis ha hecho fuego á tres botes que corrieron por su frente. De Puerto Real ha pasado á la boca de la Cabezuela un carro de municiones.

2 de Julio. Prosiguen los trabajos en la batería nueva á espaldas de la Cabezuela y en la casa fuerte circular que construyen en la de su derecha inmediata los franceses.

3 de Julio. Los mismos trabajos. La batería enemiga de San Pedro ha hecho fuego á un bo-

te que conducía leña, contestándole las cañoneras inmediatas á la batería de San Pedro.

4 de Julio. Los enemigos tienen arboladas en en el Trocadero veinte y tres lanchas cañoneras, las que aproximan al Molino de Guerra.

4 de Julio. Los mismos trabajos en la línea enemiga, habiendo aumentado el de las lanchas del Trocadero. A las once y cincuenta minutos de la mañana la batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata están arrojando granadas á esta plaza, contestándoles el castillo de Puntales, baterías de morteros de su espalda, lanchas obuseras españolas de la Aguada y corbetas bombarderas inglesas.

Fort-Luis y batería de la boca del Caño han hecho fuego á Puntales, contestando las cañoneras de la Punta de las Canteras. Son veintisiete cañoneras arboladas las que los enemigos acercan al Molino de Guerra.

6 de Julio. Continúan los enemigos sus trabajos en las cañoneras del Trocadero y en la casa fuerte circular que construyen en la batería á la derecha del Trocadero ó de la Cabezuela en la que han montado un obus (al parecer) igual á los que arrojan granadas á esta plaza. Han pasado de Puerto Real al Trocadero dos carros de municiones, treinta infantes é igual número de acémilas con sacos. Permanecen fondeadas en el Trocadero las veintisiete cañoneras enemigas.

7 de Julio. Dícese que los franceses han hecho una leva de marineros en algunos puntos de la costa de Andalucía, para tripular las lanchas del Trocadero. Asegúrase que Soutl ha llegado al Puerto de Santa María.

A la una de la tarde del 6 la batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata, han arrojado granadas á esta plaza, contestándole los puntos de costumbre. A las cinco y cuarto de la tarde lo volvieron á hacer y á las ocho y cuarto de la mañana de hoy 7, siendo sus fuegos en una y otra enérgicamente correspondidos.

Han pasado de Puerto Real al Trocadero dos carros de municiones. Permanecen en el Caño del Trocadero las veintisiete cañoneras enemigas.

8 de Julio. Prosiguen los enemigos sus trabajos en las lanchas cañoneras del Trocadero, habiendo concluido la casa fuerte circular que construían en la batería inmediata á la derecha de la Cabezuela, en donde han montado una culebrina con el frente á Puntales. La batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata han arrojado granadas á esta plaza. Fort-Luis y baterías de la boca del Caño á Puntales, contestando á los fuegos éste, la batería de morteros de su espalda, las obuseras españolas de la Aguada y las bombarderas inglesas.

9 de Julio. La Cabezuela y la batería de su derecha inmediata han arrojado granadas á esta plaza, Fort-Luis y baterías de la boca del caño de Puntales, contestándoles este castillo, obuseras de la Aguada, la batería de morteros, cañoras de la punta de la Cantera y bombarderas inglesas.

10 de Julio. Los mismos trabajos. La batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata han arrojado granadas á esta plaza. Fort-Luis y baterías de la boca del Caño y dicha Cabezuela

á Puntales, contestando este castillo y demás baterías y buques.

Las cañoneras enemigas arboladas en el Trocadero llegaban el día 28.

11 de Junio. A las doce de este día (el 10), la Cabezuela y la batería de su derecha inmediata han arrojado granadas á esta plaza. Fort-Luis, batería de la boca del caño y dicha Cabezuela han arrojado fuego al castillo de Puntales, contestando éste, batería de la Cantera y demás. Han pasado de Puerto Real al Trocadero unos mil quinientos infantes.

12 de Julio La batería inmediata á la derecha de la Cabezuela arrojó granadas á esta plaza. Fort-Luis, y las baterías de la boca del Caño han hecho fuego á Puntales, contestando éste y demás baterías citadas.

Las cañoneras enemigas arboladas en el Trocadero eran ya treinta en este día.

13 de Julio. Siguen los enemigos trabajando en las cañoneras del Trocadero y en la batería nueva á espaldas de la de la Cabezuela. La situada á la derecha de ésta ha arrojado granadas á esta plaza á las once y cuarto. Fort-Luis y baterías de la boca del Caño han hecho fuego también á Puntales, contestando este castillo y baterías y buques de costumbre.

14 de Julio. La batería á la derecha de la Cabezuela arrojó granadas á esta plaza á las siete y diez minutos de la tarde. Fort-Luis y baterías de la boca del Caño hicieron fuego á Puntales, correspondiondo este Castillo y baterías y buques de costumbre. En la boca del río de San Pedro están fondeadas tres cañoras enemigas.

Repitióse aquel fuego á las nueve de este día.

15 de Julio. La batería inmediata á la derecha de la Cabezuela arrojó granadas á esta plaza á la una y cuarto del 14 y la misma con la de la Cabezuela lo verificó hoy á las diez y cincuenta minutos de la mañana al mismo tiempo que Fort-Luis, baterías de la boca del Caño y Cabezuela, ambas veces hicieron fuego á Puntales, contestando éste y demás baterías y buques.

De Puerto Real al Trocadero han pasado ochocientos infantes y cinco carretas con sacos, Las cañoneras enemigas arboladas en el Trocadero son treinta y una, y tres más en la boca del río de San Pedro.

Al oscurecer del día 14 estaban formados en la Algaida (Trocadero) dos mil hombres. Cerca del coto de este nombre se conservaron por mucho tiempo los restos del sepulcro de Madama Both, cuyo cadáver se depositó allí por haber pertenecido dicha señora alemana á la secta protestante.

16 de Julio. La batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata, han arrojado granadas á esta plaza á las seis y media de la tarde. Fort-Luis y batería de la boca del Caño y dicha Cabezuela hicieron fuego á Puntales, contestando éste, baterías y buques citados.

17 de Julio. Los mismos trabajos en ambas líneas, continuándolos con bastante viveza y crecido número de obreros en la batería nueva que construyen á espaldas de la Cabezuela. La de la Sierpe ha dirigido sus fuegos á aquella. La de la boca del río de San Pedro también los

ha hecho, ignorándose el objeto. A las nueve y veintitres minutos de la mañana, la batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata arrojaron granadas á esta plaza, al mismo tiempo que Fort-Luis, dicha Cabezuela y baterías de la boca del Caño, hicieron fuego á Puntales, contestando éste y baterías y buques acostumbrados. El 16 á las dos de la tarde arrojó también granadas la batería que está á la derecha de dicha Cabezuela.

18 de Julio. La batería intermedia entre la Cabezuela y el río de San Pedro y la de la boca de éste han hecho fuego á tres cañoneras inglesas que navegaban por su frente, contestando dos de ellas. A las doce la batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata, arrojaron granadas á esta plaza, al mismo tiempo que Fort-Luis, dicha Cabezuela y batería de la boca del Caño hicieron fuego á Puntales, correspondiendo éste con las baterías y buques de costumbre.

Han hecho ejercicio unos dos mil hombres en el campamento de la Algaida. Las cañoneras enemigas arboladas en el Trocadero y boca del río de San Pedro son ya treinta y cuatro.

Por este tiempo D. José del Pozo y Suere, como persona facultativa, responde siempre á la pregunta de hasta ¿dónde podrían alcanzar en esta plaza las bombas de los enemigos? Responde que *á todos los puntos de ella*, porque estaba en lo posible. «Desengañémonos, decia,(1) mientras »no tratemos y consigamos desalojar á los ene»migos, destruirles las obras defensivas y ofen-

(1) 401 del *Redactor general*, correspondiente al 19 de Julio.

»sivas que tengan hechas, nuestros males cre-
»cerán. La operación nos hubiera sido más fácil
»y ventajosa cuando teníamos á la boca del Ca-
»ño un navío acoderado, el castillo de Matagor-
»da intacto y ellos en menor número y ménos
»fortificados.»

19 de Julio. A las dos y doce minutos y las siete de la tarde, la batería de la Cabezuela y la de su derecha inmediata han arrojado granadas á esta plaza, al mismo tiempo que Fort-Luis, dicha Cabezuela y baterías de la boca del Caño lo hicieron á Puntales, contestando este castillo y baterías y buques citados.

Repitieron los mismos fuegos en iguales términos á las diez y cuarto de la mañana. También han hecho fuego los enemigos con la culebrina montada en la casa fuerte circular de la derecha de la Cabezuela á una cañonera inglesa que navegaba por su frente. También lo ha hecho la Cabezuela á dos bombarderas inglesas fondeadas á su frente.

20 de Julio. Sigun los trabajos de los franceses en la batería de la Cabezuela y en la nueva que construyen á su espalda. La primera y la de su derecha inmediata han arrojado granadas á Cádiz. Al mismo tiempo han hecho fuego Puntales, Fort-Luis, la Cabezuela y baterías de la boca del Caño. Han contestado nuestras baterías de tierra y fuerzas sútiles, cesando todo el fuego á las nueve y media.

Con motivo del artículo de D. José del Pozo y Suere, el Gobernador de Cádiz ordenó en bando del 21 que nadie escribiera de ofensa ó de defensa de la ciudad, mientras estuvieran los enemigos

á su frente, procediéndose en caso de infracción contra los escritores impresores, y cuantos tuvieran parte en la publicación. Dicha autoridad declaró que trataría como á enemigos á todos cuantos de palabra ó por escrito dijesen cosas que pudieran alterar el sosiego de los habitantes.

21 de Julio. A las dos y cuarto de la tarde del 20 y á las once y cinco minutos de la mañana de hoy, han arrojado granadas á esta plaza la batería del Angulo y la de la Cabezuela. Al mismo tiempo dicha Cabezuela, Fort-Luis y baterías de la boca del Caño hicieron fuego á Puntales, contestando éste, baterías y fuerzas sútiles.

22 de Julio. A las dos de la tarde y á la puesta del sol del día 21, la Cabezuela y la batería del Angulo hicieron fuego con granadas á esta plaza. La misma Cabezuela, Fort-Luis y baterías de la boca del caño lo hicieron á Puntales, el que contestó como de costumbre. Cesó el primer fuego á las dos y media. Dicha Cabezuela lo ha dirigido al salir el sol á Puntales; respondiendo éste y la batería de la Sierpe.

23 de Julio. A las doce y doce minutos y á las seis y tres cuartos de la tarde la batería de la Cabezuela y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza, haciendo al mismo tiempo fuego á Puntales, el castillo de Fort-Luis, dicha Cabezuela y baterías de la boca del Caño, contestándole nuestras baterías de tierra y fuerzas sutiles.

Al salir el sol hizo fuego á la Cabezuela la batería de la Sierpe. Pasaron del Molino de Guerra á Puerto Real veinticinco acémilas con sacos.

Los enemigos montaron en la nueva batería á espaldas de la Cabezuela dos piezas de artillería gruesa con el frente á esta plaza.

24 de Julio. A la una y veinte minutos y á la puesta del sol del 23 y á las nueve y cuarto de esta mañana, la batería de la Cabezuela y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza dirigiendo al mismo tiempo su fuegos á Puntales, dicha Cabezuela, batería de la boca del Caño y castillo de Fort-Luis, contestando á todos los fuegos dicho Puntales, batería y fuerzas sutiles.

En el campamento de la Algaida estuvieron el día 23 formados unos 1.500 hombres. Los enemigos montaron en la batería nueva á espaldas de la Cabezuela tres piezas de artillería gruesa, además de las dos que se enumeraron el 23 con las que eran ya cinco. Permanecieron en el Trocadero veintiocho cañoneras arboladas.

25 de Julio. La batería de la Cabezuela y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza á las nueve y cincuenta minutos de la mañana, al mismo tiempo que Fort-Luis, dicha Cabezuela y batería de la boca del Caño dirigieron sus fuegos á Puntales, contestándoles éste, batería y fuerzas sútiles de costumbre. Cesó todo el fuego á las diez y cuarto.

En el campamento de la Algaida (Trocadero) hicieron el día 23 ejercicio unos doscientos hombres.

26 de Julio. A las ocho y media de la mañana del 26 y seis y media de la tarde del 25 la batería de la Cabezuela y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza, en tanto que Fort-Luis, la misma Cabezuela y batería de la boca del Ca-

ño. Contestaron á todos dicho castillo y baterías y fuerzas sutiles inmediatas.

De Puerto Real al Trocadero pasaron una pieza de artillería gruesa y tres carros de municiones.

27 de Julio. Continuaron los trabajos en la nueva batería á espaldas de la Cabezuela y la de su derecha inmediata arrojaron granadas á esta plaza, Fort-Luis, dicha Cabezuela y baterías de la boca del Caño hicieron fuego á Puntales, correspondiéndoles éste con las demás baterías y fuerzas sutiles de su inmediata defensa.

Las cañoneras arboladas en el Trocadero eran en este día veinte y nueve.

28 de Julio. El 27 á las dos y treinta y cuatro minutos de la tarde y á la puesta del sol la batería de la Cabezuela y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza. Fort-Luis, la misma Cabezuela y baterías de la boca del caño dispararon contra Puntales, respondiendo éste con la batería y fuerzas sutiles inmediatas.

En el campamento de la Algaida estuvieron formados unos cuatrocientos infantes.

29 de Julio. Siguen los trabajos en la nueva batería á espaldas de la Cabezuela. Esta y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza á las diez de la mañana. Al mismo tiempo dicha Cabezuela, Fort-Luis y baterías de la boca del Caño dirigieron sus fuegos á Puntales que correspondió con las baterías de su espalda y fuerzas sutiles.

30 de Julio. Continuaron sus trabajos los enemigos en la nueva batería á espaldas de la de la Cabezuela, en la que montaron dos piezas de ar-

tillería gruesa, con las que contaron siete. La de la Cabezuela y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza á las seis y media de la tarde del 29 y á las nueve y treinta y cinco minutos del 30, al mismo tiempo que dicha Cabezuela, Fort-Luis y baterías de la boca del Caño dirigieron sus fuegos al castillo de Puntales, el que respondió con las baterías de tierra y fuerzas sutiles.

En el campamento de la Algaida estuvieron formados al ponerse el sol unos quinientos hombres.

A la una y treinta y cinco minutos del 30 y á las once y cincuenta minutos del 31, la batería de la Cabezuela y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza al mismo tiempo que Fort-Luis, la dicha Cabezuela y baterías de la boca del Caño del Trocadero dirigieron sus fuegos á Puntales, el que contestó con las baterías de tierra y fuerzas sutiles.

1.° de Agosto. A las doce y media de la tarde del 31 y once y veinte y cinco del 1.° de Agosto arrojaron granadas á esta plaza las baterías del Angulo y Cabezuela. Esta con Fort-Luis y baterías de la boca del Caño dirigieron sus fuegos á Puntales, el que respondió con las baterías y fuerzas sutiles de siempre.

Al ponerse el sol, en el campamento de la Algaida (Trocadero) estuvieron formados unos quinientos infantes. Pasaron de Puerto Real al Molino de Guerra más de doscientas acémilas mayores y menores con sacos.

A las siete y treinta y cinco minutos y á las once y veinte y siete idem de la mañana la ba-

tería de la Cabezuela y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza, dirigiendo sus fuegos al castillo de Puntales las baterías de siempre y respondiendo éste con las baterías y buques de costumbre.

El último fuego duró desde las once y veinte y siete minutos hasta las ocho, á cuya hora volvieron á arrojar granadas á esta plaza.

3 de Agosto. Prosiguieron los trabajos en la nueva batería á espaldas de la Cabezuela. Esta y la del Angulo arrojaron granadas á esta plaza á las nueve y veinte minutos de la mañana, repitiéndose los fuegos contra Puntales, contestados por éste, baterías y buques acostumbrados. Ochocientos infantes estaban á la puesta del sol formados en la Algaida.

4 de Agosto. A las dos de la tarde del día 3 la batería de la Cabezuela y la del Angulo arrojaron granadas á Cádiz, así como á las nueve y cincuenta minutos de la mañana del 4. Repitiéronse los fuegos á Puntales según costumbre, y fueron respondidos en la misma forma.

Los enemigos montaron en el islote de Fort-Luis más inmediato á Puerto Real, tres piezas de artillería gruesa.

Pasaron de Puerto Real al Molino de Guerra cuarenta acémilas menores con sacos.

5 de Agosto. A la una y cinco minutos, y tres y cinco idem de la tarde del día 4 y diez idem de la mañana del 5, la batería de la Cabezuela y la del Angulo, arrojaron granadas contra Cádiz. Los mismos fuegos de todos los días se oyeron en Puntales, y respuestas de éste y baterías y buques referidos. En el campamento

de la Algaida estuvieron formados al anochecer, unos seiscientos infantes. Pasaron de Puerto Real al Trocadero, cinco carros de municiones, á la inversa idem y cuatro carretas cargadas, y del Molino de Guerra á Puerto Real ochenta acémimilas con sacos.

6 de Agosto. A las dos y siete minutos y seis y cuarto de la tarde del día 5, y diez y diez y ocho de la mañana del 6, la batería de la Cabezuela y la del Angulo, lanzaron granadas á Cádiz, y repitieron los fuegos entretanto contra Puntales, las baterías citadas, respondiendo este castillo y demás fuerzas de costumbre.

Al ponerse el sol estuvieron formados en el campamento de la Algaida, unos cuatrocientos infantes.

7 de Agosto. Al ponerse el sol el día 6, y á las once y cincuenta minutos del día 7, la batería de la Cabezuela y la del Angulo, lanzaron contra Cádiz granadas, combatiendo entre tanto á Puntales, las baterías de siempre, y respondiendo éste con las fuerzas de su defensa.

8 de Agosto. Pasaron de Puerto Real al Molino de Guerra, unos cien infantes sin armas, y del mismo punto al Trocadeto, dos carros de municiones y dos cubiertos.

9 de Agosto. La batería de la Cabezuela y la del Angulo, arrojaron granadas á Cádiz á las seis y cuarto de la mañana, respondiéndoles nuestras baterías de tierra, fuerzas sutiles y bombarderas inglesas. Puntales también hizo fuego á Fort-Luis.

10 de Agosto. Continuaron los franceses sus trabajos en la nueva batería á espaldas de la Ca-

bezuela. La de ésta y la del Angulo, arrojaron granadas á Cádiz, á las nueve y media del día 10, respondiéndoles nuestras baterías de tierra, fuerzas sutiles y bombarderas inglesas.

Del Molino de Guerra pasaron á Puerto Real cincuenta acémilas con sacos.

11 de Agosto. A las seis de la mañana, la batería de la Sierpe y Puntales, hicieron fuego á la batería de la Cabezuela, y ésta lo hizo con granadas á Cádiz á las seis y cuarenta minutos respondiéndole nuestras baterías de tierra, fuerza sutiles españolas y bombarderas inglesas.

12 de Agosto A las cinco y diez minutos de la tarde, la batería de la Cabezuela y la del Angulo, lanzaron granadas sobre Cádiz. Le respondieron Puntales y baterías y buques acostumbrados.

Pasaron del Molino de Guerra á Puerto Real, cuarenta acémilas cargadas.

12 de Agosto. A las dos de la tarde del día 12 y á las nueve y media de la mañana del día 13, dispararon granadas contra Cádiz, las baterías de la Cabezuela y del Angulo, respondiendo Puntales y demás. El día 13 á las siete y cuarto y once y media, hicieron también fuego sobre Puntales y Puerta de Tierra, dicha Cabezuela, respondiéndoles Puntales y demás baterías y buques.

Pasaron de Puerto Real al Trocadero, un carro de municiones, y al contrario tres idem.

14 de Agosto. Fort-Luis y la batería de la izquierda de la boca del Caño, hicieron fuego á Puntales, el que respondió juntamente con la Sierpe. La batería de la Cabezuela lo hizo también á Puerta de Tierra, continuándolo á dife-

rente horas de la misma mañana. Pasaron de Puerto Real á la Cabezuela, varios carros de municiones.

En Sevilla se mandaron pintar tres mil carretas.

Eran muchos los indicios de que los franceses evacuaron las Andalucías.

15 de Agosto. A las doce y diez minutos del día 14, la batería de la Cabezuela, arrojó granadas sobre Cádiz, respondiéndoles nuestras baterías de tierra y buques de costumbre.

En el campamento de la Algaida estuvieron formados antes de salir el sol, unos quinientos infantes. Toda la línea enemiga hizo saludo el mismo día 15 al salir el sol, y al medio día, en selemnidad de la fiesta de Napoleón.

16 de Agosto. A las dos y cinco de la tarde del día 15, y á las diez de la mañana del 16, la batería de la Cabezuela y la del Angulo, arrojaron granadas á esta plaza, respondiéndoles Puntales, baterías de tierra, fuerzas sutiles españolas y bombarderas inglesas. Dicha Cabezuela y batería izquierda de la boca del Caño, hicieron fuego al campamento del barrio de San José, extramuros de Cádiz, respondiéndole el castillo de Puntales.

17 de Agosto. La batería de la Cabezuela y la del Angulo, lanzaron granadas contra Cádiz, á las dos y doce minutos de la tarde del día 16, y á las once y media de la mañana del 17, respondiéndoles nuestras baterías de tierra y fuerzas sutiles. Dicha Cabezuela también hizo fuego á diferentes horas del día, con dirección á Puerta de Tierra, respondiéndole Puntales.

18 de Agosto. La batería de la Cabezuela y la del Angulo, arrojaron granadas á esta plaza, á las seis de la tarde del día 17, y á las nueve del 18, correspondiéndole seguidamente Puntales, batería de tierra, fuerzas sutiles españolas y bombarderas inglesas.

Puntales hizo también fuego el día 17 con dirección al Trocadero, y el 18 lo ha repetido al mismo paraje, con las baterías de la Sierpe y bombarderas inglesas, respondiendo la Cabezuela. Pasaron de Puerto Real al Trocadero, un carro de municiones y otro cubierto.

21 de Agosto. Puntales, batería de la Sierpe y lanchas obuseras de la punta de la Cantera, hicieron fuego á la Cabezuela, respondiendo Fort-Luis y batería izquierda de la boca del Caño. Esta y la Cabezuela lo hicieron con dirección á Puerta de Tierra, y á las dos de la tarde de día 20, y á las once y cincuenta minutos del 21, lo hicieron la primera y la del Angulo, arrojando granadas á esta plaza, respondiéndoles nuestras baterías de tierra, fuerzas sutiles y bombarderas inglesas. Fort-Luis también lo hizo á un bote que navegaba por su frente.

22 de Agosto. La batería de la Cabezuela y la del Angulo, arrojaron granadas á esta plaza, á las dos de la tarde del día 21, y las diez de la mañana del 22. La primera también hizo fuego á diferentes horas con dirección á Puerta de Tierra, fuerzas sutiles españolas y bombarderas inglesas.

23 de Agosto. A las cinco y cuarto de la tarde del día 22, y á las ocho de la mañana del

23, las baterías de la Cabezuela y del Angulo, lanzaron granadas contra esta plaza, habiéndolo hecho la primera á diferentes horas, con dirección á Puerta de Tierra, respondiendo á todos los fuegos nuestras baterías de tierra, fuerzas sutiles y bombarderas inglesas. Pasó del Trocadero á Puerto Real, un carro de municiones.

24 de Agosto. Ultimo del bombardeo. Continuaron los enemigos sus trabajos en la batería del Molino de Guerra. La batería de la Cabezuela y la del Angulo, arrojaron granadas á esta plaza, á las tres y cuarto de la tarde del día 23 y á las nueve y veinte minutos de la mañana del 24, respondiéndoles nuestras baterías de tierra, fuerzas sutiles españolas y bombarderas inglesas. Fort-Luis también hizo fuego á Puntales, el que respondió.

El campamento de la Algaida, (Trocadero) tuvo formados unos quinientos infantes.

25 de Agosto. A las ocho de la mañana, nuestras esperanzas empezaron á realizarse. Arden por varios puntos las obras de la línea enemiga, con muestras de ser abandonadas.

25 de Agosto. A las doce del día. Del Trocadero tomó posesión el jefe de escuadra, don Juan José Martínez, Comandante general de las fuerzas sutiles, con varios buques y tropas de su mando ha dos horas.

No faltó quien, en medio de su entusiasmo popular, por el levantamiento del sitio de Cádiz, propusiese que se trajera á esta ciudad el mayor de los morteros, con que se hostilizaba por el mariscal Soult á esta ciudad, y que se colocase en la plaza de San Antonio ú otro paraje apropó-

sito, convirtiéndolo como monumento eterno de nuestra gloria, y de oprobio á los franceses y anualmente celebrándose una fiesta patriótica; pero todo quedó en dichos y nada más que dichos, pura fantasía de los primeros momentos, y no otra cosa alguna.

CAPÍTULO XXIX

Más sobre el asedio de Cádiz

La Regencia en la sesión de Cortes del día 27 de Agosto propuso por medio del Secretario de Gracia y Justicia que se procediese á formar cortaduras y otras defensas en el Caño del Trocadero para hacer inexpugnable esta plaza de Cádiz y ponerla á cubierto de peligros y molestias iguales ó mayores de las que había sufrido mientras habían permanecido frente á ella los enemigos.

Crecido número de españoles el 30 de Agosto estaban trabajando á espaldas del que fué campamento de la Algaida. El 31 se empezó á trabajar en la cortadura del Trocadero por nuestras tropas y en días inmediatos siguientes en la destrucción de la batería del Angulo y la de la Cabezuela. El día 13 de Septiembre ya había escavadas por las tropas en la Cortadura del Trocadero 9.539 y 2/3 varas cúbicas. El 27 las escavaciones llegaban á 16.560 2/3 varas cúbicas.

El 19 de Octubre proseguía la demolición de la batería de la Cabezuela, la del Angulo, la de la boca del Caño y otras de los contornos.

Digna de memoria es la noticia de las granadas, bombas y balas de á veinte y cuatro, tiradas por el castillo de Puntales á la línea enemiga y de ésta á Puntales desde 15 de Marzo de 1810 hasta 24 de Agosto de 1812, sin incluirse entre los de ella los tiros de las baterías adyacentes. (1)

Puntales		Linea enemiga	
Bombas. . .	8.261	Bomba . . .	1.398
Granadas . .	12.950	Granadas . .	1.672
Balas de á 24.	32.048	Balas de á 24 .	12.461
Total. . .	53.259	Total . . .	15.531

Por decreto de las Cortes generales de 21 de Septiembre de 1812 se mandó que para realizar las importantes obras del Trocadero se cobrasen los impuestos siguientes: 1.° De los barcos que satisfacen el derecho de almirantazgo se cobrará á su salida por cada falucho de una vela latina 40 reales; por cada barca ó buey 60; por cada barco de dos velas latinas ó de cuchillo, 80; por cada uno de tres velas idem, 100 reales; por cada barco de cruz de un palo, 120; cada uno de idem de dos palos, 250 y por cada fragata 300. 2.° El vecindario de esta plaza pagará una cantidad igual á la que satisface por alumbrado y gastos de comisaría. 3.° Cada bota de vino de consumo en esta ciudad pagará 4 pesos. 5.° Se exigirá un cuartillo de real sobre libra de carnes frescas. 5.° Cuatro cuartos por persona á la en-

(1) Esta nota se publicó en el Conciso del 30 de Agosto.

trada del teatro, 10 reales por los palcos primeros, 8 por los segundos, 6 por los terceros y cuatro cuartos por los asientos de lunetas, cazuela, etc. 6.° Libres los alquileres de las casas de esta ciudad, se impondrá un seis por ciento que pagarán los dueños. 7.° Estos arbitrios cesarán luego que hayan producido el gasto de la obra. 8.° El Ayuntamiento arreglará con aprobación de la Regencia el plan de cuenta y razón y cada tres meses se dará al público un estado de los productos y de su inversión. A los anteriores arbitrios se aumentaron por decreto de las Córtes del 26 de Septiembre los siguientes: 6 reales en fanega de trigo; 18 en barril de harina del mismo grano y centeno de lo que se consumía en esta plaza; 10 reales á cada fanega de maiz y 3 en fanega de esta especie en grano. (1)

Todas estas providencias demuestran el empeño de subsanar para futuros casos el abandono en que se dejó la defensa del Trocadero y consiguientemente la de Cádiz, como en su día manifestó el Mariscal de Campo Don José del Pozo y Sucre, razones que sin ser contradichas por medio de argumentos invencibles, le atrageron una prisión y largo proceso, á que se agregaron agravios inferidos á la Regencia.

El 5 de Octubre se publicó por persona entendida (2) un escrito con reflexiones sobre el Trocadero. «La experiencia de un sitio tan dilatado «ha convencido á los que antes lo dudaban de «que la verdadera defensa de Cádiz consiste en

(1) Estos arbitrios cesarían cuando llegaran á producir cinco millones de reales.

(2) Redactor General núm. 479 correspondiente al 5 de Noviembre de 1812.

«sostener el paso del Caño de Santi-Petri (que «es el verdadaro foso de esta plaza) y en fortifi- «car el Trocadero para evitar un desembarco.»

«Los que han proyectado obras dispendio- «sas, fuera de estos puntos, y los que las han con- «tinuado, no han conocido el verdadero interés «público, y si lo han conocido, lo han pospuesto «á otras miras ó respetos particulares. Como «quiera que sean, las sumas que se han invertido «en la cortadura de San Fernando y otras obras «eran suficientes para todas las de la verdadera «defensa de Cádiz; esto es, para las indispensa- «bles y esenciales que son las que dán seguridad «y posesión del terreno y que en toda fortifica- «ción tienen el primer lugar.....»

«Aún estamos en tiempo de elegir con acierto «las obras que más convengan á la defensa del «Trocadero. Ya se ha dado principio á la abertu- «ra del Caño ó cortadura, cuyo ancho parece «está determinado sea de cien varas. En mi «juicio podía reducirse á la mitad. Lo sé porque «la diferencia del costo tan enorme que tendrá «no corresponde de modo alguno á las ventajas «de su mayor ancho. Lo segundo porque retar- «da demasiado una obra, que debía estar cuanto «antes concluida, y lo tercero porque las corta- «duras (sea cual fuere su ancho) de nada sirven «á un enemigo fuerte más que de un pequeño «entretenimiento, sinó está sostenido por fuegos «laterales y con paralelos cuanto sea posible á «cubierto de los del contrario. Estas obras por «su importancia y para disminuir su costo, de- «bían haberse emprendido á la par que se ha «dado principio á la abertura del Caño.

«Como no es fácil disponer nuestros fuegos «fijantes de manera que se puedan sostener con- «tra todos los diferentes esfuerzos del enemigo «por razón de las ventajas que le dá el local, ni «la nación se halla en estado de gastar en más «obras que las precisas á la posesión y seguri- «dad del terreno, y entiendo que para conti- «nuarlas lo más útil y ventajosamente posible, «es menester ceñirse á las de los flancos, cuyos «fuegos deben estar del todo á cubierto de los «enemigos. Estos fuegos de los flancos son los «principales de la defensa, como los que han de «batir paralelamente la misma cortadura, ha- «ciéndola inexpugnable. Más adelante, si las cir- «cunstancias lo exigen, se pueden hacer aque- «llas obras cuyos fuegos fijantes alejaran al «enemigo é impidieran que se aproximase á la «orilla opuesta de la cortadura, sin gran pérdi- «da y ruina suya. Si en vez de ser la cortadura «en línea recta paralela al frente del enemigo, «formase en el centro un ángulo obtuso entran- «te, esta figura sería la más apropósito y ade- «cuada que pudiera darse á este gran Caño ó «cortadura; porque, aunque alargaría algo su «longitud, proporcionaría á menos costa una de- «fensa mucho más fuerte é incontrastable, pues «que en la prolongación de los dos trozos por el «vértice del ángulo, podrían colocarse los fuegos «por nuestra parte de la defensa lateral y para- «lela de ellos, de tal modo que estuvieran á cu- «bierto de los del enemigo, impidiendo á éste «fortificar otro puesto, capaz de defender y ase- «gurar contra ellos su paso. Lo que caracteriza «más la utilidad de las obras es el mayor núme-

«ro de obstáculos que ofrecen á los ataques de los «enemigos.»

Apesar de estos razonamientos, que fueron públicos, las obras se prosiguieron bajo la dirección del capitán de navío, D. José M.ª Autran, que por su equivocado concepto y pertinaz decisión, no quiso variar su pensamiento primitivo. El diputado D. Antonio Capmani y Montpalau, en la sesión del 19 de Octubre de 1812, quejábase de que en las obras no había hasta entonces toda la actividad necesaria, y que no existían planos aprobados, y recordó que por descuidos de gobiernos anteriores, se habían perdido en el Trocadero tantos efectos y pertrechos. El mismo presidente apoyó la queja de Capmani.

Los primeros trabajos ejecutados desde la villa de Puerto Real hasta el Trocadero, no bien los franceses abandonaron estos puntos, se hicieron bajo las órdenes del jefe de escuadra, D. Juan de Dios Topete, Comandante general de la Carraca, y los del Trocadero, bajo las del mismo oficial de dicho grado, D. Juan José Martínez, comandante general de las fuerzas sutiles de batería. Los trabajadores fueron de las tripulaciones y guarniciones de los mandos de unos y otros, dirigidos por sus respectivos oficiales subalternos. En veinte y seis días después de la retirada de los franceses, el Trocadero quedó evacuado completamente, con excepción de algunas piezas, y sus útiles destinados á su fortificación. Las tripulaciones y guarniciones citadas, realizaron las faenas extraordinarias, de llevar á brazo hasta el embarcadero, la considerable cantidad de fuerzas de artillería

y municiones. Siendo muchas de ellas de enorme peso, hubieron de ser arrastradas por aquellos arenales ó terrenos fangosos, sin auxilio de mulería y demás medios precisos al objeto. También se pusieron á flote, lanchas cargadas de baterías. Demoliéronse todas las baterías de la línea y sus espaldones, siendo honrosísimo para aquellos marinos que ejecutaron estos extraordinarios trabajos, sin gratificación alguna, y hallándose el Estado adeudándoles doce meses de paga y la ración diaria de vino.

En los primeros días de la evacuación del Trocadero, la curiosidad pública llevó á muchísimos vecinos de Cádiz en botes, á visitar aquel territorio. Examinaban las turbas en el sitio de la Algaida (voz arábiga, que significa bosque ó breñal) y en donde había, y hay un coto de conejos, y en sus inmediaciones el campamento, á modo de pueblecito, hecho con buen orden, á costa de los despojos de las fincas de Puerto Real, que habían convertido en ruinas en su mayor parte los enemigos. También era motivo de prolijo examen y reflecciones la vista de los famosos obuses, que tanto molestaron á Cádiz en los últimos meses. Al regresar los visitantes, llevaban en los topes de sus palos, manojos de hierbas, cogidas en el territorio del Trocadero, como trofeo de su expedición inocente, y cual si fuera de los franceses. (1)

El gobierno español acordó regalar al Príncipe Regente de la Gran Bretaña, dos morteros nuevos, de los que los franceses tenían en el sitio de Cádiz, llamados *El Rey de Roma* y *El*

(1) Refiere el hecho Alcalá de Galiano en sus memorias. (Madrid)

Mariscal Mortier, objetos dignos de la curiosidad general, por haberse hablado tanto de ellos.

Al finalizar el año de 1812, ya llevaban excabadas en el Trocadero los operarios, 366.585 varas cúbicas. (1)

El mayor alcance que tuvieron las bombas, fué el de 6.320 varas, cual ocurrió como cosa única, con una que cayó en la plaza de San Antonio, muy inmediata á la iglesia parroquial de este nombre.

Las piezas fundidas por los franceses expresamente para el bombardeo de Cádiz en Sevilla, hubieron de trasladarse desde el Trocadero al Parque de artillería de esta ciudad en su mayor parte, donde estuvieron muchos años, como una curiosidad digna de memoria, para el pueblo gaditano. (2)

Según D. José Vargas de Ponce en su libro de los *Servicios de Cádiz,* perdiéronse, cuando llegó el enemigo frente al caño del Trocadero, 25.188.235 reales 32 maravedises. Se exceptúan 2.145.000 del valor del dique y arsenal del Rey con la arboladura y embarcaciones que allí había y 1.888.924 y 32 maravedises del almacén y efectos de la Real Compañía de Filipinas. Lo demás pertenecía al vecindario de Cádiz y al Consulado.

---

(1) Según el parte leido en las Cortes el día 21 de Diciembre de 1812.

(2) Marqués del Socorro. M. S. inédito de que se hablará en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXX

Abandónase el perfeccionamiento de la cortadura del Trocadero. Año de 1823.—Trátase de la fortificación de este punto.—Su asedio.—Su toma por los franceses mediante una sorpresa.



ECLARADA la paz entre Francia y España el año 1814 y después de haberse gastado trece millones de reales en una obra desacertadísima, pues se reducía, como dejamos ya indicado, á una línea recta ó contínua sin baluartes y por consiguiente sin fuegos de flanco, el Ayuntamiento de Cádiz receló que tantos gastos habrían sido inútiles, por lo cual pidió al Gobierno que se examinasen las obras para saber con total certidumbre si el Trocadero quedaba con ellas seguramente defendido. Por Real orden se denegó tal solicitud, huyéndose de clasificar estos trabajos por los muchos inconvenientes que el estudio de esta ofrecía.

El Municipio pretendió que todo el terreno de la parte de acá del canal hasta el vallado que divide una propiedad del Marqués de Hermida, entonces, fuese considerado como de la pertenencia de Cádiz y de su jurisdicción, puesto que formaba parte de sus fortificaciones avanzadas.

La villa de Puerto Real salió á contradecir esta solicitud, fundándose en que el Trocadero correspondía á su término, concedido por los Reyes Católicos á la fundación de la villa, pero este pleito entablado ante el Consejo, hubo de abandonarse al fin por esta ciudad en la persuación de que de hecho estaba perdido.

El canal nuevamente formado ya empezaba á estar entorpecido el año 1816. El Ayuntamiento de Cádiz trató de que se construyese sobre él un puente de madera con un arco que sirviese en tiempo de invierno de paso facil á las embarcaciones de la Isla de León y Puerto de Santa María. «Las arenas de los malecones no se hallan sujetas por empalizadas ó estacadas y van cegando el canal, *de suerte que dentro de poco tiempo se interceptará el paso para las embarcaciones.* (1)

Vino el año 1823 y con él la proximidad de una invasión absolutista francesa. Desde luego se creyó por el Gobierno que era indispensable preparar la ciudad y alrededores de Cádiz para una enérgica defensa. Con este objeto se hizo un estudio de la costa desde Sanlúcar de Barrameda hasta Tarifa, habiéndose contraido los ingenieros que lo trazaron á lo más urgente que para la seguridad se necesitaba. Hé aquí lo que se habló de las antiguas fortificaciones del Trocadero.

«Castillo de Matagorda. Está demolido con «todos sus edificios. Dista 1.525 varas del casti-«llo de Puntales con el que cruza los fuegos. Es «indispensable construir en este punto, aunque «no sea más que una obra de campaña para ce-

(1) Esto consta en las actas municipales.

«rrar la entrada de la bahía interior. Esta obra «se podrá construir con 80.000 reales.»

«Castillo de Fort-Luis. Está demolido y es «muy conveniente para la defensa del puerto in- «terior y de una isla llamada del Trocadero, «donde estaba situado. Cruzaba sus fuegos con «Puntales. Se puede construir una obra de cam- «paña igual á la anterior con 80.000 reales.»

En vista de la escasez de medios para emprender obras de superior importancia en el conflicto militar que amenazaba á Cádiz no podía reducirse á menos el presupuesto para la habilitación de dos castillos tan estratégicos. (1)

El Rey con su familia y las Cortes se refugiaron en la isla gaditana, entrando aquel en esta el día 15 de Junio.

Desde aquí empiezan las operaciones del verdadero sitio en el Trocadero, pudiéndose felizmente formar un curioso diario de ellas, merced á las noticias que podemos tomar de un Memorial importante que posee la Biblioteca Municipal de Cádiz. (2)

18 de Junio. El Jefe de la Brigada del ejército francés entrega al Estado Mayor una memoria acerca de la defensa del Trocadero, á cuyo punto se dirigía después pasando por Puerto Real. Reconoce con el Teniente de ingenieros D. Juan de Vildósola el Molino de Guerra para aloja-

(1) El original parece de letra del General de Ingenieros Don Manuel Bayo.—Biblioteca municipal de Cádiz.

(2) Diario general de las operaciones de la guerra en la isla gaditana, relativa al arma de ingenieros desde el día 25 de Mayo de 1823 hasta el 3 de Octubre del mismo, que por orden de S. M. la ocuparon los franceses. M. S. á folio, firmado por el General D. Manuel Bayo.—(110 páginas.)

miento de tropas. Llegan por primera vez fuerzas al Trocadero enviadas de guarnición por el General en Jefe liberal Vigodet. Era un destacamento de cincuenta hombres de la Milicia local de Madrid.

19 de Junio. Se embarcaron desde Cádiz varios efectos del parque para el Trocadero. El Síndico del Ayuntamiento Don Manuel Rodríguez Jarrillo, joven abogado extremeño, conferenció con el Jefe de la Comisión acerca de la defensa de aquel punto y se retiró con ánimo de excitar el celo de la Corporación para que facilitase todos los medios necesarios á la construcción de las obras. Desde luego consiguió que se hiciesen los sacos de tierra, que saliesen de cien piezas de cañamazo, procedentes del parque.

Organizóse el ejército de defensa. Primera brigada, primer Batallón de la Reina. - Segunda idem, Batallòn de Milicia Activa de Cádiz. Esta debía cubrir el Caño del Trocadero y la línea de la Carraca.

20 de Junio. Salieron de Cádiz con destino á las obras del Trocadero cien prisioneros españoles. Habiéndose sabido que en Utrera había entrado una división francesa compuesta de ocho mil infantes y dos mil caballos, se mandó al Brigadier López que enviase al Trocadero toda su infantería y cien artilleros. Componíase la columna de trescientos catorce hombres de infantería de la Reina, de doscientos nueve del tercer regimiento de artillería; de ocho del treinta y dos de la primera compañía del tercer escuadrón de idem; total, seiscientos treinta y siete hombres, teniendo además dos piezas de arti-

llería de á ocho y tres de á cuatro, un carro de municiones con quinientos cartuchos, un cajón de piedras de chispas y dos encerados.

22 de Junio. Se dispuso enviar al Trocadero todos los caballos de Frisa que había en el parque de Cádiz. Aquella noche quedó terminado en atrincheramiento en forma de llaves, para detener algún tanto al enemigo, si se presentaba.

23 de Junio. Se dispuso que fueran carpinteros al Trocadero, de resulta de otra conferencia con el Síndico del Municipio. El Teniente Coronel D. N. Cilleruelo fué nombrado en este día Comandante general del Trocadero.

Entraron en el Puerto de Santa María ochocientos franceses.

24 de Junio. En este día se embarcaron carpinteros para el Trocadero. Desde aquí se descubría á los enemigos, que este día se apoderaron de Puerto Real. Se le disparó desde el Trocadero con las pocas piezas que ya estaban montadas. De su resultas abandonaron momentáneamente á Puerto Real.

Solo llegaron á la villa cien infantes y cien caballos. Pidieron cuatro mil raciones. Habiendo por un confidente sabido el Comandante del Trocadero lo que ocurría envió tropas por mar y tierra para apoderarse de las raciones. Estando ellas ocupadas en ello, enviaron grandes refuerzos los franceses, con lo que hubieron de retirarse seguidamente y en orden las tropas españolas. En tanto se continuaban los trabajos y en tres horas se hizo la batería de la avenida, sirviendo de parapeto una casilla que tenía el

barquero del paso de la Cortadura. La casilla se había derribado hasta la mitad de su altura y rellenado de tierra. Con sacos se dispusieron los merlones para dos piezas de artillería.

25 de Junio. Fué nombrado Comandante General de mar y tierra de la provincia de Cádiz, D. Cayetano Valdés. Insistióse cerca de él en la importancia del Trocadero y en la necesidad de artillarlo y guarnecerlo con bastantes fuerzas y aún auxiliarlo con la cooperación de las fuerzas sutiles que debían apostarse en la Cortadura del Trocadero. Pusiéronse, pues, piezas de grueso calibre y encarecióse la necesidad de guarnecer la isla de Fort-Luis. Hasta este día había estado solo en la fortificación el Teniente Vildósola; se le agregó el de igual clase D. Fermín Arteta.

Entró en Puerto Real una columna de tres mil hombres de infantería con alguna caballería y equipajes.

26 de Junio. Se sondeó la Cortadura por la boca izquierda á la parte del rio San Pedro. Los prácticos decían que allí el fondo era menor. Con efecto en bajamar solo tenía cuatro pies de agua. En este tiempo ya se habían colocado bastantes caballos de Frise inmediatos á la orilla en bajamar.

Arteta, como más antiguo, quedó de Comandante del Trocadero en la parte de ingeniero y de su segundo Vildósola, «ambos oficiales distinguidos por sus conocimientos, su celo, su pundonor, su lealtad y su patriotismo.»

Insistióse por el Jefe de la Brigada en la remisión de fuerzas sutiles á las bocas de la Cortadura del Trocadero y de dos morteros para la

batería que miraba al campo enemigo.

27 de Junio. Tomó posesión en reemplazo de Cilleruelo el Coronel Santa Cruz, nuevo Comandante de armas del Trocadero. Ya estaba muy adelantada la batería de Arco Agüero en forma ochavada, á que se había dado principio el día 25, á la izquierda de la batería de la avenida.

28 de Junio. Continuaron las gestiones para que no se demorase el envío de artillería de grueso calibre al Trocadero. En ese día se envió un círculo de los que en el parque de Cádiz estaban repintados con el nombre de *Grafometros* para levantar con exactitud un plano del Trocadero, que no lo había como era menester.

Nuestras avanzadas y una lancha dispararon algunos tiros á los franceses.

29 de Junio. Se mandó reforzar la Carraca y se sacaron del Trocadero sesenta artilleros.

2 de Julio. Se estableció un telégrafo en el Trocadero, donde había ya montadas ocho piezas de artillería.

4 de Julio. Con designio de foguear las tropas de Cádiz dispuso el General en Jefe una salida de reconocimiento. Por la parte del Trocadero, dirigiéronse algunas guerrillas á Puerto Real para escaramuzar con el enemigo. Pero este esquivó todo combate, retirándose precipitadamente. Dos prisioneros españoles, de los que estaban ocupados en las fortificaciones, intentaron huir con desastroso efecto. Ya en este tiempo hallábanse montadas diez y ocho piezas de artillería.

6 de Julio. En el Trocadero se hicieron algunos disparos al enemigo por la batería de Arco

Agüero. En la de la Constitución se colocó una pieza de las de veinte y cuatro. Esta batería en figura de luneta estaba á la izquierda de aquella.

Por noticias confidenciales se supo allí que los franceses habían dado comienzo á la construcción de una batería, que por el sitio parecía tener por objeto cubrir la avenida que se dirigía á Puerto Real.

7 de Julio. La guarnición del Trocadero quedó reforzada por indicación del Gobierno. La batería de Arco-Agüero se vió precisada á hacer fuego á una gran guerrilla que se presentó en la Cuesta del Hambre: la de Zorraquín, á la izquierda de la Cuneta y Constitución, junto á la boca izquierda de la Cortadura, y dos piezas sueltas que había hácia esta parte, hicieron también fuego á tres oficiales enemigos que se presentaron á caballo en la desembocadura del río de San Pedro.

10 de Julio. En el Trocadero se hizo fuego de cañón contra los franceses, á fin de proteger un desmonte que se empezó de la parte allá del Trocadero. El objeto era que el terreno quedase más despejado y sin desigualdades y quiebras en que pudiesen ocultarse los enemigos.

11 de Julio. Desde la línea izquierda del Trocadero se hizo fuego de metralla á cuatro oficiales que aparecieron á su frente en ademán de trazar alguna obra. Las guerrillas que protegían los trabajos enemigos se tirotearon con las nuestras.

12 de Julio. Se advirtieron removidas algunas tierras en el paraje donde tuvieron la última guerra los franceses, en el fuerte de la Estrella,

conocido por los españoles con el nombre de la *Batería Blanca*. En el manchón llamado de la *Jarcia Real*, en Puerto Real, construían los franceses un parapeto de mucha extensión, dando frente á la playa.

14 de Julio. Desde Cádiz se remitieron al Trocadero doscientas ochenta y una faginas y además todas las pipas y barricas que se pudieron recoger. En ese día se encargó del mando del ejército el general D. Antonio Burrel y por la tarde pasó á visitar el Trocadero.

15 de Julio. En este punto se trabajó en las baterías de Zorraquin, Alava y las Calaveras, así como en la Cuneta y Constitución, haciendo toda la línea un fuego continuado de artillería por espacio de tres cuartos de horas, á fin de proteger unas guerrillas que avanzaron á un tiro de fusil de las tropas enemigas, las que al parecer tuvieron bastante pérdida. Murió el Comandante que mandaba en este punto, antiguo Capitán del tiempo de Napoleón.

16 de Julio. El general en jefe dispuso que en este día se hiciese un reconocimiento general en toda la línea. En el Trocadero se dispusieron así las cosas. Entre seis y siete de la mañana pasaron la Cortadura setecientos hombres formados en dos columnas y en dirección de la villa de Puerto Real.

Componíase de ciento cincuenta hombres la primera, la cual se dirigió por la izquierda, y de cuatrocientas la segunda, con cincuenta zapadores, vía recta de la misma villa. El enemigo estaba tras un vallado que le servía de trinchera, como á tiro de fusil del pueblo. Esta columna

segunda, sufrió el fuego á cuerpo descubierto, y así también el de su artillería que se hallaba á una altura inmediata y que no logró jugar con acierto. Solo duró el encuentro medio cuarto de hora, pues tuvo la columna que retirarse, si bien con buen órden, después de la pérdida de cincuenta hombres, entre muertos y heridos.

A los primeros tiros la primera columna en cambio pudo rechazar á algunos de los enemigos que se adelantaron fuera de su parapeto.

La artillería española dirigió con feliz éxito varios disparos, é igualmente las de las lanchas cañoneras que se acercaron en todo lo posible á la derecha de la Cortadura.

El teniente de Ingenieros D. Ferm.n de Asteta mandó la primera columna y el de la misma clase D. Juan Vildósola, habiendo pasado la Cortadura por medio de botes. El Mariscal de Campo D. Demetrio O'Daly mandó el Trocadero durante esta salida, teniendo á sus órdenes al Capitán D. Antonio Bandarias

El Teniente Asteta trató por disposición superior con el Comandante francés de la línea, de pactar una suspensión de hostilidades para retirar del campo los cadáveres y los heridos, pacto que por la tarde hubo de prorogarse.

18 de Julio. Prosiguiéronse los trabajos en las baterías de Arco-Argüero, Zorraquin, Alava y las Calaveras.

19 de Julio. De la Administración general de Rentas unidas se recibieron noventa y dos cajones pequeños de desecho y cinta y un barril con destino á las obras del Trocadero. De allí se envió un parlamentario al enemigo.

20 de Julio. Un oficial francés llegó al Trocadero en concepto de parlamentario de parte del general enemigo.

21 de Julio. Llegaron al Trocadero los efectos reunidos por la Administración general de Rentas.

Al romper el alba se hizo desde la Cortadura fuego á una partida de descubierta de los franceses. Continuaron éstos elevando un parapeto en la batería ó fuerte de la Estrella. Se advirtió que habían construido trece barracas ó chozas en el campamento de Villanueva.

22 de Julio. Se embarcaron para el Trocadero ciento ochenta faginas.

23 de Julio. Desde el Trocadero se notó que los franceses estaban ocupados en asegurar las avenidas de Puerto Real por un sistema de fortificación irregular. Construyeron parapetos para puntos destacados en lo alto y bajo de los cerros de Carretones y del Hambre. Entraron en este día en Puerto Real cinco piezas de artillería.

24 de Julio. Remítense de Cádiz al Trocadero noventa faginas. Trabajaron los franceses en formar una especie de tenaza á la derecha de la salida de Puerto Real en la parte más elevada. Lanzáronse por nuestras baterías unas cuatro granadas, las que cayeron en las mismas obras.

Quedó este día encargado del mando del Trocadero el Coronel D. José Cruces.

27 de Julio. A la salida de Puerto Real, frente al Trocadero, prosiguieron los franceses su fortificación en forma de tenaza.

28 de Julio. El nuevo comandante pide para el Trocadero lanchas cañoneras. Los franceses,

frente á la Cortadura, comenzaron á construir una estacada.

29 de Julio. Se embarcaron para el Trocadero noventa faginas. Prosiguen los franceses sus trabajos á la parte de Puerto Real, sin ser molestados, segun órdenes, para economizar municiones.

30 de Julio. Se envían al Trocadero ciento quince faginas. Continuando los franceses sus trabajos frente á nuestra línea en la Cortudura, fueron molestados por los nuestros con varios tiros á bala rasa.

Los escuchas y algunas guardias de la línea hicieron fuego por la noche, creyendo percibir enemigos en la orilla opuesta de la Cortadura.

Grases pide al Gobierno caudales suficientes para habilitar un pontón de limpia y dos bateas con objeto de profundizar la dicha Cortadura.

31 de Julio. Se embarcan para el Trocadero noventa faginas. Desde allí con el disparo acertado de granadas, se consigue hacer que los enemigos tengan que suspender sus trabajos. El progreso de las obras durante lo que iba de asedio puede reducirse á estas noticias.

Se han hecho merlones á las baterías de Acevedo, la Avenida, Arco-Agüero, Constitución y Zorraquin, que miraban al frente de tierra sobre la Cortadura. Se principió un parapeto á redientes de doce piés de grueso y revestido de barricas que uniesen entre sí estas baterías, sirviendo de cortina. Trabajóse en los repuestos de pólvora para estas baterías, construidas dentro del cerro de Arenas en que estaban formadas. Fué preciso hacerlo con la solidez mayor.

Se comenzaron las baterías de Alava y las Calaveras. Situadas al costado izquierdo mirando á la boca del puerto.

Púsose una línea de caballo de Frisa en la playa de la Cortadura entre la pleamar y baja mar. Para descubrirla desde las baterías se hicieron muchas varas cúbicas de escavación. Donde se consideró más fácil la pasada se colocaron de hierro los caballos de Frisa.

Ciento cuarenta y cinco faginas se formaron con ramaje del Trocadero, poco apropósito para el objeto.

En ese tiempo ya estaban montadas piezas de artillería de diversos calibres en este número.

Batería de Acebedo.		5
»	de la Avenida	2
»	de Arco Agüero	7
»	de la Constitución	3
»	de Zorraquín	4
		21

Hé aquí el objeto de los fuegos de estas baterías.

ZORRAQUIN

Defender la boca izquierda de la Cortadura, batir la avenida del río de San Pedro y la lengua de tierra entre este río y la barra del Puerto de Santa María y asimismo todo el territorio de la derecha del enemigo.

CONSTITUCION

Cruzar sus fuegos con las baterías de Zorraquín y Arco Agüero, batiendo el terreno á derecha é izquierda.

Arco Argüero

Además de lo dicho batir todo el frente de los contrarios y cruzar su fuego con la Avenida.

La Avenida

Enfilar directamente el camino que desde el Trocadero vá á Puerto Real.

Acevedo

Cruzar sus fuegos con la Avenida, batir toda la izquierda del enemigo y defender la boca derecha de la Cortadura.

El Trocadero se ha convertido por efecto de ésta desde el año de 1813, de península en isla. La costa tenía suficiente ancho pero no la profundidad necesaria. En bajamar se hallaban por algunos puntos tres pies de agua, con suelo areno-fangoso pero firme y no como el fango suelto de los saladares ó de de las salinas. El ancho en bajamar era de treinta á cuarenta varas, y de ciento en pleamar, durante cuyas horas era navegable. Unicamente podía vadearse de media marea para abajo.

Había sido preciso fortificar este territorio con defensas improvisadas. La primera una línea de caballos de Frisa á orillas del agua, formaba una defensa pasiva que se creyó muy oportuna y eficaz para el caso. A esta línea seguía una trinchera en forma de llaves ó dientes de sierra, con lados de cien varas los mayores y de treinta y dos los menores. El atrincheramiento se había trazado muy ligeramente en terreno tan ingrato como la arena, de modo que en breve tiempo se había cegado en mucha parte con los vientos recios del Este que habían dominado aquel verano.

Tras este atrincheramiento se hallaba una loma formada por las tierras que se sacaron del sitio de la Cortadura. Sobre ellas estaban las baterías citadas. Entre las baterías existía un parapeto á redentes para fusilería y pedreros, en junto una línea de mil doscientas varas, largo del frente de tierra de la Cortadura.

Mirando hácia la boca del puerto se habían comenzado á construir dos baterías y pensaban otras para mayor defensa.

Aunque la opinión común había desde el principio visto que era poco formidable la del Trocadero con la Cortadura, los mismos ingenieros á fuerza de idear otras fortificaciones en aquel territorio, llegaron hasta el punto de entregarse á la ilusión de que con los nuevos medios de resistencia, la acometida de los enemigos habría de ser no menos peligrosa que sangrienta. Veían que no pudiendo flanquearse las obras, tenían precisión de acometer de frente los franceses y esperar á que llegase la hora de la bajamar para que la Cortadura fuese vadeable. En este extremo la fantasía de los ingenieros se entregó al pensamiento de la inexpugnabilidad del Trocadero. Preveían que los franceses tenían que realizar el ataque á quema-ropa contra las baterías, siendo imposible mantener una regular formación y debiendo antes separar los caballos de Frisa.

Todavía esperaban formar una segunda línea con reducto que podrían en sus dos terceras partes ser convenientemente inudados y aún tenían confianza en habilitar el castillo de Matagorda en protección de todas estas defensas y como el

postrimer asilo de los defensores; pero todas estas combinaciones quedaron ilusorias como se verá por los sucesos.

1.° de Agosto. Se enviaron al Trocadero noventa faginas. Los franceses abrieron una tronera en sus obras de fortificación presentando cuatro cañones en dirección de la izquierda de nuestra línea, pero si bien al anochecer y durante la noche se hizo fuego contra estos trabajos, no resultó de efecto importante.

2 de Agosto. Noventa faginas se embarcaron para el Trocadero, desde donde se hizo fuego con poco daño á los trabajadores de las baterías francesas.

3 de Agosto. Con mucho fuego de cañón y obus contra las obras de los franceses, se combatieron sus trabajos.

4 de Agosto. Otras noventa faginas se enviaron al Trocadero. Las obras enemigas, en que se habían descubierto cuatro metros fueron entorpecidas con nuestros fuegos, no solo con la fuga de sus operarios sino con la ruina de doscientas varas de tapia de Puerto Real. En la batería blanca se descubrió que trabajaban doscientos hombres y de que habían conseguido tener un frente de veinte varas de parapeto.

5 de Agosto. Continuaron nuestros fuegos en el Trocadero. Apesar de ellos, los trabajos aparecieron casi concluidos, pues presentaban artillería en tres de sus troneras.

6 de Agosto. A la hora de dar comienzo á los trabajos se dispararon en el Trocadero dos cañonazos contra el enemigo. Este por primera vez respondió con cinco de á veinte y cuatro, me-

diando gran intervalo entre uno y otro disparo Esta artillería fué traida de Ayamonte y del castillo de Paimogo. El fuego se dirigió contra las baterías de Acevedo, la Avenida y Zorraquin.

Nuestros trabajadores no recibieron felizmente daño. Callaron nuestras baterías y los franceses siguieron sin interrupción sus obras.

7 de Agosto. Ciento setenta y cuatro faginas se llevaron al Trocadero.

Prosiguieron nuestros trabajos en las baterías de la Constitución y Acebedo, en la Cortadura, á redentes y en los talleres de faginas y carpintería.

La batería del Cerro del Hambre, construida por los franceses, formaba un ángulo obtuso de cien grados hácia el centro, dirigiéndose el ala izquierda al Matadero, con lo que cerraba la entrada de Puerto Real por aquella parte. Una lancha cañonera se aproximó por el Caño del Trocadero á Puerto Real é hizo fuego á dicha batería. Desde otro punto á cubierto de las casas de la Villa por la izquierda, y de que se tenía conocimiento, se respondió á la lancha cañonera, sin ocasionarla daño importante.

8 de Agosto. Prosiguiéronse con toda actividad las obras nuestras del Trocadero con faginas, toneles, barricas y sacos de tierra y revestimientos de encofrados de tablas.

9 de Agosto. Treinta y tres faginas fueron llevadas al Trocadero, así como una barcada de barro colorado.

10 de Agosto. Un impetuoso Levante, impidió la activa ejecución de los trabajos, por ser de

arena lo más del terreno. Algún fuego se hizo hácia la boca del Puerto.

11 y 12 de Agosto. Treinta y seis faginas se dirigieron al Trocadero, todas como las demás, procedentes del retamal de Puerta de Tierra de Cádiz. Los franceses con extraordinaria actividad seguían siempre sus trabajos. Por la mañana hicieron un reconocimiento en la desembocadura del río de San Pedro. El segundo de los días se recibieron cincuenta y dos faginas.

13 de Agosto. Una lancha cañonera del apostadero de Matagorda que se adelantó á hacer fuego, perdió las palas de dos remos por una bala de las baterías de Puerto Real.

Los enemigos hicieron otro reconocimiento en el mismo sitio que el día anterior. Habían colocado banderolas hácia el centro del campo, entre nuestra línea y su batería de Puerto Real. Llevaban sus trabajos con la rapidez mayor posible.

14 de Agosto. Se determina construir un reducto sobre las ruinas del castillo de Matagorda para aumentar las defensas del Trocadero, por la parte de la bahía en el recelo de la escuadra francesa superior á la nuestra.

Veinte y seis hombres dirigidos por el capitán de ingenieros Don Luis Muñoz, se ocuparon en el aplazamiento, en la demolición de bóvedas cuarteadas y el relleno de todo con escombros.

También hicieron otro reconocimiento los franceses en la boca del río San Pedro.

15 de Agosto. Prosiguieron los trabajos en Matagorda y el Trocadero. Los enemigos dejan al descubierto un puente de barcas, que se ha-

bían juntado inmediatas al río San Pedro, en los anteriores días, entre el Puerto y Puerto Real.

En ese día celebróse la llegada del Duque de Angulema al campamento, por el disparo de once piezas de grueso calibre y otras de igual número. Así ocurrió la acometida formal del Trocadero.

16 de Agosto. Cincuenta faginas se embarcaron para el Trocadero, así como catorce barriles de agua para los trabajadores en el reducto de Matagorda.

18 de Agosto. Treinta faginas se remitieron al Trocadero. Tres oficiales franceses habían intentado reconocer nuestra línea por la izquierda.

19 de Agosto. Con un anteojo se vió desde el Trocadero, que los enemigos trazaban líneas en la llanura, á la falda de su batería, y que cerraban su batería blanca por la gola con una estacada.

20 de Agosto. Tres explanadas se empezaron á habilitar sobre las ruinas de Matagorda, antes de llegarse á formar el parapeto del reducto, quedando el terreno preparado para la colocación de los durmientes.

Descúbrese en este día un parapeto enemigo apoyado por la izquierda en las tapias del Matadero de Puerto Real y que se prolongaba por delante de la batería de la Cuesta del Hambre. Se tuvo por una defensa para impedir la llegada á lo alto con fuegos rasantes.

Se ordenó al Teniente de ingenieros D. Luis Muñoz que pasase á disponer en Fort-Luis el emplazamiento de tres piezas mirando á bahía.

21 de Agosto. Ciento diez faginas se enviaron al Trocadero. Hicieron en Matagorda barrenos para evitar la demolición de los muros. No se llegaron á poner los durmientes para las esplanadas en razón de no haberse llegado á tiempo.

22 de Agosto. Se pusieron en Matagorda nueve durmientes y se practicaron seis barrenos para la demolición de un grueso muro sobre el que habían de colocar explanadas.

Continuáronse los trabajos en las baterías de la Avenida y de Arco Agüero en la cortina que las enlaza y en un foso en el flanco izquierdo de la línea.

Con la luz del día se descubrió un ramal de trincheras de los franceses que se adelantaba hasta el río de San Pedro desde un vallado delante de la batería de la Cuesta del Hambre.

Distaba de la Cortadura su extremo derecho, sobre trescientas varas. Intentóse una salida para desalojar al enemigo, pero sin efecto por ser pocas las fuerzas que se dedicaron á ello, con tanto mayor motivo cuanto los contrarios tenían guarnecidas ya muy bien sus trincheras. Perdimos dos muertos y otros tantos contusos.

Se pidió á la Carraca lastre para los pedreros del Trocadero.

23 de Agosto. Se colocaron en Matagorda tablones á dos explanadas. Se despojó de muros y ruinas el paraje donde había de ponerse otra. Se dejó ya habilitado para montar allí dos piezas.

Con ciento cincuenta zapadores se reforzó el Trocadero. Se pidieron á la Carraca rejas y balcones para fortificar la Cortadura. Todo iba in-

dicando que se veía la sombra de un peligro inmediato.

Los franceses hicieron dos retornos de trincheras, adelantándose por su izquierda hasta cerca del camino de las Avenidas de Puerto Real á distancia de cien varas de la Cortadura. Desde por la mañana sus tiradores empezaron á molestar á nuestros operarios, que á pesar de todo prosiguieron en su trabajo.

En una proclama se anuncia á nuestro ejército que los enemigos se preparaban á un ataque general por mar y tierra.

24 de Agosto. Cinco durmientes más se pusieron en Matagorda, cubriéndolos con tablones de manera que ya pudieron colocar tres piezas. Las obras se continuaban en el Trocadero pudiendo establecerse dos piezas en una batería nueva entre las de Zorraquin y Alava.

Durante el día los franceses continuaron perfeccionando sus trincheras, las que formaban su tercera paralela, por la noche se adelantaron hasta unas doce varas de la Cortadura por nuestro flanco izquierdo á donde dieron comienzo á una especie de coronamiento de contraescarpa paralelo á aquella y algunos ramales de comunicación, no sin sufrir un fuego muy acertado de bala metralla de nuestras baterías.

25 de Agosto. Revístese en Matagorda exteriormente el parapeto, que mira al frente de tierra.

Se embarcaron para el Trocadero ciento cincuenta y una faginas. Prosiguieron en él más y más trabajos en el presentimiento sin duda de mayores peligros, visto el adelanto de las opera-

ciones infatigables de los franceses.

Se construyó otra batería en la desembocadura del río de San Pedro contra los ataques de los enemigos. Este había alargado el ramal de trincheras hasta cortar el camino á Puerto Real.

Otro ramal sobre la derecha á la otra parte del mismo río de San Pedro en la lengua de tierra que parte del Puerto de Santa María, se había sacado por los contrarios. Sin duda con el propósito de establecer algunas baterías para hostilizar el flanco izquierdo de nuestra línea, como claramente lo estaba indicando el gran movimiento de tierras que se veía.

Las nuestras hacían fuego á metralla y molestaban con el disparo de algunas granadas. Las pérdidas de los franceses no dejaban de ser bastantes en su trinchera por este incesante fuego. Diariamente tenían que enviar de cinco á ocho carros con heridos al hospital del Puerto de Santa María. Al de Puerto Real solo enviaban los que levemente se encontraban en ese caso.

Llegaron nuevas al Trocadero confidenciales de que los enemigos habían construido un puente para pasar la Cortadura.

Los trabajos de la guarnición del Trocadero tenían ya que hacerse de noche, pues de día los estorbaban los fuegos de los franceses.

26 de Agosto. Ya quedaban al concluir en Matagorda cinco explanadas.

Trasladóse el telégrafo en el Trocadero á un sitio de más seguridad, puesto que había recibido una herida el segundo vigía. Desde Puerto Real, por la tarde, llevaron los franceses al manchón de las Jarcias faginas y barrilería.

Prosiguiéronse haciendo troneras en la Cortadura con sacos de tierra y molestando muy de cerca á nuestros trabajos.

Asimismo los parapetos de nuestra línea amanecieron coronados de saquillos. Apareció un promontorio importante en la unión del primer gran ramal con el segundo. Acrecía la actividad de los franceses en todos los puntos de la trinchera, según la cantidad grande de tierra que estaban removiendo.

Los españoles iban comprendiendo por momento que se acercaban los instantes de un asalto. Por eso empezaron á construir una segunda línea para retirarse á ella en caso necesario después de perder la primera. Se construyeron dos cortaduras en el camino y se habilitaron los parapetos en una luneta formada por los franceses en la guera anterior delante de los edificios arruinados del Trocadero. A esa luneta acababa de darse el nombre *del General* y se pusieron en ella dos piezas de corto calibre. En esta luneta, por la parte derecha, debía apoyarse la segunda línea. Delante de ella se había hecho una grande inundación que debía correr hasta un gran reducto antiguo con el de agua en el centro, que no hubo ya tiempo de habilitar. Llamaron á este reducto los franceses de *Napoleón* y luego se le dió el nombre *de las Cortes*. Debió apoyarse la izquierda de la nueva línea en otros dos reductos, que quedaron en proyecto porque faltaron medios y tiempo para su construcción. Toda esta línea debía quedar protegida por el castillo de Matagorda.

27 de Agosto. Cubrióse la quinta explanada

del castillo con tablones y continuóse la demolición de muros y relleno de otra bóveda. Desde el muelle de tierra se llevaron á la batería de Zorraquín ciento cincuenta rejas de ventanas para la izquierda de nuestra línea, con objeto de poner esos nuevos obstáculos, puesto que por esa parte se creía ya que los enemigos trataban de pasar la Cortadura.

En la batería de la Constitución se colocó una esplanada de pedreros con varios traveses de desfilada, habiéndose recompuesto las cañoneras y perfeccionado los repuestos.

También se proyectó un sistema de minas defensivas para volar el cerro tan luego como los franceses se apoderasen de las baterías, pero todo faltó para la ejecución. Los enemigos prosiguieron su tercera paralela, coronando con dos filas de sacos una parte de la trinchera y sobre cuatrocientas varas de ramal hácia su línea perfeccionándolo todo en lo posible. Aumentóse mucha gente en los trabajos. No hicieron fuego de granadas para evitar molestias y hostilidades, y solo se redujeron á disparar algún fuego de fusilería sobre nuestros parapetos.

28 de Agosto. Quince toesas dieron de prolongación los enemigos al último ramal frente al Trocadero, y pusieron faginas en sus trincheras. Cuatro baterías más hácia la parte de Puerto Real habían puesto los enemigos, y desde ellas y el coronamiento de la Cortadura hostilizaban con artillería y fusilería á nuestra línea. Las fuerzas españolas continuaban trabajando con perseverancia y denuedo, conmovidas con lo inevitable del conflicto que se apresuraba. Cons-

truyéronse traveses para libertarse de los cascos de granadas y una comunicación para pasar á cubierto desde unos sitios á otros. Se continuaron afirmando rejas á la izquierda del campamento ante el recelo casi evidente de que por allí sería la acometida tan esperada. Asimismo se cubrieron las bocas cañoneras con una especie de compuertas para poder cargar sin ser fusilados casi á mansalva por los traidores franceses.

29 de Agosto. Ciento setenta faginas se embarcaron para el Trocadero, los enemigos proseguían en la construcción de su última paralela. Por la derecha se adelantaron hasta la orilla del agua de la Cortadura, que en pleamar se anegaba hasta una parte de la trinchera. Por la izquierda se apoyaban en la marisma vecina á la vía de Puerto Real. Según su costumbre, en proporción que las trincheras se construían, eran coronadas por sacos.

Media hora antes de la salida de la luna dieron los escuchas parte de que en la orilla contraria de la Cortadura habían salido dos buzos, uno frente á Zorraquín y otro frente al redente de las baterías Constitución y Arco Agüero.

Toda la noche los contrarios hicieron vivísimo fuego de fusilería al lado izquierdo de nuestra línea. De ahí vino á deducirse ó que trataban de intentar á viva fuerza una acometida sobre nuestra izquierda bajo la batería de Zorraquín, ó que se proponían verificar en toda regla el paso de la Cortadura, como si se tratase del foso de una plaza. Se empezaron los nuestros á fijar en este pensamiento por las baterías de ataque y protección con que ya contaban por aquel si-

tio así como por el incesante fuego con que procuraban apagar el de los nuestros.

30 de Agosto. Sobre cien granadas en una hora dispararon contra la línea del Trocadero los franceses principalmente contra el Molino de Guerra, alojamiento de las fuerzas españolas. Nuestros trabajos seguían con toda actividad á pesar del fuego enemigo.

El jefe de Estado Mayor pidió al General que se reforzase la guarnición para mejor cubrir la línea y contar con reservas respetables.

31 de Agosto. La guarnición del Trocadero se componía de 700 á 1.000 hombres. En la noche del 30 había sobre 2.400 porque el relevo no se había embarcado, á causa de una suspensión ordenada telegráficamente por el Gobierno.

El Coronel D. Blas del Castillo y Luna mandaba la derecha guarnecida por el 26 de línea, llegado al Trocadero en la tarde de aquel día. El segundo Comandante de aquel puesto Don Francisco González tenía la izquierda á su cargo con el 10 de línea y algunas compañías de la Milicia voluntaria de Madrid. En el centro se hallaban tres compañías del quinto y la Milicia voluntaria de Sevilla. Las cinco compañías restantes del 5.° hallábanse en los almacenes del Caño del Trocadero, así como el 25 que, aunque relevado aquel día, hubo de pernoctar allí por su desgracia 200 del 5.° y 58 y los zapadores atendían á sus trabajos. Tenía el cargo de Jefe de día el Comandante del núm. 10 D. Felipe Tolosana.

Llamó á prima noche la atención el gran silencio que ocurría en la línea enemiga, siendo

muy raro el disparo á que respondían los franceses. A prima noche se notó por los centinelas cercanos á la batería de la Constitución que se habían echado como tres ó cuatro paladas de arena á la orilla de la Cortadura al pié de la trinchera enemiga y que habían parecido haber caido en el agua. El Coronel Grases, Comandante del Trocadero, dispuso que se disparase una bala de iluminación, que fué de ningún efecto, por lo cual mandó que se lanzase otro tiro de metralla, á que respondieron algunos de fusil.

Todo quedó en completo sosiego. Entre dos y tres de la madrugada, no bien había salido la luna y siendo ya muy inmediata la hora de bajamar, vieron el Comandante Grases, el Jefe de Estado Mayor y otros oficiales, que se hallaban vigilando á la parte izquierda en la persuación errónea de que por ahí había de intentarse el vado de la Cortadura, que se notaba fuego hácia el centro de la línea y con bastante consistencia; Grases mandó formar el número 10 para que cargase á la bayoneta; pero los fuegos se cruzaban en lo bajo del terraplen. Los franceses habían pasado la Cortadura con el agua al pecho, nadie los había sentido hasta hallarse ya sobre nuestra línea. La sorpresa había sido llevada con mucha destreza, probablemente porque entraron con el auxilio y complicidad de gentes prácticas, cosa muy verosímil en aquellos tiempos en que la fidelidad de muchos era muy dudosa, cual en casos tales de causas que se miran como perdidas. Y lo que llama más la atención es que tenían tan bien los franceses preparada la sorpresa, que

con todo de saber que los españoles contaban con mil hombres más en la defensa, no se arredraron por ello, sino consideraban el golpe tan seguro que no quisieron aplazarlo para otra noche.

La primera línea quedó fácilmente tomada, así como el Molino de Guerra.

No pudieron juntarse muchos para arrollar á la bayoneta al enemigo, ocurriendo la inevitable y terrible confusión, propia de casos semejantes. Los cuerpos en la oscuridad de la noche se habían mezclado unos con otros. Grases se había retirado á la segunda línea. El enemigo volvió contra los españoles sus propias piezas, arrojando granadas á los que huían.

Los zapadores y unos hombres de infantería, hasta el número de trescientos, se defendieron en la línea segunda con solas las dos piezas de artillería que había en la luneta del general y que hicieron gran daño al enemigo, sobre todo en el regimiento número 24, que fué uno de los que ejecutaron la sorpesa. Hasta las nueve de la mañana lograron prolongar la resistencia.

Embarcáronse unos en dirección de Puntales; muchos murieron ahogados en el fango del Caño; otros buscando la salvación ó perecieron por el fuego de los franceses ó quedaron prisioneros de los franceses, entre ellos el Coronel Grases y los Tenientes del cuerpo de Ingenieros D. José Falledo y D. Pedro Abello. Calculóse en mil hombres la pérdida de esta acción.

Mi inolvidable amigo el Sr. Marqués del Socorro, hijo del famoso Capitán General D. Francisco Solano, y Gobernador de Cádiz, me facilitó un opúsculo inédito con el título de *Recuerdos de un*

oficial subalterno acerca del sitio de Cádiz en 1823, en que se consignan algunos pasajes de la sorpresa del Trocadero. «Guarnecido este punto (dice) «con fuerzas del ejército y Milicia Nacional, hi- «cieron los franceses todas las demostraciones de «ataque de plaza en regla, emprendiendo los tra- «bajos de paralelas, muy animadas desde luego «por carecer de fortificaciones de obras avanza- «das de ninguna clase.... Estos trabajos que se «dificultaban en lo posible y en que no llegaron «á armarse baterías, llamando con su lentitud la «atención de nuestros soldados, sirvieron para «lograr una sorpresa. Valiéronse los enemi- «gos del conocimiento de la posibilidad de una «sorpresa ó del esgüace, ya que algún práctico se «la revelara, ya que por sí la investigaran ocul- «tamente, y seguros de la empresa dispusiera su «tropa escogida en lo más oscuro de una noche «cerrada, atravesó el Caño una columna con agua «á la cintura, y cayendo de improviso sobre «nuestra línea, pronto saltaron el parapeto y «recorrieron aquella por la espalda á derecha é «izquierda, sobrecogiendo y arrollando á sus de- «fensores, aunque en su mayor parte estaban «sobre las armas. Allí cayeron todas las piezas «asestadas al frente y allí perecieron muchos in- «dividuos más de todas clases en medio de la «confusión, que impidió ó no dió cuerpo á la de- «fensa de los que por algún tiempo pretendieron «resistir. Las mismas tinieblas, que facilitaron «la derrota, sirvieron también de amparo á los «fugitivos, que encontraron protección en las «lanchas, aunque muchos para salvar la vida, «tuvieron que echarse á nado, quedando otros

«prisioneros. La primera luz del día dejó en el «telegrafo la señal de ataque, que el puntual en- «cargado debió sin duda izar en el momento crí- «tico sin considerar que entónces era por invi- «sible inútil, como ya lo fué también después, «cerciorando del acontecimiento y absoluta pérdi- «dida, los dispersos que fueron sucesivamente «desembarcando.» (1)

Hay una descripción poética de la pérdida del Trocadero, escrita por un entusiasta liberal. Dice así este episodio:

Escuchad, escuchad los valerosos
defensores del vasto Trocadero,
los males, los peligros y la muerte
miraban siempre con igual desprecio.
Tres días há que en vigoroso ataque
temblando tributaba el extranjero
á nuestro ardor innumerables vidas,
y tres días también que el dulce sueño
de nosotros huía. Era la hora
en que el astro de luz su rojo fuego
en lo profundo del Oceano oculta.
Cesa el combate: los caudillos nuestros
la línea de defensa reconocen:
«entregaos al reposo sin recelo»
gritan los enemigos aterrados,
tiemblan tanto valor. Tales acentos
las intrépidas almas tranquilizan.
Cedimos ¡ay! al apacible sueño,
Pero qué despertar tan horroroso.
Nunca españoles duermen los guerreros;
los cobardes esclavos, que no osaran
presentarse en la lid á campo abierto
de la traición bajo el inícuo manto
penetran en el fuerte. Sus aceros

(1) Fué uno de los muertos el Coronel D. Rafael Peguera, que á punto de ir á encargarse del mando del Principe en Estremadura, fué al Trocadero á despedirse de un grande amigo D. Félix María Messina, Capitán de infantería entónces, fué uno de los que del Trocadero se retiraron.

nos despiertan, nos hieren: la defensa
inútil fuera ya: Los artilleros
al aplicar las encendidas mechas,
ó detenidos por la espalda, ó muertos,
el bronce abrazan por la vez postrera.
El jefe ilustre que con noble esfuerzo
quiere reunir al trémulo soldado
cobardemente herido muerde el suelo.
Todo ya es confusión, grita, desorden.
Cercados por do quiera, recorremos,
sin plan, sin guía la mansión de muerte.
En el fango hundidos hasta el pecho
esgrimen unos la tajante espada,
otros se arrojan al Oceano inmenso,
porque el morir á esclavitud prefieren...
viérais allí, españoles, al guerrero
luchar con vida amarga, ya elevarse
sobre su cima, ya en el hondo seno
sumergirse del mar, ya resacado
por la onda con vigor, perder aliento
y hallar sepulcro en el profundo abismo.
Soldados viérais despreciando el riesgo
batirse solo contra cien esclavos,
y el corazón por inclemente acero
traspasado, batirse todavía,
Valor inútil. ¡Malhadados tiempos!
Héroes infortunados. Dulce patria.
Ahí todo se acabó: fatales hierros
¡cadenas, servidumbre, oprobio, muerte
solo te aguardan infelice pueblo..! (1)

La opinión común era que el Trocadero se hallaba debidamente fortificado. Todos sí convienen en que estaba defendido por valientes tropas y esforzados Milicianos Nacionales de Madrid y Sevilla á las órdenes del bravo Coronel Grases. Parece pues, muy verosimil que la sorpresa del Trocadero se debió por los france-

(1) «La defensa de Cádiz en 1823, Epístola á Elcira» es verso en docasílabo por D. Vicente Santos (segunda edición adornada con una lámina alegórica, dibujada por D. Genaro Villamil, 1 Tomo 8.º prolongado. Madrid 1836.

ses á una deslealtad. El Coronel Grases con las pocas fuerzas con que pudo mantenerse algún tiempo en medio de aquel conflicto «por medio «de una defensa brillante y mejor de lo que po- «día esperarse, en la cual sufrió muchísimo una «compañía de cazadores de la Milicia Nacional «de Sevilla, que se portó con un valor heróico y «digno de mejor suerte.» (1)

---

(3) Así lo asegura en su historia imparcial de la marcha del sistema representativo en España por P. H. B. Madrid 1840, 1 volumen. Dice que la entrada fué por un molino situado en uno de los dos brazos de mar que rodean aquel sitio, y habiéndose introducido de este modo á retaguardia de los que defendían la línea.

CAPÍTULO XXXI

Recuerdos de la toma del Trocadero por los franceses.—Venida ó traida á Cádiz de los mortales restos del Rey Carlos Alberto. Curiosas remembranzas.



OMADO el Trocadero, las operaciones por esta parte fueron ya de poco efecto. Todas las miras se pusieron en el territorio 1.° de Septiembre. Los enemigos abrieron dos boquetes en el parapeto de la que fué nuestra línea en el Trocadero.

Un General francés con cuatro oficiales pasó desde Puerto Real á reconocer el sitio.

3 de Septiembre. Desde el castillo de Puntales se vió que los contrarios construían dos baterías en Fort-Luis y el Trocadero, cada una en uno de estos puntos. También se ocuparon en el desmonte de baterías y en deshacer parapetos en la que fué línea de nuestra Cortadura.

4 de Septiembre. Rompieron á las nueve de la noche los franceses el fuego contra Puntales. Una granada pegó fuego á un almacén inmediato á la fortaleza. Era de maderamen y encerraba materias combustibles. Con rapidez propagóse el incendio, por lo que nadie se ocupó en extinguirlo.

Los enemigos pusieron en Fort-Luis tres morteros, una batería en el Trocadero y un cañón en Matagorda. Al mismo tiempo con piperías formaron parapetos en una y otra parte del caño del Trocadero.

6 de Septiembre. Se descubrieron por los enemigos, doce piezas en la línea del mismo.

17 de Septiembre. Desde la pérdida del Trocadero, el castillo de Puntales no cesó en combatirlo como en los buenos días de la guerra de la Independencia, auxiliando también con sus fuegos los de otras baterías.

22 de Septiembre. En Puntales se construyeron blindages y espaldones.

El día 5 por la noche trataron de sorprender los franceses con bastantes fuerzas de infantería y caballería la avanzada de la Cortadura del arrecife; pero fué en vano. Los Milicianos Nacionales de Madrid, que habían pasado desde el Trocadero á aquel sitio, hicieron fuego, al que respondió el enemigo sin lograr el propósito, aunque á las tres ó las cuatro de la madrugada insistieron en él con el mismo infeliz éxito.

Valiéronse de cuantos medios les sugirió el cansancio del prolongado cerco; y el desaliento por la convicción de que aquella era una causa perdida, esforzaba más y más los argumentos que llevaban los ánimos al abandono de la defensa ó á la deslealtad, como sucedió con aquel simulacro de resistencia y vergonzosa entrega que se hizo del castillo de Sancti-Petri á los franceses, con la rebeldía de una parte del regimiento de San Marcial, y otros síntomas de defección, llegándose al extremo de no fiarse los

de la guarnición entre sí, siempre en el recelo de que cuando menos se imaginase los franceses ó con el oro ó con promesas sabrían abrirse camino para el inmediato triunfo del absolutismo.

Así y todo á pesar de tantos conflictos y contrariedades, el Gobierno liberal atendiendo á la historia de Cádiz, no quiso después de la energía desplegada en la guerra de la Independencia que sonase que la ciudad se había entregado á los franceses. Determinó que el Rey con la Real familia pasase al Puerto de Santa María y allí determinase de la suerte de Cádiz. Agradecido al Duque de Angulema, ordenó que el ejército de ocupación se hicese cargo de la ciudad da Cádiz.

Las obligaciones de la guerra habían traido al Trocadero como soldado á Carlos Alberto, Príncipe de Carignan, hijo del Rey de Cerdeña. Fué extremado en sus ideas liberales, el cual en desagravio de su padre y como tributo de respeto y simpatía, pasó de aventurero á España á purgar su amor á la libertad. Hallóse en la tétrica jornada del Trocadero, donde hizo ostentación de su valor, contribuyendo á que perdiesen algunos las vidas. Refiérese como cosa provervial que el Duque de Angulema mandó que se le pusiese el distintivo de cabo.

Entre los liberales de Cádiz quedó de este príncipe infausta memoria. Andando dias heredó el trono de sus mayores y tocaron los accidentes de la suerte llevar á Carlos Alberto á ser el caudillo de la causa popular en Cerdeña y el Piamonte y combatir por la unidad italiana,

siendo vencido por los austriacos en la acción infelicísima de Novara. Retiróse del campo el Rey una vez vencido y con tal celeridad atravesó Francia, que llegó sin ser precedido de la menor noticia á un pueblo de España, donde ante Notario firmó su abdicación en la persona de su hijo Victor Manuel. Trasladóse de allí á la ciudad de Oporto, donde á poco hubo fin su vida.

El amor de la patria y la simpatía de los patriotas italianos hácia Carlos Alberto hicieron que en aquel año mismo se tratase de erigir un sarcófago de honor para sus mortales restos.

El 23 de Septiembre de 1849 en dos días llegó de Oporto el vapor sardo de seis cañones llamado *Mozambano*, su comandante el capitán de corbeta Albini, y asimismo el de dos cañones *Goito*. Aquél traía á Cádiz los restos del desgraciado Carlos Alberto. Los oficiales y demás individuos de uno y otro buque vestían de riguroso luto. El cortejo fúnebre venía presidido por S. A. Real el Príncipe Eugenio de Saboya Carignan.

A breve rato de fondear el *Mozambano*, la corbeta de guerra la *Ferrolana*, que se estaba preparando entonces para su viaje de circunvalación, embicó las vergas é hizo el saludo de funeral, como asimismo la batería de la plaza hasta la puesta del sol. El Comandante general y demás jefes de la plaza con insignias de luto, se trasladaron abordo para dar el pésame al príncipe.

Prosiguió todo el día siguiente el saludo funeral. La ilustre poetisa española Doña Carolina Coronado, joven entonces de muy simpática y

expresiva fisonomía, y en quien resplandecía la llama del más vivo ingenio, visitó el *Mozambano,* escena que describe ella asi:

«Cádiz 24 de Septiembre.—Sr. Director de *El «Clamor Público*, D. Fernando Corradi: Aún no «eran las seis de la mañana, cuando me hallaba «en un bote dando vueltas en torno del vapor «que contenía las cenizas de Carlos Alberto. Ha«bíanme dicho muchas personas que era imposi«ble alcanzar la gracia de penetrar en la capilla, «y yo llevaba el intento de solicitarla; pero que«ría contemplar el cuadro terrible que debía «ofrecer el túmulo de Carlos Alberto delante de «los muros de Cádiz y solitario en medio del «Oceano que remata en el polo. La mañana es«taba nublada y las blancas torres de Cádiz pa«recían en la obscuridad fantasmas, que salían «del fondo de las aguas. Todos los buques ha«bían bajado su pabellón hasta la mitad del asta «en señal de duelo. *La Ferrolana* (1) daba un «cañonazo á que respondía con otro la batería «de San Felipe, y aquellos prolongados ecos de «quince en quince minutos venían sobre las olas «á estrellarse en la urna marítima de Carlos Al«berto y parecían los últimos clamores de la li«bertad italiana.»

«Yo no sé como las ideas que se despertaron «en mi mente con esos sonidos me hicieron ol«vidar las pequeñeces y me dieron el atrevi«miento para llegar hasta el *Mozambano*; pero «una vez abordo pedí licencia de que se me per«mitiese bajar á la capilla.»

(1) A los pocos días salió para su expedición.

«La misma extrañeza de mi visita tan á des-«hora y en un día tan desagradable ó desapaci-«ble y el mismo entusiasmo que demostraba pi-«diendo aquella gracía, creo que hicieron des-«pejar en la frente del Principe el ceño de la «etiqueta ó acaso con la niebla que rodeaba el «buque, creyéndome las sombras de las vícti-«mas que por un error inmoló Carlos Alberto «en los reductos del Trocadero, me permitió su «hijo descender hasta su tumba para rezar por «su alma y que le alcanzase el perdón de los es-«pañoles.»

«¡Oh! aunque fuese una Magestad Carlos Al-«berto, los italianos saben que una española tie-«ne el derecho de perdonarlo cuando la suerte «en justa expiación nos trae el cadáver del que «vino á combatir nuestra libertad para morir «después por la de Italia. Jamás he sentido latir «mi pecho tan fuertemente como en el momento «de arrodillarme ante él. Ni advertí como estaba «adornado el túmulo.»

«Solo recuerdo que el paño fúnebre temblaba «ligeramente con el movimiento del buque y «que los enemigos del héroe no se hubieran «atrevido á acercarse, temerosos de que palpita-«se todavía aquel corazón grande, donde se ha-«bía consumido la vida con el mayor de todos «los infortunios. No estaban en la capilla más que «el Principe y otras dos personas y reinaba tan «profundo silencio, que se oía el ruido del mar «por bajo de la caja, lo mismo que si del centro «de ella se exhalasen gemidos. Un momento «después entraron los sacerdotes y yo salí llo-«rando después de haber besado el túmulo repe-

«tidas veces. Por la tarde me trasladé á la Isla «desde donde he visto pasar el vapor por la cos- «ta de Levante. Como una nube que vá á llenar «de sombra el cielo, mi vista se ha perdido al «fin en la inmensidad, pero mi pensamiento le «sigue todavía.—Carolina Coronado.»

Los dos vapores italianos estuvieron fondeados en frente de la costa del Trocadero. Parecía aquello un acontecimiento providencial. Allí estuvieron á vista del sitio de la memorable tragedia los restos de Carlos Alberto, cual si los manes de los que allí perecieron hubieran ido á recibir el saludo de aquel Príncipe, que contribuyó á la muerte de tantos mártires de la libertad española, él año después el héroe de la libertad italiana.

He narrado este poético suceso, que la entusiasta fé de aquella escritura de tan dulces y sencillos pensamientos, y de persona tan romántica y atractiva idealizó extraordinariamente con sus conmovedoras lágrimas y delicada figura que embellecía los tirabuzones que usaba en aquellos días.

Los del ejército expedicionario el año 1823 trataron de engrandecer lo más posible esta campaña, antipatriótica para la mayoría de los franceses, pues los más en nada estimaban á Fernando VII. La disciplina y solo la disciplina y algo del amor propio de la nación hicieron que cada cual cumpliese con su deber.

Sucedió lo que acontece en casos tales, que se exageraban las acciones cerca del Gobierno francés y del Rey Luis XVIII. Por la toma del castillo de Sancti-Petri se dió á un buque francés

de guerra este titulo, cuando común era la opinión de que aquello no pasó de un combate prevenido para hacer como que el castillo se rendía á las armas enemigas.

El célebre artista Pablo Delarroche pintó en 1827 *La toma del Trocadero,* que Julio Janin describió de este modo, como en ilustración del cuadro trazado para *Versalles y su Museo Histórico*, se lee sobre el suceso:

«Los rápidos progresos que el ejército fran-«cés hacía en España, habiendo acordado la «Asamblea de las Cortes trasladarse á Cádiz «donde Fernando VII y toda la familia Real se «hubo encerrado con ella. Hácia esta plaza el «Duque de Angulema dirige sus columnas y el «16 de Agosto establece su cuartel general en el «Puerto de Santa María sobre la bahía de Cádiz «y frente á esta ciudad. Para plantear el sitio «necesitó enseñorearse del Trocadero ó Puerto «Real, punto de partida natural para este ata-«que y que la naturaleza del terreno, cubierto «de arbustos y de plantas marinas no permitían «avanzar á las tropas con desahogo en esta lí-«nea, todo lo que determinó al Duque de Angu-«lema á hacer abrir las trincheras y á proceder «por medio de aproches regulares. Abierta fué la «trinchera la noche del 19 al 20. La acometida «á viva fuerza fué acordada para la noche del «30 al 31 y á las dos y cuarto de la madrugada «apesar del fuego del enemigo, la profundidad «del agua que tenía en aquel instante de cuatro «á cinco pies y los caballos de frisa que guarne-«cían los pies de los atrincheramientos. La co-«lumna atravesó el canal sin vacilación y en

«menos de quince minutos penetra en lo interior «de las obras á los gritos de viva el Rey.» (1)

Exagérase mucho en Francia la toma del Trocadero y en tal modo que en Agosto de 1824 se había dado el nombre de Passage du Trocadero al nuevo que se hizo en París en la calle de San Honorio (2) frente á ese mercado en dirección de la de Rivoli. (3)

Muchos parciales de la restauración en Francia ponderaron al extremo la gran disciplina del ejército, mandado por el Duque de Angulema. Y aunque en él hubo algunos desmanes y se hizo algún que otró abuso de la victoria como con el Coronel Cosano mal herido, á quien despojaron de sus ropas y hasta del calzado los franceses y que merced al entonces Brigadier D. Facundo Infante en la salida por el portazgo se arrancó de manos de los enemigos con vida aún, desde luego se puede decir que el Duque de Angulema trató de aconsejar á Fernando VII que no extremase los rigores de la reacción una vez recuperada su libertad. Pero no puede menos de consignarse que las imprudentes amenazas contra los liberales refugiados en Cádiz y su exagerada altanería, dejaron por aquí mala memoria, sin olvidarse facilmente su jornada de la toma del Trocadero, que siempre fué vista como auxiliada por la traición.

Sabido es que en 1830 cuando cayó la monar-

(1) Julio Janin. Galeries Historiques de Versailles. Gravees sur Acier.

(2) Núm. 339 frente al mercado de San Honorio.

(3) Panorama des Nowentes Parisiense. Gabriet. Paris 1826.

quía de Carlos X y el Duque de Angulema se resignó á seguirlo á la emigración sin recoger sus derechos á la corona, no tomó parte más en la política, viviendo retirado en Alemania.

En España mantúvose la ojeriza contra este personaje entre los liberales y hasta vulgarmente se creía por muchos que si no auxiliaba al menos veía simpáticamente la guerra civil promovida por los parciales del absolutismo, representado en la causa al Carlos V. Escribióse entonces una letrilla que tuvo fama y que se atribuía á D. Manuel Bretón de los Herreros.

EL HÉROE DEL TROCADERO

LETRILLA

Se espera á un gran paladín,
á aquel príncipe francés,
que al principio era Del-fin
y ahora sabe Dios lo que es...
Pues
hablo del bravo guerrero...
del héroe del Trocadero.

Ven que esto vá de remate,
ven á ser nuestro sostén,
aunque acaso en el combate
algo que duela te den.
Ven,
aunque luego rece el clero
al héroe del Trocadero.

Ven, y á este prófugo enjambre
aliento tu brazo dé,
aunque digan muertas de ham-
(bre
las legiones de la Fé,
¿qué?
que hace más falta el dinero
que el héroe del Trocadero.

Preparemos buen almuerzo
al payaso de Condé.
Digo, ahí es nada el refuerzo
el señor Duque... ¿de qué?
¿Eh?
de Angulema, majadero.
¡Ya! el héroe del Trocadero.

Ya está Moreno en campaña
que es verdugo á toda ley
Aquí está la flor de España,
más si falta á la grey
Rey,
venga y será su heredero
el héroe del Trocadero.

¡Cómo á la tropa estimula
sin salir de su cuartel!
Y si una vez capitula
sus tratados cumple fiel.
¿Él?
¡Vaya, es todo un caballero!
el héroe del Trocadero.

Si en el *Espíritu Santo*

que á poco no es su sartén,
hubiera muerto ó quebranto
un príncipe tan de bien...
¿Quién?
Angulema..., trance fiero,
el héroe del Trocadero.

Angulema es lienzo basto,
que vale dos reales ó tres.
Yo para forros lo gasto...
No, que es un duque francés.
Es
un príncipe guerrillero
el héroe del Trocadero.

Quizás el príncipe auxiliar
tarde llegara y tal vez
rabiosa quiera arrojar
de la facción la soez
¿Eh?
por algún derrumbadero
el héroe del Trocadero.

Más venga y en un responso
cantará por fa-mi-re....
aquí de un nieto de Alfonso
la efímera gloria *¡ay me!*
y aquí y en Paris fué cero
el héroe del Trocadero. (1).

Por lo demás, en los primores momentos de las victorias del Duque de Angulema, mucho se celebraron en Francia. Recordamos que en 1823 los afamados maestros Auber y Herold compusieron para un acto oficial con que en Paris se solemnizó el regreso de dicho personaje, la obra *Vendome en Espagne.*

Juzgóse variamente el suceso de la toma del Trocadero, atribuyéndolo unos á evidente traición ó venta, otros á acontecimiento preparado por medio de una notable habilidad estratégica. Lo más cercano á la verdad se lee en los *Apuntes históricos críticos para escribir la historia de la revolución de España desde el año 1820 hasta 1823.* (Londres 1834.) Su autor fué el Marqués de Miraflores.

En pocas palabras dijo cuanto juiciosamente debía esperarse en respecto á la verdad. Tratando de la toma del Trocadero, considero que «esta «operación fué ciertamente la primera dificultad

(1) Imprimióse esta letrilla en la *Abeja* de Madrid, teniendo por firma una B.—Reprodújose el año de 1834 en el *Diario Mercantil de Cádiz.*

«militar que desde los Pirineos había hallado el «ejército francés. La naturaleza del terreno y las «obras practicadas hacían necesario un esfuerzo.» Los mandaba el coronel Grases, Diputado de las Córtes, reputado con razón como oficial bizarro. «El 31 de Agosto fué atacado *casi por sorpresa* «y *tomado después de una vigorosa resistencia*, «quedando prisioneros Grases y la mayor parte «de la guarnición.»

Tal quedó el Trocadero con los estragos de las dos últimas guerras, que para construir buques mercantes de poco tonelaje hubo que recurrir á la playa inmediata al castillo de San Lorenzo del Puntal, como sucedió con los bergantines *Lola*, *Eduardo*, *Adonis*, *Veloz*, *Intrépido* y *Sol de Puntales*, botados allí al agua del 1830 en adelante, y las hurcas *Ceres*, *Marinera*, *Anfitrite*, *Roma*, *Abnegación*, *María Antonia* y otros buques también pequeños, que no conservo en la memoria.

En un trabajo reciente se ha dado de un modo erróneo á entender que los franceses bombardearon como en la guerra de la Independencia, desde el Trocadero á Cádiz por vez segunda, y no fué así sino en la primera. La escuadra francesa desde la parte opuesta de la bahía molestó con fuego intenso á la ciudad. Algunos buques españoles adictos á la causa del absolutismo, aunque no en gran número, favorecieron á los enemigos de España. Duraron pocas horas las hostilidades, y muy pequeño fué el estrago causado, y exageraron los franceses lo ocurrido, hasta asegurar que por la familia real se habían corrido grandes riesgos en el dicho bombardeo, como se aclarará en el apéndice final.

CAPITULO XXXII

Mal estado en que quedó el Trocadero por los destrozos de la guerra.

A PESAR de los graves deterioros que habían experimentado las obras del Trocadero por efecto de la guerra, el interés del comercio y la necesidad de las reparaciones marítimas obligaron á los individuos de la Junta á promoverlas con objeto de proporcionar alivio á los dueños, capitanes y consignatarios de los buques mercantes, así nacionales como extranjeros, á quienes la necesidad precisaba llevarlos á carenar al Caño. Nada creyó más conveniente la Junta de Comercio, en Agosto de 1836, que arrendar parcial ó totalmente bajo precios moderados los almacenes, que la Corporación poseía en aquel terreno, con tanto más motivo cuanto los más eran de capacidad suficiente para toda clase de efectos, que aquellos tuviesen que desembarcar, ínterin sus buques se carenaban ó recorrían, á fin de que aquéllos gozasen de seguridad completa.

Ya se había intentado establecer un lazareto en el Trocadero, en la confianza de la sanidad de sus aires, pensamiento que halló verdadera

oposición en la ciudad que tan castigada había sido por tan reiteradas y tremendas invasiones de la fiebre amarilla, que había diezmado á Cádiz y sus contornos. El solo temor de que en el lazareto hubiera un solo caso de esta epidemia, asustaba al vecindario. Por eso, el pensamiento no pudo prosperar, aunque obtuvo dictámenes favorables de entendidos profesores en medicina.

Cuando la facción de Gómez invadió á Andalucía y llegó al Campo de Gibraltar, el Gobierno inglés se propuso hacer patente que el tratado de la cuádruple alianza no era lo que de un modo vulgar se dice «letra muerta.» Los Comandantes de los buques de S. M. B. surtos en la bahía en Noviembre de 1836, se ofrecieron á prestar cuantos auxilios pudiesen necesitar las autoridades, si los carlistas se presentasen por nuestras costas. Y en prenda de ello, las fuerzas sutiles inglesas, el 27 de ese mes, hicieron un simulacro de combate en las aguas de nuestra bahía á la parte del Puerto y del Trocadero. Lo desconocido de la razón del caso por una parte de la ciudad, hizo nacer una alarma en ellas, creyéndose que en la del Puerto habían entrado las tropas del rebelde Gómez. Sabido el origen del fuego, el sobresalto se convirtió en seguridad y satisfacción.

CAPÍTULO XXXIII

Ferrocarril de Jerez.—Su término en el Trocadero.—Vicisitudes de este pensamiento.

Por disposición de 23 de Septiembre de 1829, fué concedido privilegio exclusivo de una Asociación para la empresa de un carril de hierro, por cincuenta años, á D. José Díez Imbrechos, desde Jerez de la Frontera al Portal ó muelle sobre el Guadalete (siete mil varas.)

El Obispo de Cádiz y el Gobernador militar y político favorecieron á la Empresa, poniendo sus nombres al frente de la Asociación, como suscriptores á ella y para demostrar el agrado con que el Rey veía el pensamiento.

Esta concesión fué modificada por Real orden de 28 de Marzo de 1830. Ya no se trataba de un ferrocarril de cortas dimensiones, sino de construir uno de Jerez al Puerto de Santa María, desde éste á Rota y desde Rota á Sanlúcar de Barrameda, con capital total de 200.000 pesos fuertes.

Ni aún así consiguióse que el ferrocarril se construyese. Los once años de guerra civil que sobrevinieron con más algunos de intranquilidad pública, motivaron que la empresa no pudiera

tomar los suficientes vuelos que los más entusiastas por la empresa habrían deseado. Llegó un día, en que se fueron construyendo vías férreas con la declarada protección del Gobierno. Los concesionarios antiguos de la de Jerez de la Frontera no habían perdido la esperanza de realizarla, en medio de tantas contradicciones como habían tenido, unas por la decadencia é incertidumbre de los tiempos y otras por el desaliento y el indeferentismo de muchos que se aprestaban á facilitar acciones suficientes á constituir la empresa.

Llegó un momento en que todo se presentó con aspecto lisonjero. Acordóse por el Gobierno que la línea general del centro de la península arrancase de las murallas de Cádiz. Debía, pues, construirse el ferrocarril desde Cádiz á Sevilla. El Trocadero para nada se nombraba en la línea. A lo más tendría un carácter vecinal. El trayecto de Jerez al Puerto constaba en la concesión solo para que su empresa se pusiese con la de Jerez á Sevilla, de acuerdo mútuo en el punto de empalme.

Llegó la revolución del año 1843. El ministro de Fomento Sr. D. Francisco de Luxán, propuso á las Córtes Constituyentes la anulación del ferrocarril otorgado al Sr. D. Rafael Sánchez de Mendoza. En su lugar se determinó que el Estado no construyese la línea general, sino desde Sevilla á Jerez, fijando el término de ella en esta última ciudad, pero con la circunstancia de que debería llegar al mar hasta el Trocadero. Nadie comprendió la gravedad del acuerdo de las Córtes, y no se oyeron protestas ni reclamacio-

nes, pero en cuanto llegó á advertirse lo que verdaderamente se había determinado un clamor general de indignación se manifestó en Cádiz.

El ferrocarril, como línea general, venía á terminar á la lengua del agua en las playas del Trocadero. Si Cádiz promovía la construcción de un ferrocarril, sería puramente de interés local, verificando el empalme en el sitio que se creyese de más conveniencia.

Tocóme en 1855 y 1856 ser Alcalde primero de Cádiz y tuve mucho que intervenir en el asunto, provocando gestiones en defensa de los intereses de Cádiz, así por medio de solicitudes, como por medio de una comisión de vecinos que se trasladó conmigo á la Córte.

Desgraciadamente se exajeraron las pretensiones de esta ciudad. Pasaron los sucesos y el apasionamiento con él. No puede negarse que con la mejor buena fé del mundo y con verdadero patriotismo se buscaba el bien; más, por sendas equivocadas. Desde luego dominó un pánico extraordinario. Se creyó que establecido el ferrocarril en el Trocadero, en este punto el comercio de Cádiz allí indefectiblemente iba á parar. Tras grandes depósitos ó almacenes, habían de erigirse escritorios y poblar de vecinos á quienes la facilidad de los negocios habría de exigir su personal residencia en aquel punto. Consecuencia de los fantasmas que la imaginación se creaba, se veía clara, si bien mentirosamente, que la despoblación de Cádiz y la depreciación de sus fincas eran precisamente sucesos que con evidencias presumían. No se prestaban á conocer que cuando más el Trocadero no

pasaría de ser el muelle de Jerez y especialmente el de sus vinos afamados.

Los que hicieron la concesión de la línea en esta forma, solo se atuvieron á la abreviación de la vía férrea y á poner su término en el mismo centro de la bahía de Cádiz, y evitarle el gran rodeo de los kilometros que hay entre Puerto Real y San Fernando á Cádiz mismo, y con el rodeo el inevitable recargo en el transporte de las mercancías.

Por otra parte, en contra se ofrecía la dificultad de en todo viaje tener que ir por mar al Trocadero y del Trocadero dirigirse á Cádiz, molestia grande para los viajeros.

Para obviar los inconvenientes que por todas partes ofrecía este asunto, surgió el pensamiento de un nuevo trazado, que era el que partiendo de Cádiz y yendo por San Fernando, siguiese apartándose de poblados á buscar á Jerez y en Jerez el empalme. Esto no podía prevalecer de modo alguno. Venía á resultar que así existían dos líneas paralelas y otra incongruencia más que para ir por ferrocarril al Puerto de Santa María, era necesario llegar á Jerez para desde allí descender á aquella ciudad. Hasta hubo quienes propusieron la construcción de un puente desde el Trocadero á Puntales, agregando delirios á delirios é imposibilidades á imposibilidapor lo costosas é inconvenientes.

Yo hallé al ministro de Fomento, el brigadier D. Francisco Luxán, dispuesto á enmendar en lo posible los errores cometidos. Una plaza de la importancia de Cádiz no podía quedar tan aislada y dentro de la red de ferrocarriles en tan secundaria situación.

Apartándome de las exigencias exageradas, convine con dicho señor, y al fin se logró, que la Comisión de las Córtes acordara «la declaración de línea de servicio general el ferrocarril que partiendo de Madrid por Córdoba y Sevilla, terminase en Cádiz.» El Gobierno subvencionaría la continuación de las obras de la última sección *desde las inmediaciones de Puerto Real hasta los muelles de Cádiz*, con la cantidad de ciento ochenta mil reales de vellón por kilometros, en metálico ó su equivalente en efectos públicos, al precio de cotización, quedando además á beneficio del concesionario las obras y materiales acopiados para esta sección. La ciudad de Cádiz costearía la tercera parte de la subvención metálica, con los arbitrios que le fueron autorizados por la ley de 16 de Noviembre. El Gobierno subvencionaría también el ferrocarril desde el Puerto de Santa María al Trocadero, con igual cantidad á la que en subasta se declarase rematada la subvención metálica en la sección de Puerto Real á Cádiz. El Ayuntamiento de Jerez reintegraría al Estado en la tercera parte de esta subvención.»

Esto fué lo que en conjunto vino á resolverse, buscando la forma más satisfactoria para las poblaciones interesadas, asunto que causó más de un disgusto á los que mediamos en él, y en que hubieron de combatirse pasiones, competencias y rivalidades de empresas, acaloradas fantasías, imaginarios peligros y ardides para salir cada cual adelante en sus empeños y luchas hasta de amor propio.

Tuve, al fin, la satisfacción de contribuir á

que se alcanzase lo más justo y conveniente. Del mismo Sr. Luxán conservo una carta de 1856, en que declara que gracias al buen sentido que desplegué en aquella ocasión, puede decirse que Cádiz logró tener su ferrocarril en los términos que tan ardientemente se anhelaba y dentro de lo que la prudencia exigía. (1)

(1) Muy digna de leerse es la Memoria que sobre el encauzamiento del Guadalete escribió el Sr. Palacios, combatiendo con argumentos importantes la idea de haber llevado el ferrocarril al Trocadero, así como los informes de los Sres. Ingenieros D. Manuel Pastor, D. Juan Martínez Villa, Sr. D. José Almazan, D. Cárlos María Cortés y D. Luis de Torres Vildosola.

El autor de esta historia también escribió una Memoria sobre la bahía y el Trocadero, que corre impresa por acuerdo del Ayuntamiento.

CONCLUSIÓN

Entre el caño del Trocadero y el arruinado castillo de Matagorda, la empresa de vapores correos de los Sres. A. López y Compañía, empezó á construir el magnífico dique de carenas que hoy ha tomado el notable crecimiento que se admira por todos, dique de piedra con una soberbia dársena de entrada, en que pueden introducirse buques blindados de las mayores dimensiones que se conocen, salvo el *Great-Eastrn.* Todo ha resucitado en aquel recinto que asoló la guerra en tantas y tantas ocasiones: nuevos muelles, almacenes de gran capacidad y talleres fabricados con inteligencia y según las necesidades de los tiempos, revelan con su importancia la perspicaz inteligencia con que todo se ha dirigido para conseguir el sublime objeto de crear en el centro mismo de la bahía de Cádiz un establecimiento suntuoso y de utilidad indudable para la Marina española.

Allí el trabajo se ha desarrollado en gran escala: todo es vida y entusiasmo. Los recuerdos de lo que aquello fué en tiempos de prósperas ó decadentes monarquías; las ruinas del contiguo castillo de Matagorda hablan al alma; allí se viene á nuestra momoria los combates contra

ingleses y holandeses en la guerra de sucesión; y no puede menos de conmoverse nuestro espíritu al contemplar aquel pequeño y elegante templo erigido por la gratitud de los empleados y operarios de la empresa en honor votivo por el eterno descanso del fundador de la empresa don Antonio López, á quien tanto debe la ciudad de Cádiz por la grandeza de su alma y el atrevimiento y la felicidad de sus concepciones.

Cádiz: Marzo 1893.

ADOLFO DE CASTRO.

ILUSTRACIONES

I

Comercio del puerto de Cádiz con los de Marrueco.—Cabildo de 22 de Junio de 1609.

El Sr. D. Lorenzo de Herrera, caballero del Hábito de Cristo, regidor de esta ciudad dijo que por dos ó tres veces ha significado á esta ciudad el mucho daño que le viene el que los ingleses negocien desde aquí á las partes de Berbería, llevando y trayendo las mercaderías que los españoles podrían llevar y traer, de que viene muy gran daño, como dije, á los vecinos de esta ciudad, porque cuando iban los navíos á Berbería, se acomodaban los marineros todos y los maestres y gente pobre de esta ciudad y era grande aprovechamiento para el aumento de ella y derechos de S. M.; pues *después de las flotas de las Indias el mayor comercio que había era este de Berbería* y se hacía en ello gran servicio á servicio de S. M. de cosas importantes á su Real servicio y esto cesa hoy porque los ingleses negocian y quitan este trato.,. los cuales ni otros extranjeros ningunos pueden ir á Berbería por esta ciudad, sino desde sus tierras y más que los navíos que solían ir desde esta ciudad á Berbería no pueden ir sin visita del Santo Oficio y licencia de la Justicia de esta ciudad,

por los cuales han de ser visitados así á la ida como á la vuelta; y si los ingleses continúan este negocio es con gran deservicio de S. M., por cuanto como ha entendido y ofrece información, han llevado y llevan gran cantidad de trigo como lo ha visto llevar á vender á Berbería de Lisboa; y todas las nuevas que quiera saber el Rey Moro se las llevan y dan los dichos ingleses.

La ciudad dijo que el negocio es de la gravedad que se quiere y que dé la información.

II

Comercio de Cádiz con los Marroquíes, no obstante la disparidad de religiones y leyes prohibitivas.

Los vecinos de esta ciudad interesados que (1) el comercio y trato en las fronteras de Africa y puertos de los moros, decimos que á nuestras noticias ha venido que S. M. por su Consejo de guerra ha proveido cédula cometida al Sr. Capitán y Sargento mayor Diego de Escobar, Corregidor y Capitán á Guerra de esta ciudad por S. M, prohibiendo de todo punto la comunicación y tratos con los puertos de los moros, *cosa tan antigua en esta ciudad* y nunca más necesaria que en esta ocasión por haberse abierto puerta para proveer de trigo á estos reinos en tiempo de necesidad, como lo ha hecho en los tres años pasados y estamos sujetos á lo que Dios no permita, á que la haya muchas veces; y si no fuera

(1) Deberá decir *en*.

por socorro tan copioso que de Zafi, Fadala y otros puertos de aquella costa, de donde vinieron en los dichos tres años pasados á esta ciudad, Puerto de Santa María, Sanlúcar y Gibraltar y Málaga más de cien navíos cargados de trigo, sin más otros tantos que fueron á la costa de Portugal, como de ello, si necesario fuere, se podrá hacer información, y hubiéramos perecido y se hubieran dejado de proveer las armadas de S. M.; y aunque no hubiera otra causa era suficientísima para no cerrar el dicho tratro, aunque hubiera de llevar dinero por ello, como en tiempo de hambres, S. M. ha concedido cédula á la ciudad de Sevilla y á ésta para que cualesquier extrangero pueda sacar libremente el dinero procedido del trigo que tragesen y los han premiado con cadenas y otros regalos muy grandes, lo cual se ha ejecutado y ejecuta en los que de dichos puertos de Africa han venido y vienen, porque han sido y quieren ser visitados para que no puedan llevar dinero ni otras cosas prohibidas, sino las mercaderías ordinarias y permitidas que de estos reinos suelen gastar los moros como son bonetes, paños y ropas de Indias y otros géneros semejantes, de que se sigue á S. M. mucho aumento en sus reales rentas. Y demás desta causa que es muy grande, hay las demás contenidas en el memorial que con ésta presentamos; y demás de ello ha venido á nuestra noticia que ahora nuevamente uno de los Gobernadores de las fronteras de Portugal por sus particulares intereses y á cuya instancia dice se concedió la dicha cédula, insiste en que se dé por estanco el comercio de todas las dichas

fronteras, á fin de poner el personal en quien se remate para que por él lo administre. Y porque es cosa certísima que puede tanto el dicho Gobernador, que por carta que tuvimos de la corte en este último ordinario nos avisa que al propio Gobernador se le ha cometido las posturas y remate del dicho estanco.»

(*Cabildo de 11 de Agosto de 1623*)

III

Pesca en Africa por gentes del Puerto de Santa María en el siglo de Carlos V.

«Solian ir cada un año del Puerto de Santa María al cabo de Aguer muchas chalupas á la pesquería de las pescadas, y después que el Xarife se apoderó de la villa, que en aquel puerto está, tenían de él salvo-conducto para ir y venir con seguridad y para saltar á tierra y proveerse de agua y leña, de que hay allí grande abundancia, pagando cada navío un ducado. Sucedió que en esta coyuntura llegaron al cabo de Aguer muchas chalupas juntas y saltaron en tierra como sesenta y seis hombres á hacer el reconocimiento y proveerse de cosas necesarias. El Alcaide de la villa que debía tener orden del Xarife, los prendió á todos y los demás que quedaron en las chalupas, entendiendo lo que pasaba, se hicieron á lo largo. El Alcaide escuchó al Xarife que qué mandaba hacer de ellos. Asimismo los presos me escribieron que me quejase al Xarife de su parte de la fuerza que su Alcaide les

había hecho contra su palabra y seguro.»

Dicen que respondió que «por eso, como no era cristiano no tenía que cumplir su palabra. Indignóse Carlos V y prohibió ir á aquella pesquería. Los cautivos quedaron cautivos.»

Léense estas noticias en el libro «Relación del origen y suceso de los Xarifes por Diego de Torres.—Sevilla 1585.»

IV

Decadencia del comercio de Cádiz con Berbería en el siglo XVII.—Empréndelo Francia é Inglaterra con perjuicio de Cádiz.

«Volverá esta ciudad á su siglo y tiempo dorado, y á tener aquella abundancia de trato y comercio que gozaron y vieron en ella los más de los que hoy viven, que según afirman, *era de manera que faltaban almacenes donde recojer y guardar las mercaderias y se quedaban por muchos dias en la ribera ó playa de la mar.* Treinta años puede haber de esto, antes que se quitase la franqueza, de que gozaban y se impusiese el derecho de cinco por ciento de entrada, *del cual se apartaron las más de las naciones que venían al trato, y diéronse el francés y el inglés á ir á contratar en Berbería y otras partes enriqueciendo á los moros, proveyéndolos no solamente de mercaderías, más aún de armas, artillería, plomos, todas municiones y pertrechos, y de artífice que se las frabricasen y enseñasen,*

lo cual hasta entonces no se había hecho, porque no sabían otro camimo ni curaban de otra contratación que las de esta ciudad, donde descargaban y vendían todas las mercaderías, ó las trocaban por las que habían de llevar y tenían menester, y *solamente por los naturales y vecinos se tenía la contratación y comercio de Berbería comprando ellos* las mercaderías en Cádiz, y llevándolas ó enviándolas sin que el forastero lo hiciese que era de notable beneficio, no solamente á esta ciudad más á todo el reino »

(*Del capítulo 10 y último del Compendio Historial de Cádiz (1589) M. S. de la Biblioteca Municipal de esta ciudad.*)

V

Pasaje del Puerto de Santa María

«Presentóse petición de D. Andrés González y Rivera, diciendo tuvo en arrendamiento por todo el año pasado de 1689, la renta del pasaje que vá de esta ciudad á la del Puerto de Santa María, en 24.400 reales vellón, y tuvo de pérdida más de 6.000 reales por causa de las guerras con Francia y falta de comercio con las naciones, y asímismo por los embargos que se hicieron de todas las embarcaciones para el socorro del Alarache, y la detención de los pasajes por no atreverse á ir ni venir con gente, ni aún los mantenimientos que ordinariamente se hacían, y el embargo que en esta ciudad y la del Puerto de

Santa María se hizo de los dichos pasajes para lastrar y llevar gente á los navíos que iban á llevar gente á dicha plaza de Alarache, además de quitársele tres hombres á cada uno, como era notorio, suplicando á la ciudad se sirviese en esta consideración de hacerle alguna baja, como S. M. la hizo de sus rentas reales á los Montesinos por falta de trato, en que recibiría merced. Por la ciudad, entendido, acordó que respecto de considerarse que en dicho pasaje no hubo pérdida alguna por las mismas razones que refiere, antes sí, mayor utilidad por haberse recogido á él dicha ocasión todo el provecho, que se divertía en otros varios, no há lugar lo que pretende dicho acreedor.

Actas capitulares de Cádiz de 1690)

VI

Pasaje de Puerto Real

«En este cabildo (Jueves 16 de Febrero de 1690), se presentó petición de Pedro Biaña, vecino de la villa de Puerto Real, en que usando del derecho que le compete la renta del pasaje, que vá de esta ciudad á la dicha villa que fué rematada en Juan Bolante, vecino de esta ciudad, por todo este presente año en 6.000 reales vellón; la cuarteó y puso en mil reales de dicha moneda, ofreciendo pagarlos por tercios con la seguridad bastante sobre que hizo el pedimento que más conviniese. Y por la ciudad entendido,

acordó admitir el dicho cuarteo, afianzando su paga el dicho Pedro de Biaña y que se pregone nuevamente por término de ocho días, admitiendo en ellos las demás posturas y pujas que se hicieren, haciéndosele saber al dicho Juan Bolante para que le conste, y pasado el término referido, se consignará día y hora para el remate.»

(Libro de actas capitulares de Cádiz)

Puja en el pasaje de Puerto Real

«En este cabildo (Sábado 4 de Marzo de 1690), se hizo saber á la ciudad que habiendo Pedro de Biaña, vecino de la villa de Puerto Real, por vía de cuarteo puesto la renta del pasaje que vá de esta ciudad á dicha villa, en mil reales de vellón, con seguridad bastante y ofreciéndola para pagar por tercios, se volviese á pregonar de orden de esta ciudad nuevamente, ha parecido Andrés Gatica, vecino de la misma villa y pujando cincuenta reales sobre los mil referidos. con la misma calidad de afianzarlos y pagar por tercios para que la ciudad en este conocimiento determine lo que se ha de hacer sobre ello. Y entendido por dicha ciudad estar puesta la renta de dicho pasaje de Puerto Real por todo este presente año en mil y cincuenta reales de moneda de vellón, acordó señalar y señala para su remate el día 18 de este presente mes de Marzo á las doce horas, etc.»

(Actas capitulares de Cádiz.)

VII

Navío veneciano. — Sospechas de contagio. — Precauciones en 1690.

«El Sr. Alcalde Mayor dió cuenta á la ciudad que los días pasados se tuvo noticias de un navío veneciano, que habiendo querido entrar en el puerto de Málaga, por sospecha que venía del Archipiélago donde la hay de contagio, lo habia echado á balazos y venía la vuelta de este puerto, y mediante ello el Excmo. Sr. Maestre de Campo General D. Francisco de Velasco, Gobernador de esta ciudad, mandó se hiciesen todas las prevenciones, así con el Cónsul de dicha nación como con el Alcaide de la Mar, para que diesen cuenta, luego que pareciese rompiendo bando, pena de la vida, ninguna persona llegase á él ni desembarcase, con que ayer Martes 16 de este presente mes, habiendo parecido el navío referido, dió fondo cerca del bajo que llaman el *Diamante*, independiente de los demás bajeles, con que V. E. mandó por dicho Cónsul se saliese mar á fuera con graves penas y le puso barco que le hiciese guarda toda la noche y al amanecer se levó y puso cerca de la villa de Rota, comunicando se halla falto de bastimentos y el timón rompido, pidiendo se le dén por su dinero y se le permita aderezar el dicho timón.

(Actas capitulares de 1690)

La ciudad se ha picado de la infelicidad de los del navío veneciano, disponiendo se le pusiesen

los bastimentos junto á los cañuelos de Rota para que los recogiesen los venecianos, sin comunicarse persona alguna y retirarse luego de estas aguas.

VIII

Pasaje de Puerto Real.—Puja de su renta en 1692

En este cabildo se presentó petición de Francisco Izquierdo, vecino de la villa de Puerto Real diciendo que había llegado á su noticia se había hecho nuevo remate de la renta del pasaje de dicha villa y que se había celebrado en 2.500 reales vellón y el susodicho, por hacer el servicio á la ciudad hacía puja de la cuarta parte más de dicho remate y dejaba puesta dicha renta en 3.125 reales de dicha moneda, suplicando á la ciudad se sirviese de acordar se abriese el remate, se le admitiese su ofrecimiento. Y por la ciudad entendida dicha petición y puja, acordó abrir el remate de la dicha renta del pasaje de Puerto Real y sobre ella se pregone y se asigna para el remate el Jueves 7 de Febrero, primero siguiente, en cuyo tiempo se admitan las mejoras que se hicieren, citando para él á los demás postores.

(Acta capitular de 31 de Enero de 1692.)

IX

Sobre el Arsenal de la Carraca y Marina española en tiempos de Fernando VI. (Año de 1751.)

En la representación al Sr. D. Fernando el VI por su ministro el Marqués de la Ensenada, se lee:

«En la Marina no se ha adelantado como V. M. desea, pero no obstante se ha continuado el Arsenal de la Carraca y se está trabajando con la actividad posible en los nuevos del Ferrol y Cartagena, que V. M. ha aprobado y mandado se construyan, no dudando los inteligentes, que sean perfectos, porque se han copiado lo mejor de Europa y excluido lo malo de ellos.

Para la fábrica de los sesenta navíos que se proyectan, hay ya mucha parte de la madera en el Ferrol, Cádiz y Cartagena, y se está conduciendo la restante y alguna para veinte y cuatro fragatas menores que también se ha cortado, debiendo estar todo en los arsenales el año de 1752. Tres constructores venidos de Inglaterra porque en España no los había y actualmente fabrican cuatro navíos y una fragata y un paquebote que se han de probar en el mar por oficiales expertos, para que concurriendo después en la Corte con los constructores, se examine lo que hayan observado y se arregle de una vez nuestra marina.

Antes de esto estarán perfeccionadas las gradas para fabricar sobre ellas á un mismo tiempo navíos de línea, por lo que están ya curadas y preparadas las maderas, y á los diez meses de

puestas las quillas se podrán botar al agua.

Se han traido de afuera maestros hábiles para las fábricas de jarcias, lonas y otras. Es menester confesar que la marina que ha habido, que ha sido apariencia, pues no ha tenido arsenales, que es el fundamento, ordenanzas, método, ni disciplina, pudiendo S. M. creerse autor original de la que hay y habrá.

Madrid 1751.»

Se halla publicada esta representación en el tomo 12 del «Semanario Erudito» de Valladares.

X

Escuadra de buques á pique ó al través, en Puntales y Matagorda.

Felipe V mandó que tan luego como se avistase otra vez en 1705 la escuadra aliada desde Cádiz, se echasen á pique *siete cascos de navíos*, que estaban prevenidos para ese fin *en el canal del Puntal y Matagorda*; pero que tal operación no se llevase á efecto sino hasta el instante de ser precisa por la necesidad absoluta de defender de este modo la bahía aunque resultase perjudicial á la misma.

También se trató de echar igualmente á pique la Real Capitana.

Felizmente todos los casi seguros recelos del peligro que tanto temían el Gobierno del Rey y la misma ciudad de Cádiz, esta vez se desvanecieron, con lo que vino á alejarse el daño evi-

dente de crear más bajos en la bahía con esos cascos echados inconsideradamente á pique en un sitio de ella tan importante.

XI

Buques construidos en Cádiz el año de 1720.

En 1.° y 27 de Enero de 1720 mandó Felipe V dos despachos para que se habilitase una escuadra compuesta de dos navíos de guerra: *El Catalán*, de setenta y cuatro cañones, y el *Cambi*, de setenta, y una fragata, la *Fidela*. Se apresto en Cádiz, siendo comandada por el jefe de escuadra D. Baltasar de Guevara, con un pequeño tren de artillería y quinientos infantes de desembarco, repartido en cinco campañas, cada una con un capitán, un teniente, un subteniente, cuatro sargentos y noventa y tres soldados, inclusos dos tambores, para desalojar de la Mobila, Marsacra y Panzacola y demás territorios del seno Mejicano á los franceses que indebidamente lo ocupaban.

Urgía esto por hallarse muy adelantados los tratados de paz con Francia é Inglaterra, según despacho de 28 de Febrero de 1720, en que firmaba D. Miguel Fernández Durán con el Monarca.

(De un papel M. del Archivo Consular)

ILUSTRACIÓN NÚM. 1

Cédula de Rogativas por el Rey Jacobo de Inglaterra.—Manuscrito original en poder del autor.

«EL REY

«Concejo, Justicia, Regidores, Caballeros, Ofi-«ciales y Hombres buenos de Sanlúcar de Barra-«meda, interesando tanto la Religión en el me-«jor subceso de la expedición del Rey Jacobo «de Inglaterra á Escocia y pendiendo de su «logro las más favorables conveniencias á sus «armas y confusión de los enemigos, he resuelto «que se haya de obligar á Dios por medio de «María Santísima, con oraciones y públicas ro-«gativas para alcanzar con ellas de la divina «misericordia la protección del Rey Jacobo y los «buenos subcesos que promete la justa y legíti-«ma causa que exige se hagan generales y pú-«blicas rogativas en toda España por España, «por espacio de muchos días y así os lo he que-«rido advertir para que disponga su cumpli-«miento en la forma que se estila, esperando con «gran satisfacción nuestra de vuestra lealtad, «amor y celo al mejor servicio de ambas Mages-«tades, que aplicareis en esta ocasión el mayor «afecto y veras que hasta aquí habeis demostra-«do y me aseguran hecho nuevas y grandes obli-

«gaciones. De Madrid á 23 de Marzo de 1768.— «YO EL REY.- Por mandado del Rey Nuestro «Señor, Francisco de Quincoces.—Por el Rey.— «Al Concejo, Justicia, Regidores, Caballeros, Es- «cuderos, Oficiales y Hombres buenos, etc. de «Sanlúcar de Barrameda.»

Adviértese que el Rey Jacobo de Inglaterra y Escocia, de que en esta cédula real se habla, no fué el llamado II, hijo del desgraciado Carlos I, aquel que murió en el suplicio. Jacobo II falleció á los 48 años en Septiembre de 1701, después de haber perdido la corona, usurpada por su yerno el Príncipe de Orange, no obstante la inútil protección de Luis XIV de Francia, y que fué malaventurado en todas las guerras de España para proteger la causa Felipe V.

En 1708 no se hicieron rogativas por Jacobo II, sino por su hijo Jacobo III, ya pretendiente de Escocia con el decidido favor de Luis XIV y del Rey de España á quienes importaba el restablecimiento del catolicismo en Inglaterra. Para conseguir la recuperación de Gibraltar, pro-infaustas tentativas.

En 1708 se hicieron rogativas en la Catedral de Cádiz, después de una fiesta solemne, en procesión de letanías á la Capilla Real de Nuestra Señora del Pópulo.

¡Cuán diversa hubiera sido la suerte de nuestra provincia, á no haber prevalecido la causa de los Orange en la familia real de Inglaterra y haber seguido esta nación unida al catolicismo como pretendieron con tenaz empeño, si bien con diversa forma Luis XIV y su nieto Felipe V.

Ilustración núm. 2.

Llegó el día de la apertura solemne de la vía férrea de Sevilla al Trocadero. Entonces recuerdan los asistentes á la fiesta que partimos de Cádiz muchos vecinos y en el primer tren que partió de Jerez, llegamos á la capital de Andalucía, donde fuimos obsequiados con un suntuoso banquete en la casa Lonja.

Con mis alientos poéticos propios de los días de mi fatigada juventud, dí lectura á unos versos en satisfacción de tan gran acontecimiento para esta parte de la bella Andalucía.

Entre los pensamientos que se vienen á mi memoria, no se deben olvidar éstos, al menos porque fueron aplaudidos por el entusiasmo patrio, aunque no por otro motivo.

¡Cádiz, Cádiz y Sevilla!
¡Tú con trono de azahares!
¡Tú con torres sin mancilla!
¡Una, perla de los mares!
¡Otra, octava maravilla!

Locomotoras ufanas
Van ya en su curso fugaz
Por las tierras sevillanas....
Es el ósculo de paz
Que se dieron dos hermanas.

Inmortal ósculo seas
Libre de saña y encono;
Las ferradas chimeneas

Serán las fúnebres teas
De la inercia y abandono.

Patria que esperas tal suerte,
¡Dichoso yo si en la muerte,
Ya que no ha de perdonarme,
La losa que ha de encerrarme
Fuera un cristal para verte!

Ilustración núm 3

El bombardeo de Cádiz en 25 de Septiembre de 1823 por las armas francesas, no fué desde el Trocadero como se ha dicho modernísimamente por un error. En tiempos de la guerra de la Independencia, cuando los enemigos no tenían una armada competente para hostilizar á Cádiz, desde el Trocadero operaron de tierra, y así combatieron con sus baterías á Cádiz.

En 1823, dos navíos, varias fragatas, corbetas y otros buques rompieron desde la primera bahía el fuego contra la plaza, operación que duró desde las ocho de la mañana hasta las once de la misma del día 25 de Septiembre. Solamente hubo algunos pocos heridos. En los edificios, sí, ocurrieron algunas pérdidas pecuniarias por los deterioros consiguientes al posible estrago.

Las exigencias del respeto debido á la verdad, y no otra causa alguna exigen de mí esta rectificación, que comprueban muchos libros coetáneos y los diarios de Cádiz que entonces se publicaban, entre ellos *El Mercantil* y *El Diario de la Corte.*

Conviene recordar un hecho notable. En 1823 el Rey y demás familia real se aposentaron en la Casa Aduana. En las azoteas se construyó en su obsequio una torre de madera. Fernando VII solo salió á ella una tarde casualmente, á ver remontar á los infantes unas pandorgas ó barriletes. Con esto el vulgo dió en decir que el Rey con ellos y por señales convenidas previamente, se entendía con el Duque de Angulema para conferenciar así por un nuevo método telegráfico. S. A. R. el infante D. Sebastián de Borbón y Braganza, que visitando conmigo á Cádiz por su afición á objetos de artes y antigüedades, me dijo que en lo de la torre se equivocó el historiador que así lo aseguraba; que el Rey nunca se comunicó de esa suerte con el Duque de Angulema, y porque los infantes pequeños son como los de las casas particulares. Nadie se recata de ellos; y con respecto á los del palacio de Fernando VII, habría ocurrido lo mismo á haber sucedido algo de eso; pues cuando fué el Rey á la torrecilla, nada se habló ni pudo interpretarse de esta corrrespondencia telegráfica con Angulema, ni menos con referencia á cartas enviadas por el monarca secretamente con un coronel absolutista, siendo éstos cuentos de cuentos y que el Rey siempre permaneció incomunicado con los sitiadores.

La autoridad es evidente, porque nadie tenía interés en mantener el error contrario.

ILUSTRACIÓN ÚLTIMA

El viajero después de haber doblado la torre del faro de San Sebastián y la línea de arrecife tan peligrosa de la entrada de Cádiz, contempla el itsmo de arena de la antigua isla de León, y los pintorescos contornos de la bahía, la gran ciudad y Puerto de Santa María á la embocadura del Guadalete, las sinuosidades de la bahía segunda, las baterías del Trocadero, Puerto Real, Arsenal de la Carraca y hácia el fin de este vastísimo estero San Fernando y su admirable observatorio, Chiclana y sus nuevos y deliciosos jardines y á más en la lejanía del horizonte Medina Sidonia, residencia de sus célebres Duques.

Todos estos sitios de tantas glorias, parece como que puestos en semi-anfiteatro, rodean al Trocadero como si le prestasen el homenaje de respeto á sus tradiciones, que hoy han venido como á resucitar otros industriales y mercantiles. Han desaparecido las ruinas con que la guerra despiadadamente había como talado parte de ese mismo Trocadero y Puerto Real, llegando á hacer verídico en tiempos de Fernando VII aquel dicho de un soldado de marina que al contemplar á otro tan delgado que parecía un verdadero esqueleto, exclamó: *¿No, no vés, que parece el retrato de nuestra marina?* A tal punto habían llegado los días de su decadencia.

Todo ha ido renaciendo, pues, en estos contornos; la Compañía Trasatlántica ha erigido el antedique ó dársena; con el extensísimo dique,

edificios para operarios y empleados del establecimiento, almacenes, fábricas y varias dependencias.

Hay que saludar con toda la veneración debida al genio mercantil é industrial y emprendedor del Excmo. Sr. D. Antonio López y López, en la capilla costeada por los donativos y la gratitud de los empleados de la misma Compañía, á la memoria de aquella potente inteligencia y de tan beneméritos alientos, construcción dirigida para enaltecerla dignamente, por el acierto del notable artista D. Adolfo García Cabezas.

Le han agregado otras circunstancias para hacer más loables estas construcciones, las escuelas fundadas para atender á la enseñanza de los hijos de los operarios, todo inspirado por la discreción y los más raros conocimientos, y las necesidades del siglo, admirablemente comprendidos y aplicados, formando todo un conjunto de los adelantos más progresivos en las artes é industrias de un país, y los extraños para bien general y de nuestra provincia.